

COMPILADORA:
ADRIANA I. MORÁN

Relatos biográficos de jóvenes en su barrio, con perspectiva de género

Identidad y subjetividad: soportes y pruebas

neu
nueva editorial universitaria

50 años
Universidad Nacional de San Luis

Universidad Nacional de San Luis
Rector: CPN Victor A. Moriñigo
Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Nueva Editorial Universitaria
Coordinadora:
Lic. Jaquelina Nanclares

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 2023 Nueva Editorial Universitaria
Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Tel (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110
www.neu.unsl.edu.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU

REUN RED DE EDITORIALES DE UNIVERSIDADES NACIONALES
neu nueva editorial universitaria
Universidad Nacional de San Luis

Compiladora: Adriana I. Morá

Relatos biográficos de jóvenes en su barrio, con perspectiva de género.

Identidad y subjetividad: soportes y pruebas

Relatos biográficos de jóvenes en su barrio, con perspectiva de género : identidad y subjetividad : soportes y pruebas / Adriana Isabel Morán ... [et al.] ; compilación de Adriana Isabel Morán. - 1a ed. - San Luis : Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2022.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-344-2
1. Identidad de Género. I. Morán, Adriana Isabel, comp.
CDD 305.23086

Universidad Nacional de San Luis
Nueva Editorial Universitaria
Coordinadora:
Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo:
Tec. Omar Quinteros

Dpto. de Impresiones:
Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:
Tec. Enrique Silvage
D.G. Nora Aguirre

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 2023 Nueva Editorial Universitaria
Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Tel (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110
www.neu.unsl.edu.ar

Dedicado a la memoria de nuestra amiga
y compañera de viaje, esa alma inmensa,
Marcela Irene Calderón.

Agradecimientos

A todas y cada una de las personas que integran el PROIPRO 15-1420
"Jóvenes: Identidad y subjetividad en relación al género.
Experiencias en territorio y prácticas de aprendizaje".
Un agradecimiento especial a Maria Rocio Rodriguez por su dedicación y soporte en la parte tecnológica. A la Sra. Norma Perinelli por abrirnos las puertas de su casa y ofrecernos su espacio para trabajar con los jóvenes del barrio. Al Sr. Sergio Alcáraz por su intermediación con el merendero "La Casa de Normis" del barrio Virgen de Pompeya (ATE II) de nuestra ciudad.

Un agradecimiento inmenso a las chicas y los chicos del barrio que participaron de los talleres de Prevención Inespecífica brindados desde el Programa de Prevención de Consumos Problemáticos de la FCEJS-UNSL. Y muy especialmente a las 5 chicas y 3 varones que nos brindaron sus relatos de vida: Carlos, Martina, Kevin, Violeta, Bruno, Antonella, Valentina y Julieta.

Índice

Introducción…… 01

Marco teórico…… ..04

Antecedentes del tema……. ……...05

Metodología y técnicas …….. 08

Presentación de resultados……. …….11

“Juventudes populares: construyendo identidad entre sus soportes y pruebas” ...……..15

“Análisis e interpretación de relatos de vida de jóvenes del barrio ATE II”…….. 55

“Relato de vida: Bruno en su barrio”…….. ……66

“Tejidos de vida, trayectoria juvenil entre abrigos afectivos y ausencias sentidas” ….. 75

“Relato biográfico de Valentina: un andamiaje en construcción”…….. 82

Julieta y su relato biográfico. Juventudes vulnerabilizadas…… 92

Referencias bibliográficas…….. 97

Anexos…….. 105

Proyecto de Investigación "Jóvenes: identidad y subjetividad en relación al género. Experiencias en territorio y prácticas de aprendizaje"

PROIPRO Nº 15-1420

Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS

---

1. Introducción

Autora: Adriana Isabel Morán[1]

La publicación de este texto responde al cumplimiento de uno de los compromisos asumidos por el **PROIPRO *15-1420 "Jóvenes: identidad y subjetividad en relación al género. Experiencias en territorio y prácticas de aprendizaje"*** con su finalización y presentación de los resultados arribados. El interés en el presente proyecto de investigación se enfocó en los procesos de individuación juvenil de sectores populares, de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), desde un enfoque de género.

Se partió de una experiencia de investigación previa, el PROIPRO 15-0918 *"Miradas diversas sobre los Consumos Problemáticos en el ámbito universitario"*, y se pensó en dar un paso hacia otros territorios para investigar sobre cómo son los procesos de identidad individual y colectiva de los jóvenes de 12 a 18 años de edad,[2] de sectores sociales vulnerabilizados, a causa de los grandes cambios sociales de la segunda modernidad o modernidad tardía,[3] en consonancia con las posturas feministas.

---

[1] Directora del PROIPRO 15-1420 "Jóvenes: identidad y subjetividad en relación al género. Experiencias en territorio y prácticas de aprendizaje".

[2] Advertimos el uso del género masculino en los plurales para facilitar la lectura del texto, sin embargo se adhiere al lenguaje inclusivo, con sus implicancias simbólicas y políticas y culturales.

[3] La modernidad y el proceso de individualización, como lo que él denomina la sociedad global del riesgo, son objeto de estudio del Ulrich Beck. Este sociólogo constata un cambio en las formas tradicionales de entender la sociedad moderna -a partir de una radicalización de los supuestos de la misma- que él ha definido con el concepto de "segunda modernidad". Beck extiende sus estudios hacia la globalización y sus impactos en las concepciones nacionales de la política. Y aborda la cuestión de la inclusión del otro excluido, partiendo

Se llevó a cabo la indagación en dos grandes etapas, imbricando investigación, extensión y docencia. Durante el desarrollo de la primera etapa del proyecto se vinculó con los jóvenes del barrio desde el dispositivo que representa el *Programa de Prevención de Consumos Problemáticos.*[4] En esta interacción se generó una sinergia que permitió no sólo elaborar los datos que se necesitan para conocer y comprender los procesos de identidad y subjetividad de los jóvenes del barrio Virgen de Pompeya (ATE II) con los cuales se trabajó, sino también compartir mutua y recíprocamente conocimientos y saberes en la elaboración de estrategias que conduzcan, a una práctica social colectiva y significativa para todos los actores sociales involucrados en la tarea.

El barrio ATE II es un barrio popular, ubicado en las periferias de nuestra ciudad, del que se tiene información respecto a la comunidad que lo habita y sus instituciones, a través de mapeos y trabajo en territorio; las familias y sus jóvenes, al igual que muchos otros, han visto atravesadas sus existencias por necesidades, limitaciones y obstáculos a causa de la pobreza, la desigualdad y la injusticia social, debiendo adaptarse a estos tiempos de grandes transformaciones sociales. Emergen en este escenario problemáticas sociales como: desempleo, trabajo informal, necesidades básicas insatisfechas, suspensión de la escuela media, consumos problemáticos, embarazo no deseado, violencias de género, de pares, institucional y social, jóvenes infractores de la ley penal. De este escenario social surgieron las preguntas de investigación que orientaron esta investigación: ¿Cómo conforman su identidad juvenil individual y colectiva en esta realidad colmada de dificultades, inconvenientes y necesidades insatisfechas?, ¿A qué soportes materiales y simbólicos apelan para poder sostenerse en su mundo social y cómo significan estos obstáculos y limitaciones?, ¿Cómo es el proceso de individuación de los jóvenes con relación al concepto de género?

Se construyeron categorías teóricas respecto a las juventudes a partir de las cuales se intentó dar respuesta a estos interrogantes. Esas categorías fueron:

---

de la noción de un cosmopolitismo generalizado que, aunque avanzado, aún no logra provocar grandes transformaciones en los sistemas políticos y económicos de los Estados nacionales (Campos, 2014).

[4] Programa de Extensión de Prevención de Consumos Problemáticos de la FCEJS UNSL, creado según Resolución CD.168/17- 06 de octubre de 2017. Producción y Comunicación del Conocimiento: materia de 1er año de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la FCEJS UNSL.

- Características sociodemográficas de los jóvenes (datos personales, estructura familiar, etc.)
- Situación educativa
- Situación laboral
- Uso del tiempo (recreación, deportes, hobbies, etc.)
- Interacción grupal (la mirada de género)
- Características socio sanitarias (prácticas de cuidado de sí y del otro/a, prevención del embarazo y enfermedades venéreas, uso de sustancias psicoactivas)
- Dimensión religiosa y/o espiritual
- Expectativas de futuro/ proyección de vida

En la segunda etapa del presente proyecto, a partir de las entrevistas en profundidad realizadas a las juventudes se elaboraron relatos biográficos que luego se compartieron con los estudiantes de 1er año de la licenciatura en Trabajo Social, a través del dispositivo que representa la materia Producción y Comunicación del Conocimiento,[5] como propuesta pedagógica política. La intención estuvo puesta en mantener una "conversación" como docentes con los estudiantes y favorecer la de "entre ellos", a partir de lecturas e interpretaciones de los relatos escritos con los datos construidos en territorio.

El espacio áulico fue pensado como el lugar del "deseo": desear escuchar para comprender, desear leer para escribir acerca de lo leído, y "escucharnos" para re-escribir.

El aula se convirtió así, en una posibilidad de "narrar" las propias trayectorias y biografías; compartir lecturas, leer grupalmente, re-leer individualmente, subrayar ideas principales, consignar frases claves, para después, impulsar "escrituras propias" que den cuenta de otros decires y sentires en el territorio y que estos, puedan relacionarse a temáticas sociales propias del lenguaje académico.

Los textos que se abordaron como disparadores para la escritura refieren a los consumos problemáticos y a las teorías feministas, con una perspectiva de género. Se

[5] Producción y Comunicación del Conocimiento: materia de 1er año de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la FCEJS UNSL.

entiende al género como una construcción social y política, que reconoce al sistema patriarcal como principal eje ordenador, estableciendo relaciones de dominación y sujeción entre las personas.

1.a. Marco teórico

Esta investigación se enmarcó teóricamente en enfoques *socioculturales de la sociología de las juventudes* entre ellos, Cecilia Braslavsky (1986), Saltalamacchia (1990), Llomovate (1988, 1991), Wortman (1991), Auyero (1993), Mekler (1992), Margulis (1994), Vila, (1985), Balardini (2000), Reguillo (2000), Islas (2006) y *del campo de la antropología* (Kropff, 2004; Elizalde, 2005; Sánchez, 2005, citados en Chaves, 2005). Se parte de considerar a los jóvenes, actores sociales completos, sujetos históricos y protagonistas principales de sus propias vidas, sosteniendo relaciones de clase, de edad, de género, étnicas y raciales, y articulando de manera paradójica y compleja, la racionalidad, las emociones, las constricciones sociales y culturales, y las estrategias de futuro (Morán, A. 2019).

Para analizar e interpretar los relatos de vida de jóvenes de sectores populares, se inscribe en la *sociología de la individuación,* que apunta a describir y analizar, a partir de los grandes cambios históricos, la producción de los individuos (Martuccelli, 2007a). Este autor da un giro a la sociología del siglo XXI, poniendo énfasis en el estudio de las capacidades existenciales y sociales del individuo de sostenerse en el mundo, ya que aquél no existiría sin el respaldo de *soportes afectivos, materiales y simbólicos* que conforman un entramado de vínculos sociales e institucionales (Di Leo y Camarotti, 2013).

Martuccelli (2007b) utiliza la *noción de prueba* para el estudio de las vinculaciones entre lo individual y lo social en los procesos de individuación; las pruebas son diferentes según las trayectorias y los lugares sociales, y son significadas de manera diversa según los actores, manteniéndose en primer lugar los cambios históricos y los efectos de las diferencias sociales entre los mismos, dando cuenta de la manera en que los individuos son producidos y se producen (Di Leo y Camarotti, 2016).

A raíz de las grandes transformaciones sociales e institucionales de la segunda modernidad, el proceso de individuación de los jóvenes se ha tensionado y lo que era previsible en su relación con las instituciones de una sociedad salarial, resulta un desafío y por qué no, un riesgo, en la sociedades actuales. Abogan desde la práctica y la reflexión por

la dilucidación de normativas y funciones de las instituciones, exigiendo que sus experiencias, tanto individuales como colectivas, sean sumadas a las mismas (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Reguillo, 2000, 2004; citados por Di Leo y Camarotti, 2013).

Es por ello, que se incluye la categoría de género para problematizar desigualdades históricas basadas en relaciones de poder, a fin de desanudar estereotipos de género y hablar de escrituras irruptivas, que deshacen la dimensión de género, tensionan el lenguaje no sexista y re-escriben la historia de las subjetividades, interpelando las construcciones históricas de los problemas. Es decir, concebir a las teorías feministas como el "marco" desde donde discernir acerca de otras temáticas sociales, en este caso especialmente, las ligadas a los consumos problemáticos.

1.b. Antecedentes del tema

La idea de este proyecto surgió a partir del PROIPRO 15-0918 "Miradas Diversas sobre los consumos problemáticos en el ámbito universitario", cuyo objetivo general fue caracterizar las construcciones simbólicas que los diferentes actores universitarios (estudiantes, docentes y personal de apoyo a la docencia), tienen respecto a los consumos problemáticos, en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJS) y la Facultad de Ingeniería y Ciencias Agropecuarias (FICA)de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL).

La contribución del mencionado proyecto se enfocó en favorecer el conocimiento y la comprensión sobre los consumos problemáticos, dentro del ámbito universitario, específicamente en el espacio público que representan la FCEJS y la FICA. Nuestra intención fue develar prejuicios, estigmas y discriminaciones, para favorecer la aprehensión de otros conocimientos respecto a los consumos, los cuales podrían ser utilizados en la construcción de políticas públicas orientadas hacia personas, familias, grupos y comunidades involucradas en los consumos problemáticos, como también a la prevención de los mismos.

La información obtenida fue organizada en categorías de análisis, las cuales se derivaron de los objetivos temáticos a los que se dirigía el estudio desde su planteamiento. Estas categorías recogen la información objetivo del propósito general del estudio y de los varios objetivos específicos del mismo y son las siguientes:

- Representaciones Sociales sobre la mirada del otro
- Representaciones Sociales sobre los consumos problemáticos
- Nivel de conocimiento sobre sustancias psicoactivas
- Sujeto político y acción estatal.

Se indagó respecto a estas representaciones dentro del ámbito universitario, considerando claustro (estudiantes, docentes y personal de apoyo a la docencia), facultad (FCEJS y FICA), rangos de edad (menores y mayores de 27 en el caso de las y los estudiantes) y mayores y menores de 41 años en el caso de las y los Docentes y Nodos), llevándose a cabo 74 entrevistas en total.

A partir del análisis e interpretación de la información recolectada se construyeron datos que denotan que las personas entrevistadas, sostienen creencias, preconceptos y prejuicios respecto a los consumos problemáticos, asociándolos en muchos casos al concepto de juventud y al de moda o forma de acceso a ciertos grupos sociales, identificando nociones de uso, abuso y adicción, en relación al contexto social al que pertenecen, estimando que esta problemática se ha agudizado en los últimos años.

Por otra parte, opinan que los consumos problemáticos se dan en todos los sectores sociales, aunque algunos son más reticentes que otros a hablar sobre el tema, debido al desconocimiento y a los prejuicios. Entienden que tal vez el mercado es un generador de consumismo y que las adicciones son un problema social que debe ser intervenido.

También consideran que las personas con consumo problemático son estigmatizadas y que hay desinformación respecto al mismo y sobre los lugares de atención profesional a la demanda. Se asocia la idea de daño con la persona que consume y que los adultos son que se preocupan por el tema. Algunos pocos consideran que en el ámbito universitario no existen los consumos problemáticos y lo asocian con consumos a cosas materiales, no a sustancias psicoactivas.

Piensan que en la universidad como en cualquier otra organización donde hay interacción, puede existir el consumo, aunque permanezca invisibilizado, y es definido como un delito; como un problema social y además cultural, relacionado con la pobreza y la corrupción del estado; como escapismo, distorsión de la realidad y enfermedad en el caso de los consumos abusivos. Como es un fenómeno multicausal lo asocian a necesidades no satisfechas, marginalidad y exclusión social, como así también a la noche y al descontrol.

Lo relacionan con falta de contención social, familiar y comunitaria y regulación normativa por parte del estado.

Desde estos resultados, se decidió continuar con la investigación en otros territorios, para articularla con la extensión y la docencia. El interés hizo foco en indagar desde sus propios relatos, sobre cómo construyen sus identidades individuales y colectivas las juventudes del barrio Virgen de Pompeya (ATE II), desde el paradigma de género; y qué cuestiones perciben y/o vivencian como importantes en esa construcción, considerando su realidad social y tránsito por la vida.

Otro antecedente que se cree propicio resaltar es el que representa el trabajo de investigación realizado por el grupo del Área de Salud y Población del Instituto de investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, desde los campos de la educación y de promoción de la salud (Kornblit, 2007; 2008; Camarotti, 2010; Mendes Diz et al. 2010; Di Leo, 2010, 2011a, 2011b) y desde dos proyectos de investigación 2010-2012 (Di Leo y Camarotti, 2013), donde trabajan sobre proyectos de vida de jóvenes en barrios populares.

La incorporación de la categoría género en esta investigación, se relaciona con el Centro de Prevención y Asistencia de las Adicciones (CPAA) de la ciudad de Villa Mercedes, con el cual tenemos vinculación a partir de la ejecución del PROIPRO 15-0918 “Miradas Diversas sobre los Consumos Problemáticos en el ámbito universitario”.

En este centro se han podido visualizar, problematizar e identificar las desigualdades basadas en el género, traducidas en la inasistencia de mujeres en tratamiento a las entrevistas con las profesionales, a causa de las tareas de cuidado que se sienten obligadas a asumir. Sumadas a estas las representaciones sociales negativas en torno a las mujeres que tienen un consumo problemático de sustancias psicoactivas. Desde esta situación, se torna necesario, visibilizar el sistema socio-político por el cual se transita, es decir el patriarcado, un sistema que pondera los atributos de los varones por sobre las mujeres, generando relaciones de subordinación y de poder.

El objetivo general propuesto para la primera etapa del proyecto fue

- Reconocer los procesos de individuación de las y los jóvenes de un barrio popular de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), desde el enfoque de género, a modo de conocer y comprender desde sus propios relatos, lo que les es significativo e importante en sus trayectorias de vida.

Y los específicos:

- Caracterizar el barrio Virgen de Pompeya (ATE II) y reconocer desde los relatos de las juventudes, los recursos institucionales con los que cuenta su comunidad.
- Identificar los soportes materiales y simbólicos, redes, círculos y vínculos, que les permiten sostenerse en el mundo de la vida.
- Especificar desde sus propios relatos situaciones o circunstancias de sus trayectorias de vida que les hayan sido particularmente significativas, con relación a la perspectiva de género.
- Promover la construcción de redes entre la universidad, el territorio y las instituciones de salud, a partir de las prácticas pre profesionales y de extensión universitaria, como dispositivos articuladores.

El objetivo general de la segunda etapa del proyecto fue:

- Construir y apropiarse de estrategias de comprensión y producción de textos académicos, referidos a la profesión de Trabajo Social, con relación a los relatos de vida de jóvenes de sectores populares, desde el enfoque de género.

Y los objetivos específicos fueron:

- Facilitar herramientas epistémicas para articular el proceso de lectura y escritura.

- Favorecer los procesos de construcción de estrategias lectoras para la elaboración de textos académicos, con relación a los consumos problemáticos y teorías feministas.

1.c. Metodología y técnicas

Esta investigación se basa en el Interaccionismo Simbólico, corriente de pensamiento micro sociológico, relacionada con la antropología y la psicología social, que intenta comprender a la sociedad a través de la comunicación y se sitúa dentro del paradigma interpretativo. Este paradigma analiza el sentido de la acción social desde la perspectiva de los participantes. Y concibe a la comunicación como una producción de sentido dentro de un universo simbólico determinado.

Para acercarse a la comprensión de la perspectiva de las juventudes con las cuales se trabajó, se considera que las personas, mediante un proceso de interpretación, les otorgan significados a la realidad, a los otros, a las cosas y a sí mismos. Ese proceso de interpretación media entre los significados o predisposiciones a actuar de tal o cual manera y la acción misma. Las distintas situaciones por las que pasan las personas, hacen que las mismas las definan e interpreten de maneras diferentes. Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, los actores sociales interpretan en forma constante al mundo circundante, y aunque los mismos actúen dentro del marco de una organización, cultura o grupo, son sus interpretaciones y definiciones de la situación, las que determinan la acción (Taylor y Bogdan, 1992).

Se abordó este campo de trabajo desde el paradigma interpretativo, acordando con Clifford Geertz (1991) en que la cultura es una trama, en cuyo análisis no se deben buscar leyes desde una ciencia experimental, sino significaciones desde una ciencia interpretativa. Como es un estudio exploratorio-descriptivo, con etapas comprensivas e interpretativas, durante la primera etapa de la presente investigación, se utilizaron metodologías cualitativas como la observación participante y la entrevista en profundidad, a partir de las cuales se recolectaron datos de fuentes primarias. Se realizaron las entrevistas en profundidad a 8 jóvenes, 5 chicas y 3 varones, que aceptaron voluntariamente ser entrevistados, entre los que asistieron a los Talleres de Promoción de la Salud, que paralelo a la presente investigación se llevaron a cabo en el barrio Virgen de Pompeya (ATE II).

Estos Talleres que fueron ofrecidos desde el "Programa de Prevención de Consumos Problemáticos" de la FCEJS UNSL, surgieron de la demanda expresa de los jóvenes que asisten al merendero "Madre Teresa de Calcuta", conocido popularmente como "La Casa de Normis", que funciona en el barrio y cuya coordinadora es referente barrial. A través de su intermediación y del dirigente de la liga de fútbol infantil del ATE II, se pudo acercar a los chicos del barrio, darse a conocer, explicarles qué sentido tenía la presencia del grupo de investigadoras en su territorio, en dónde radicaba el interés por conocerlos y cuáles eran los objetivos de la investigación.

Desde que se comenzó a articular con los referentes barriales, se llevaron a cabo seis talleres de Prevención Inespecífica con los chicos que asisten al merendero, sobre temáticas que ellos mismos demandaron como: violencia de género, violencia entre pares y violencia institucional; prácticas de cuidado de sí y del otro; prevención de consumos problemáticos de sustancias psicoactivas; vulneración de derechos humanos y sociales.

De esta manera se hizo una primera aproximación a los chicos del barrio ATE II y luego se concretaron las entrevistas en profundidad con los jóvenes que accedieron a participar de la indagación. Se obtuvieron así los datos cualitativos, con los que se elaboraron los relatos biográficos para su posterior análisis e interepretación, a través del Método de Comparación Constante.

Taylor y Bogdan (1992) sostienen que una de las estrategias principales para desarrollar teoría fundamentada, es el *método comparativo constante*, el cual permite de manera simultánea codificar y analizar los datos para desarrollar conceptos. Se trata de comparar continuamente los hechos específicos de los datos, refinando conceptos, identificando propiedades, indagando correlatividades, e integrándolos en una teoría afín (Morán, 2011).

En la segunda etapa del proyecto donde el objetivo se relaciona con la docencia, específicamente con el proceso de lectura y escritura, se utilizó la metodología de aula taller. Las intervenciones docentes con los estudiantes de 1er año de la Licenciatura en Trabajo Social se enfocaron tanto en la orientación sobre las estrategias de aprendizaje y estudio de las ciencias sociales, como en la articulación de las prácticas de lectura y escritura, concebidas como herramientas epistémicas al servicio del aprendizaje.

Los estudiantes elaboraron textos a partir de los aportes teóricos ofrecidos a través de dos talleres de sensibilización sobre consumos problemáticos y género, los cuales significaron un aporte valioso para sus propias producciones; además se desarrollaron actividades de lectura analítica y crítica de textos sobre las temáticas abordadas. Como se partió desde el supuesto de que se aprende a escribir escribiendo, las actividades se centraron en la producción de los estudiantes con la orientación del equipo docente. Luego, se expusieron oralmente las producciones logradas a nivel grupal. La propia producción escrita constituyó el punto de partida y de llegada de las conceptualizaciones teóricas, de las propuestas metodológicas y de la reflexión sobre las propias prácticas.[6]

1.d. Presentación de los resultados

Los resultados obtenidos en esta investigación se materializan en los relatos biográficos que las investigadoras que integran el presente proyecto elaboraron, a partir de los datos construidos a través de las entrevistas en profundidad y observaciones participantes. Estas entrevistas a las 5 chicas y 3 varones fueron llevadas a cabo en el merendero "La Casa de Normis" del Barrio Virgen de Pompeya (ATE II).

En primer lugar se presenta la producción de **Maria Rocio Rodriguez** titulada **"Juventudes populares: construyendo identidad entre sus soportes y pruebas",** quien entrevistó a 3 chicos, Carlos (13), Martina (14) y Kevin (15). Estas narraciones forman parte de su Tesina de Grado correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social, denominada "La construcción de la identidad juvenil en la condición moderna: relatos biográficos de juventudes del barrio ATE II de la ciudad de Villa Mercedes" escrita y defendida por Maria Rocio Rodriguez y dirigida por la Mgter. Adriana Morán. De su análisis surgió otra dimensión que denominó *violencias* y que da cuenta de las violencias vivenciadas por los jóvenes en el barrio, dentro de sus relaciones familiares y por la institución policial. Enfatiza en que desde la intervención profesional del trabajo social es primordial poder conocer a los sujetos con los que se interviene. Propone la incorporación de las nociones de reconocimiento, soporte y prueba. Reconocer a los jóvenes como sujetos de derechos, desde el afecto, la solidaridad, y desde la dimensión jurídica-moral. Así como identificar las experiencias que son significadas como pruebas en la vida cotidiana de los

[6] Pereyra Sonia y Calderón Marcela. (2019). Programa de la asignatura Producción y Comunicación del Conocimiento. Lic. En Trabajo Social. FCJES-UNSL.

sujetos y los soportes que le permiten al individuo sostenerse en su entramado social. Propone el análisis de estas categorías a partir de lo cual sea posible la planificación de intervenciones que permitan fortalecer dichos soportes para afrontar las pruebas existenciales; brindarles la posibilidad de ser reconocidos como sujetos titulares de derechos con capacidad de efectivizarlos y de fortalecer sus proyectos de vida. Las intervenciones profesionales interdisciplinarias deben considerar al sujeto inserto en su mundo social, en el cual se encuentran las instituciones desde las que se intervienen. Y es precisamente en ese espacio social donde encuentran sentido las nociones de soporte y prueba como categorías analíticas y de intervención. Las intervenciones profesionales situadas desde el reconocimiento del otro/a como sujeto derecho se convierten así en una oportunidad, e incluso en un soporte simbólico.

En segundo lugar se presenta el texto producido por **Gabriela Ricart**, titulado "**Análisis e interpretación de relatos de vida de jóvenes del barrio ATE II".** En este trabajo se analizaron categorías que aparecen en el relato de vida de Violeta; de ese análisis surgió que "las biografías individuales si bien son autónomas y vividas como únicas por los individuos también se encuentran fuertemente influenciadas por las estructuras sociales". Por lo Ricart (2022) considera que "no existe un dilema entre acción y estructura, si no que ambos órdenes se imbrican continuamente". Considera que las instituciones educativas deben redefinirse en las nuevas realidades contextuales y desde el enfoque de derechos humanos, a fin de los individuos sean reconocidos como sujetos autónomos con diversas capacidades y habilidades. Aun así, la escuela como institución sigue gozando de reputación y confianza, siendo un factor posible de integración social. Reflexiona sobre la necesidad de visibilizar las organizaciones barriales, desde las cuales abordar las problemáticas sociales, articulando entre estas y las instituciones insertas en el territorio.

En tercer lugar se presenta la producción de **Linda Vilchez y Adriana Morán** del texto titulado "**Relato de vida: Bruno en su barrio".** Sostienen que "el rol de Trabajo Social es muy importante frente a las desigualdades socioeconómicas, políticas y culturales que inciden en la constitución de la identidad y subjetividad de los jóvenes. Estas desigualdades se profundizan en los barrios situados en las periferias de la ciudad, como es el caso de Bruno, donde las necesidades no llegan a conformarse en demandas por lo que

permanecen y perduran en el tiempo afectando las distintas esferas de la vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario visibilizar las necesidades para que se puedan convertir en demandas colectivas que conlleve a la creación de nuevas Políticas Públicas construidas a partir de las vivencias los sujetos en su vida cotidiana". Desde las diferentes dimensiones de análisis es posible identificar las necesidades y vulnerabilidades que atraviesan la vida de Bruno, como al de otros jóvenes. Por lo que resultaría propicio una intervención interdisciplinaria, a través de la articulación de organizaciones públicas y de la sociedad civil, que puedan abordar las necesidades que obstaculizan su vida cotidiana. Afirman que los jóvenes en la actualidad enfrentan complejas representaciones sociales que se han creado en torno a la categoría de juventudes y que influye y condiciona sus subjetividades. Es necesario enfocarse en sus proyecciones de vida, ya que la juventud también implica definir metas y alcanzar expectativas propias que permita proyectarse de un presente hacia un futuro deseado. Y también implementar políticas públicas que permitan el ejercicio pleno de sus derechos y brindarles la información necesaria para que les sea posible acceder a las mismas.

En cuarto lugar se muestra el texto producido por **Gabriela Manrique** titulado **"Tejidos de vida, trayectoria juvenil entre abrigos afectivos y ausencias sentidas".** La autora visibiliza en su trabajo "los soportes afectivos, simbólicos y materiales más representativos de Antonella, (como son su madre y sus amigos) soportes que la sostienen en este mundo que suele presentársele como desigual, inestable y peligroso". También identifica distintos eventos que impactan en la vida de la joven como pruebas. Emerge en su trabajo la noción de prácticas de cuidado hacia el interior del grupo de amigos de Antonella. Aunque la joven no realiza consumos de sustancias psicoactivas, sí es consciente de la problemática que atraviesa la vida de algunos de sus amigos del barrio, espacio social donde se genera "un sistema de protección, de seguridad, de resolución de problemas asociados al consumo, como así también, de resguardo ante situaciones de violencia" En su trabajo, Manrique (2022), se abre a nuevos interrogantes acerca de las diversas estrategias que entrelazan y ponen en juego los jóvenes residentes del barrio. Y presenta como posibilidad de futura exploración la referida al consumo problemático desde una perspectiva de género. Afirma que a partir del relato de Antonella, donde aparecen situaciones de consumo sólo en varones, se hace necesario indagar acerca de esta

problemática en niñas y adolescentes, con la finalidad de profundizar en sus trayectorias de vida e identificar los factores socioculturales que inciden en la iniciación en consumos de sustancias psicoactivas. Como así también develar representaciones sociales, prejuicios y/o estereotipos de género, que posiblemente estarían influyendo en la invisibilización de dicha problemática.

En quinto lugar se presenta el texto producido por, **Mariela Beatriz De Marco y Cinthia Marina Alaniz**, titulado "**Relato biográfico de Valentina: un andamiaje en construcción".** Expresan que el relato de vida de Valentina muestra las vulnerabilidades y pruebas que afronta en su vida cotidiana y también los soportes con los que cuenta para sostenerse en su mundo social. Sostienen que "la familia de Valentina resulta ser un ámbito de socialización, en el que se despliega un significativo proceso de construcción y transmisión de la identidad, así como también una serie de cuidados, de intercambio de sentidos, saberes heredados y adquisición de un capital simbólico entre las distintas generaciones". En su análisis emerge una dimensión representada por los tatuajes que la joven significa como soporte simbólico, dado que le da una identificación y pertenencia a los grupos de pares del mismo barrio. De su trabajo se infiere que el cuidado informal, es sostenido por las mujeres, por lo que sostiene que el cuidado es una cuestión de género, así como también de desigualdad.

En sexto lugar se prestan el trabajo titulado **"Julieta y su relato biográfico. Juventudes vulnerabilizadas"** de la autoría de **Micaela Guman y Marcela Irene Calderón**. El análisis presenta las vulnerabilidades que atraviesan la vida de la joven, pero de igual manera emergen los soportes materiales, simbólicos y afectivos que la sostienen en su entramado social. Las autoras refieren a que las pruebas que ha afrontado a lo largo de su existencia la han fortalecido y que a pesar de las contradicciones del sistema, la joven encuentra que las instituciones garantizan la efectivización de sus derechos sociales. Del análisis emerge que el mayor soporte afectivo de Julieta está representado por su madre, y lo mismo ella para su mamá, por lo que infieren que la familia continúa siendo un soporte importante para los jóvenes de los sectores más vulnerabilizados.

Por último, en Anexos, se presentan los Relatos Biográficos de los jóvenes entrevistados, del barrio Virgen de Pompeya (ATE II), de Villa Mercedes (San Luis).

2. Título: Juventudes populares: construyendo identidad entre sus soportes y pruebas[7]

Autora: Maria Rocio Rodriguez

Fuente: entrevistas a Carlos, Kevin y Martina

En esta instancia el objetivo se centra en poder analizar e interpretar tres relatos de vida de jóvenes de entre 13 y 15 años que viven en el barrio ATE II de la ciudad de Villa Mercedes, a la luz de las teorías y conceptos presentados en el marco teórico. Las dimensiones a analizar son aquellas presentadas en el marco metodológico, que se desarrollaran en este capítulo, mediante las cuales se pretende reconstruir aquellos momentos de las trayectorias biográficas de las juventudes que permitan comprender cómo van construyendo su identidad.

La presente investigación parte de conceptualizar a las juventudes como una construcción social, por lo que se pretende reconstruir esta noción desde cómo es vivida la juventud por los propios narradores insertos en su espacio social. ¿Qué es ser joven para Carlos, Martina y Kevin? Desde la sociología del individuo (Martuccelli, 2007a), se busca analizar algunas dimensiones que se crean a partir de los propios relatos de estos jóvenes en el marco de la condición moderna. Es decir, desde las diferentes formas y procesos que la modernidad impone en la constitución de los individuos para comprender de qué manera han ido construyendo y construyen su identidad.

[7] Escrito que surge del análisis e interpretación de la Tesina de Grado correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social, denominada “La construcción de la identidad juvenil en la condición moderna: relatos biográficos de juventudes del barrio ATE II de la ciudad de Villa Mercedes” escrita y defendida en el año 2022 por Maria Rocio Rodriguez y dirigida por la Mgter. Adriana Morán.

Desde esta postura, y coincidiendo con Chaves (2009), se adhiere a hablar de juventudes -en plural-, considerando que no es vivida de la misma manera por todos los sujetos que incluye este concepto tradicionalmente. A partir de ello, se entiende que su identidad se va construyendo a lo largo de sus trayectorias de vida, desde las relaciones que establecen con su cotidianeidad, con las distintas instituciones presentes en sus vidas, con los otros y con su contexto.

Los narradores de esta tesis son Carlos (13), Martina (14) y Kevin (15), tres jóvenes que viven en el barrio ATE II de la ciudad de Villa Mercedes y que es posible pensar como parte de las juventudes vulnerabilizadas de Argentina.

En una primera instancia se proponen ocho dimensiones para el análisis e interpretación de los relatos. En primer lugar, la *dimensión sociodemográfica* que incluye los datos personales de los narradores, la caracterización del espacio social en el que viven y su vinculación con el mismo, las relaciones afectivas familiares y su implicancia en la construcción de las identidades. En segundo lugar, la *situación laboral* pretende dar cuenta de los recursos económicos de los jóvenes y sus familias, las trayectorias laborales y fuentes de trabajo existentes y las necesidades y/o motivaciones de los jóvenes para trabajar. En tercer lugar, la dimensión llamada *interacción grupal* se centra en las vinculaciones entre el grupo de pares, así como en el trato y el afecto entre los jóvenes. En cuarto lugar, la dimensión de *uso del tiempo* incluye todas las actividades deportivas, recreativas, de esparcimiento y el uso del tiempo libre de los jóvenes. En quinto lugar, la *dimensión sociosanitaria* se centra en los consumos de sustancias tanto en el grupo de pares como al interior de las familias, en las prácticas de cuidado de los jóvenes, en las consecuencias de la pandemia en sus vidas cotidianas y en la vinculación con las instituciones de salud. En sexto lugar, la *situación educativa* pretende abordar las trayectorias escolares de los narradores, su vinculación con la institución educativa y las representaciones individuales y familiares sobre la educación básica y superior. En séptimo lugar, la dimensión *religiosa/espiritual* incluye creencias personales y familiares, la vinculación con instituciones religiosas y la implicancia en las trayectorias de vida personales y familiares. En octavo lugar surge una nueva dimensión desde el análisis de las narrativas juveniles, que se denomina *violencias*, la cual da cuenta de las violencias

vivenciadas por los jóvenes en el barrio, dentro de sus relaciones familiares y por la institución policial. Por último, se encuentran los *proyectos de vida* donde se habla de la proyección y planificación laboral, educativa, familiar y personal de los jóvenes y los sueños que aspiran cumplir. Desde las propias narrativas juveniles. Se pretende lograr en cada una de las dimensiones un análisis que incluya la perspectiva de género, con la finalidad de comprender su incidencia en los procesos de construcción identitaria.

Dimensión sociodemográfica

A. Infraestructura e identidad del barrio

Para hablar del espacio social, es necesario situarse en el Barrio Virgen de Pompeya, mayormente conocido como Barrio ATE II, de la ciudad de Villa Mercedes. Se han consultado bibliotecas y archivos históricos de la ciudad para poder conocer acerca del surgimiento del barrio y de qué manera se ha ido transformando con el pasar de los años. Existe escasa información al respecto. En el primer capítulo de un libro sobre planeamiento urbano, de la Municipalidad de Villa Mercedes, se hace alusión a los espacios verdes. Respecto a este barrio, aparece la propuesta de la creación de algunas plazoletas, como en las manzanas 3, 4, 7 y 8, en donde se específica que algunas de estas iniciativas surgen de los propios vecinos que durante muchos años han soñado con tener un espacio verde. En las manzanas 7 y 8 es en donde se encuentran los tanques de agua y se crea alrededor de ellos un espacio verde solicitado por la Asociación "Plan Unidad Barrial" del barrio Virgen de Pompeya. Al mismo tiempo, se encuentran dos noticias del año 1999 sobre un festejo para las niñas y niños del barrio organizado por la asociación vecinal del barrio y sobre un operativo de limpieza del barrio. Mediante la observación llevada adelante en el barrio, se da cuenta de que en su planificación inicial no existían espacios verdes, sino que los que existen han ido surgiendo en el último tiempo. Dentro del propio barrio no existe ninguna plaza, por lo que los vecinos concurren a la plaza del barrio contiguo.

Las instituciones presentes en el barrio son el Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) ATE II (manzana 5), el Centro Educativo N° 10 "Dr. Ramiro Podetti" (Manzana 6) y la Comisaría 30° (sobre la calle Primero de Mayo). Además, la Iglesia que lleva el nombre del barrio, Virgen de Pompeya, la cual se sitúa en la manzana 7.

Sobre este barrio es posible afirmar que no ha sido ajeno a los cambios producidos por la segunda modernidad y por las políticas neoliberales que surgieron en la década de los 90, por lo que en su interior se identifican diversas problemáticas sociales que atraviesan a los sujetos que lo habitan, algunas de las cuales se reflejan en los relatos juveniles. Desde aquí, se reafirma la idea de que en esta investigación se trabaja con juventudes vulnerabilizadas (Martuccelli, 2007b), es decir, con aquellas juventudes que surgen a causa de los grandes cambios sociales de la denominada "segunda modernidad" o "modernidad tardía", y que han profundizado las tensiones en los procesos de constitución de las identidades juveniles. Una de las principales tensiones refiere a que estos jóvenes se encuentran obligados a individualizarse, a desarrollar prácticas de búsqueda y experimentación en una sociedad que ya no los sostiene como antes.

Carballeda (2008), afirma que reflexionar sobre las juventudes enmarcadas en tiempos y espacios específicos permite poder entenderlas en un contexto y en un territorio. Y el territorio debe ser comprendido no solo como el espacio geográfico donde se comparten vivencias cotidianas, sino como un espacio producido por lazos sociales que escapan a los límites del mapa. El territorio es quienes lo habitan, el territorio es construido, pero también, al mismo tiempo, construye sujetos. En el territorio se construye identidad con un carácter siempre dinámico. La ciudad, el barrio, la cuadra y las organizaciones que participan de esos territorios se constituyen como una compleja trama simbólica entre lo micro y lo macrosocial, en permanente movimiento. Los territorios son textos a ser leídos, escrituras que hablan del imaginario simbólico de quienes lo habitan, de cómo se construye el sentido en la vida cotidiana.

Como afirman Margulis y Urresti (1996), el barrio es para los jóvenes un lugar que brinda identidad y pertenencia. Los tres jóvenes coinciden en señalar que su vida está en el barrio, y que no la cambiarían. Carlos vive en el barrio desde que tiene cinco meses y afirma que no se mudaría y que no considera que haya que modificarle algo. La única certeza que tiene sobre su futuro es que quiere quedarse en el barrio. En el caso de Kevin se mudó al barrio hace apenas un mes. Anteriormente vivía en el barrio "Tres Esquinas", que se encuentra al lado del ATE II, por lo que considera que siempre fue del barrio. Al barrio lo quiere "así como está". Lo identifica con sus amigos, con su familia y con el club.

Martina vive en el barrio desde que tiene seis años. Si imagina la posibilidad de irse del barrio lo primero que siente es que tendría un vacío enorme, porque en el barrio están sus amigos. Además, al barrio no le ve nada malo.

La identidad de este barrio (Ramírez, 2013) está fuertemente marcada por el fútbol. El fanatismo por su club no distingue edad ni género. Es el factor clave en el que se centra el "nosotros barrial", que crea identidad y otorga sentido de pertenencia. Cuando a Carlos y a Kevin se les pregunta con qué se identifican, ambos coinciden en señalar la camiseta de fútbol del Club Atlético ATE II. A los dos les gusta jugar al fútbol, Kevin lo hace en el club del barrio, mientras que Carlos espera ansioso que el próximo año incorporen su categoría en el club para poder jugar. Martina cuenta que le gusta el fútbol, incluso jugarlo, aunque actualmente no practica deportes. Los domingos son para ir a la cancha con amigos.

El adentro y el afuera barrial, señala Capriati (2013), está fuertemente signado por las instituciones que transitan las juventudes, como la escuela del barrio, el club del barrio, la sala del barrio, la Iglesia del barrio y/o la policía del barrio. En este caso, el fútbol es una de las principales instituciones que marca el adentro y el afuera barrial. Las disputas con bandas de otros barrios como por ejemplo con jóvenes del barrio Jardín del Sur, están dadas por la rivalidad entre los equipos, que se traslada a los habitantes de los barrios. Carlos relata que él no puede entrar al Jardín del Sur, porque "siempre hubo pica entre el ATE y el Defe, bueno, por eso. Porque soy del ATE. Pero aquellos no son futboleros, son chetos que se hacen los importantes".[8]

A excepción del club de fútbol, no existen en el barrio instituciones o espacios que los jóvenes puedan apropiarse. Como el caso de Carlos, que quiere jugar al fútbol, pero como en el club del barrio no está su categoría, prefiere no hacerlo. A Kevin le han ofrecido, en diferentes oportunidades, jugar en otros clubes de la ciudad, pero él señala que no deja su club por nada. Ellos habitan espacios como la plaza, el tanque de agua situado frente a la escuela, las veredas que limitan con la comisaría o la esquina del CAPS, pero no existe un espacio institucional que logre reunir a todos los jóvenes del barrio para

[8] "Defe" es la forma de denominar al club de fútbol del barrio Jardín del Sur llamado Defensores del Este, principal rival del Club ATE II.

desarrollar diversas actividades. Quienes más se ven afectadas por esta situación son las jóvenes del barrio, ya que se niegan a practicar otro deporte que no sea el fútbol porque implica concurrir a lugares fuera del barrio. Frente a esta situación, si bien se tiene conocimiento de que algunas jóvenes practican este deporte, la mayoría de ellas aparecen como espectadoras en los partidos de fútbol, dando cuenta de las desigualdades de género existentes en el barrio las cuales se fundamentan en creencias sostenidas desde el patriarcado.

El barrio aparece como una prueba en los relatos juveniles. Tal como lo señala Martuccelli (2007a), la entrada, permanencia y salida del barrio constituyen una prueba. Durante la pandemia, Martina junto a su mamá y su hermana menor debieron mudarse de barrio por problemas familiares. En el nuevo barrio no conocía a nadie por lo que se quedaba todo el día encerrada en su pieza, con un ánimo triste. Incluso señala que no logró aprobar ninguna de las materias de la escuela. “Cuando volví al barrio me sobresaltó todo", refiriéndose a la alegría que le generó estar viviendo de nuevo en el ATE II. Kevin, durante un tiempo, vivió con su tía en el barrio Jardín del Sur, pero a ella no le gustaba que Kevin fuera al barrio con sus amigos. Aunque su tía le prometió criarlo, pagarle sus estudios y conseguirle trabajo, él se volvió a su casa luego de un mes, porque no le gustaba estar todo el día encerrado y lejos de sus amigos. Carlos, por momentos, piensa en irse a vivir a Mar del Plata, como lo hizo su hermano, a probar, pero concluye en que irse del barrio sería dejar a su familia y a sus amigos. Por lo que se infiere que el barrio, además de constituirse como una prueba, se constituye en un soporte socio-afectivo y cultural de los jóvenes.

Sin embargo, como se viene señalando, el ser parte de este barrio establece una marcada diferenciación con el afuera, y suele convertirse en estigma. Martina, narrando una noche de fiesta en la casa de una amiga, advierte que “a todos los chicos con los que nos sabemos juntar siempre los tratan de negritos porque se visten bien facheritos y ya piensan que van a drogar a toda la joda”.[9] Los que dicen estas cosas son incluso los mismos jóvenes que asisten a las fiestas y cuenta que por cualquier cosa “te agarran bronca y ya te quieren hacer cagar”. Estos estigmas, de los que son víctimas principalmente quienes viven en sectores vulnerabilizados, surgen de las múltiples representaciones que existen en la

[9] El calificativo “facherito” refiere a una manera particular de vestirse, propia de los jóvenes del barrio. Incluye pantalones deportivos, buzos con capuchas, gorra, aritos y zapatillas de marca.

sociedad sobre aquellos jóvenes que se visten de una determinada manera y que son asociados en el imaginario social con la delincuencia y las drogas.

B. Relaciones afectivas: los vínculos familiares

A lo largo de los encuentros, se hizo hincapié en hablar sobre los sentimientos y emociones que atraviesan a los jóvenes en distintos momentos de sus vidas y con diferentes personas. La finalidad es poder conocer aquellos soportes afectivos que se ponen en juego frente a la ausencia de los soportes materiales y simbólicos (Sustas y Touris, 2013). Las relaciones afectivas de los jóvenes giran principalmente en torno a integrantes de sus familias y a sus grupos de amigos. En los siguientes párrafos se desarrollan los vínculos familiares.

Siguiendo a Sustas y Touris (2013), las familias, producto de los cambios producidos por la modernidad se han ido transformando, por lo que ya no es posible hablar de un tipo de familia ni de su rol tradicional. Desde una perspectiva de género, se hace énfasis en romper con la idea de un modelo único de familia que debe ser tomado como referencia, principalmente aquel que se basa en la tradicional regla heteronormativa de hombre proveedor y mujer cuidadora. En el caso de estos jóvenes, cada una de sus familias tiene una constitución diferente que se repasa brevemente en los siguientes párrafos.

Carlos vive con su padrastro, a quién considera su padre, y con su abuela desde que tiene cinco meses, porque sus padres biológicos estuvieron privados de libertad por robo y tráfico. Cuando tenía seis años su madre le contó que el hombre con el que vivía no era su padre biológico por lo que Carlos, al sentir curiosidad, insistió en conocerlo. Lo conoció cuando su padre salió de prisión, en ese entonces Carlos tenía once años. Hoy se arrepiente, porque hubiera querido no verlo nunca más, pero se volvió a juntar con su madre y a ella si necesita verla. Los vínculos familiares fuertes de Carlos lo constituyen su padrastro, su abuela y su tía por parte de su padrastro.

Kevin vive con su padre y su abuela paterna, desde hace poco tiempo. Actualmente, su familia paterna y su familia materna se encuentran distanciados y él prefiere quedarse con su padre y su abuela. Kevin tiene una media hermana, una hermana menor, y un hermano de casi un año, al que no le permiten ver por “defender” a su padre.

El vínculo con su madre y su familia materna es casi nulo, y no sabe si en algún momento podrá perdonarlos.

Martina vive con su madre, su hermana, sus abuelos maternos, un primo y un tío. Su primo vive en su casa porque su madre se fue a vivir a otra provincia y él se quedó estudiando en la ciudad. Su tío solo va a dormir a la casa, ya que tiene su propia casa en otro barrio, pero tiene miedo de quedarse a dormir allí, porque tiene deudas pendientes por consumo problemático de drogas. Martina también tiene dos hermanas mayores. Una vive y estudia en Córdoba, y la otra vive con su pareja y su hija.

Desde los relatos, se pretende dar cuenta de la dimensión subjetiva que proponen Araujo y Martuccelli (2012), aquella que entiende que cada vivencia familiar es singular y que estas vivencias no se corresponden con las formas tradicionales de la familia que se han construido históricamente. A pesar de ello, la familia, en algunas más y en otras menos, sigue cumpliendo la función de producir el orden social. En base a esto, es posible señalar que ambas dimensiones están presentes en los senos familiares de estos tres jóvenes.

Con respecto a la noción de "madre adecuada" (Vazquez y Borda, 2013), interesa analizar algunos hechos de los relatos biográficos que contradicen los patrones tradicionales de la construcción de la imagen de una buena madre. En el marco de este trabajo, esta noción es interpelada desde la perspectiva de género.

La madre de Carlos, como se mencionó anteriormente, fue privada de libertad y desde entonces él vive con su padrastro. Actualmente, su madre y su padre biológico se encuentran nuevamente conviviendo juntos, su madre divide su tiempo de residencia entre esta ciudad y Mar del Plata. Carlos comenta que cuando se queda los fines de semana en la casa de la madre ella comparte muy poco tiempo con él y relata que le mandó un mensaje con un saludo para el día de la madre, pero "ni el visto me clavó".

Kevin se enteró que su madre mantenía una relación con su tío paterno y desde ese momento está muy enojado con ella. Siente que le han mentido, porque han inventado cosas sobre su padre, "y que lo han engañado". A partir de esta situación, la madre de Kevin le prohibió tanto a él como a su padre que se acerquen a su hermano menor. Recuerda uno de sus cumpleaños, donde su madre y la familia querían festejarlo en una

quinta, pero con la prohibición de que fuese cualquier integrante de la familia paterna, sólo estaba invitado el padre. Kevin se negó y ese cumpleaños lo terminó festejando en la casa de una tía que vive en el barrio, con su papá, su abuela y sus primos. Kevin tiene el apellido materno, pero quiere cambiárselo. No sabe porque no le pusieron el apellido de su papá. Considera que quizás es porque "se creen mejores".

En ninguno de los dos casos se considera que la madre pueda ser significada como un soporte en la vida de los jóvenes, lo cual no significa que no exista un vínculo afectivo con ellas. En ambos relatos se percibe profundo dolor en las palabras al hablar sobre sus madres. Carlos "aguanta" tener que ver a su padre para poder compartir tiempo con su madre, porque no quiere dejar de verla. Mientras que Kevin, si bien no tiene diálogo, no descarta la posibilidad de poder perdonarla. Por lo que se infiere que ambos jóvenes resignifican la figura materna al decidir continuar con el vínculo a pesar de los obstáculos.

Para Martina su mamá es un gran soporte en su vida. Es quien la conoce mejor, quien sabe cuándo le pasa algo y considera que en este último tiempo la confianza en el vínculo se ha afianzado. Martina le cuenta todo a su mamá y la admira, porque se hace cargo de ella, de su hermana y de sus abuelos. Y todo lo hace sola, porque el padre de Martina está presente solo en algunos momentos de sus vidas, ya que sus padres se separaron al tiempo de que la hermana menor de Martina naciera. En la familia de Martina, quien se hace cargo de todo es su madre, por lo que es posible entender que recae sobre ella el rol de cuidadora. Siguiendo a Rodríguez Enríquez y Marzoneto (2016), los trabajos de cuidado incluyen todas las actividades básicas indispensables para satisfacer las necesidades básicas de reproducción de las personas, que incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, las condiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado. Todo ello implica tiempo, esfuerzo y recursos, pero no es una tarea remunerada a pesar de que su práctica es fundamental. Desde los estereotipos de género impuestos en la sociedad, se entiende que las tareas de cuidado son innatas a la condición de ser mujer, la cual incluso deja de lado las prácticas de cuidado sobre sí para dedicarse a los demás, especialmente si es madre.

En este apartado, los relatos ponen en tensión tanto la dimensión estatutaria, al romper con los esquemas tradicionales de familia, como las construcciones existentes sobre

los mandatos que históricamente se han impuesto para el logro de una maternidad adecuada. En los discursos se puede observar que las conductas de las madres son fuertemente interpeladas, bajo la lógica de que la madre es quien debe tener un rol activo en las tareas de cuidado, mientras que las responsabilidades correspondientes a los padres son mucho menos puestas en tensión por los jóvenes. Desde los relatos de estos tres jóvenes es posible comprender que las familias, según las vivencias y trayectorias de cada uno, pueden ser significadas como un soporte o como una prueba. De ello depende la manera en que cada identidad se va construyendo.

C. El afecto en los vínculos familiares

Al indagar sobre la contención, el apoyo y el afecto que reciben de sus familias los tres coinciden en señalar que es algo lindo que les gusta recibir. Pero en el seno de sus familias, muchas veces, no lo sienten. Carlos siente que su familia lo apoya sólo cuando "se les canta". "Por ahí me tratan bien, por ahí me tratan mal, depende como se levanten, todos igual". Siente que sus padres "andan en otra", cada uno con su respectiva pareja. Recuerda un cumpleaños que le festejaron su tía y su abuela, a quienes considera que "son de fierro", y al cual ninguno de sus padres biológicos asistió. Señala que de su infancia casi no tiene buenos recuerdos. Incluso en muchas ocasiones ni por parte de su padrastro siente contención. En el transcurso de las entrevistas, ocurrió un hecho que lo hizo sentir muy mal, su padrastro lo echó de su casa, y señala que no es la primera vez que lo hace. Frente a esta situación él mayormente decide irse con sus amigos, o algunas veces a la casa de su madre. Es su abuela quien siempre lo busca para que vuelva para no quedarse sola.

Kevin, con su familia, no se define como muy cariñoso, con la excepción de su hermanito menor, a quien abraza y besa cada vez que lo ve. Su familia lo apoya en lo que le gusta, que es jugar al fútbol, pero prefiere que no vayan a verlo a los partidos porque siente vergüenza. Actualmente, de quien siente más contención es de su abuela paterna.

Martina afirma que su familia no es cariñosa, son más bien "fríos", y que tiene que adaptarse a ellos. Relata que en un tiempo se había vuelto poco demostrativa, pero eso cambió por su grupo de amigos. Considera que su familia no siempre la apoya, principalmente respecto a la escuela, le dicen que no va a tener futuro si no estudia, pero

sólo lo hacen con ella, porque a su hermana menor no le dicen nada. Cree que no entienden que a ella le hace bien compartir tiempo con sus amigos en el barrio.

Indagar sobre este tema cumple el propósito de comprender el reconocimiento de los jóvenes por parte de sus familias, un punto clave en la construcción de sus identidades, situados en una de las formas que propone Honnet (1997), lo afectivo o el amor. Tras conocer que para estos jóvenes la construcción de la confianza en sí mismos y en el mundo no está basada en las relaciones familiares, surge el interrogante de en qué momento y con cuáles personas ellos se sienten reconocidos desde el amor. La presencia o ausencia de un soporte afectivo como la familia atraviesa directamente la construcción de la identidad de los jóvenes, porque si el afecto y el reconocimiento no están allí, deben buscarlo en otros espacios y con otras personas. La respuesta aparece, para estos tres jóvenes, en la amistad, que es para ellos el soporte afectivo más importante.[10]

D. Las marcas familiares como pruebas

Un disparador clave fueron aquellos momentos, buenos o malos, que los narradores consideran que los han marcado. Para Carlos fue el día que conoció a su padre, aquel día en el que la bronca y el odio lo invadió y que desearía que no hubiese ocurrido. Kevin se niega a regresar a la casa de su madre por los malos recuerdos que le trae, fue ahí donde a su padre le pegaron un tiro lo que le provocó la ceguera total y relata que las balas pasaron muy cerca de él. A causa de ello, recuerda que lo hicieron declarar en el juzgado pero que no le hicieron "nada de eso que le hacen a los menores", refiriéndose a la Cámara Gesell. Martina recuerda dos momentos claves, el día que su padre la quiso secuestrar en una plaza y uno de sus tíos la salvó y las veces que ese tío se ha querido ahorcar, por problemas de adicción. Una de esas veces ella lo vio, estaba parado en una silla al lado de un árbol, lo que le llamó la atención y llamó a su madre. Ella tiene pesadillas todo el tiempo, por el miedo que siente a que vuelva a intentarlo.

Lo que interesa importante señalar, es que ninguno de los jóvenes haya podido recordar un momento feliz en sus vidas y que estos hayan dejado marcas tan significativamente negativas en su existencia. Para cada uno de ellos estos acontecimientos se han presentado y han sido considerados como las pruebas más difíciles de enfrentar y

[10] Esta idea se desarrollará en el apartado "El grupo de pares como soporte afectivo primordial"

superar en sus trayectorias de vida. Carlos señala que él no tiene recuerdos felices de su infancia con su familia y que por culpa de lo que pasó él se ha vuelto muy "antisocial", que prefiere no contarle sus problemas a nadie, "aprendí a vivir así". Kevin asocia un recuerdo lindo "al día en que el ATE II salió campeón", pero nada referido a su familia, y confiesa "que va a ayudar a su papá a vengarse de su tío por haberse quedado con su mamá". Cuando se le presenta algún problema la solución es mediante la violencia. A Martina no se le viene ningún recuerdo lindo, la relación con su padre es sólo cuándo él aparece a darles dinero y vive con miedo por su tío.

Las condiciones laborales

Respecto a los recursos económicos de las familias de los jóvenes, Carlos comenta que su padrastro trabaja en una agencia de quiniela y que cree que su abuela está jubilada. El padre de Kevin trabajaba en una fábrica hasta el momento que perdió la vista, y ahora inició los trámites para poder cobrar una pensión. La abuela paterna de Kevin es jubilada. La mayoría de sus tíos, por parte de su madre, trabajan en una fábrica y le prometieron que cuando cumpliera 18 años lo ayudarían para entrar a trabajar ahí. Luego de la pelea, su abuela le decía "hijo te vas a perder de la fábrica, te vas a perder de un futuro", señalando que con la familia paterna no iba a poder llegar a ningún lado. Kevin recuerda que "yo ahí me re enojé porque a mi papá lo quiero más que a mi mamá". La madre de Martina trabaja cuidando una señora por la mañana y por la tarde y sus abuelos están jubilados. La casa en la que viven es propiedad de sus abuelos y conviven todos juntos desde que se mudaron al barrio.

Respecto a los jóvenes, ninguno de ellos se encuentra en la posición de tener que trabajar obligadamente para obtener ingresos para su familia, pero tanto Carlos como Kevin trabajan algunas veces para tener su propio dinero. Carlos ha trabajado de ayudante de albañil, por ahí sale a cortar el pasto o ayuda en un taller mecánico del padre de su amigo, porque sabe que cuando quiere sus cosas se las tiene que ganar o en algunas ocasiones ayuda económicamente a su padrastro. Kevin ha trabajado en la pinturería de su tía en el barrio Jardín del Sur. Martina nunca ha tenido que salir a trabajar fuera de su casa, pero señala que ayuda con las tareas del hogar. En este punto de los relatos, es posible visibilizar la presencia de la construcción histórica de la mujer dedicada al ámbito de lo privado, de

las tareas domésticas y el cuidado, las cuales forman parte del trabajo no remunerado que se asocia exclusivamente a lo femenino, mientras que los hombres son aquellos que deben salir a buscar un empleo para obtener ingresos económicos.

Es posible concluir este apartado afirmando que con el mundo regulado por el sistema capitalista la concepción de trabajo se ha ido modificando. Una de sus principales nuevas características se asocia a la flexibilidad, a los empleos versátiles y no repetitivos y a la no repetición de la identidad laboral de los padres o la familia. Como señala Kevin, su abuela intenta convencerlo de que si se distanciaba de ellos se iba a perder de un trabajo en una fábrica, asociando directamente esta idea a la de "un futuro". "El discurso neoliberal asocia la flexibilidad a la juventud mientras que la rigidez se presenta como sinónimo de la vejez" (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006: 20).

A pesar de ello, el trabajo continúa siendo un organizador simbólico de la vida social para los individuos y grupos, aún para aquellos que están en los márgenes, sin trabajo. Los sujetos, en este caso los jóvenes, no se resignan a quedar fuera de toda posibilidad de inclusión social. Tal es así que al pensarse en un futuro, si bien no consideran la posibilidad de estudiar aspiran a conseguir un trabajo como una respuesta y un modo de enfrentar al individualismo desmedido que impone la sociedad moderna y neoliberal.[11] Sin dudas, el trabajo sigue siendo significado como un modo de integración social, más aún por parte de quienes están excluidos.

El grupo de pares como soporte afectivo primordial

Siguiendo lo planteado por Margulis y Urresti (1998), se cree y afirma que las juventudes necesitan inclusión y reconocimiento. En los casos que se vienen analizando, y considerando que el reconocimiento muchas veces no viene desde el espacio familiar, los jóvenes han construido un espacio que reconocen como propio, que los incluye y que posee sus propias reglas: el grupo de amigos.

Tal como lo señalan los autores, la lógica que prima es el estar juntos desde lo afectivo. Es que quien forma parte del grupo siente el afecto que le brindan los demás, se sienten reconocidos, se sienten iguales. Y es en este espacio en el que predomina para los

[11] Las nociones de futuro y proyección de vida se desarrollan en un posterior apartado

tres jóvenes el reconocimiento propuesto por Honnet (1997), no solo desde el amor, sino también bajo la forma de solidaridad, ya que se sienten valorados y ninguno de entre ellos negativiza sus prácticas. En otras palabras, es en este espacio en el que los jóvenes construyen y afianzan su confianza, su autoestima y también su identidad.

Carlos, Kevin y Martina forman parte del mismo grupo de amigos, en el que además hay otros jóvenes. Carlos no era de salir mucho, pero desde que empezó a juntarse con Kevin se los ve andar por el barrio todo el día juntos. Se conocen desde niños, pero hace poco empezaron a ser amigos. Con Martina comenzaron su amistad hace seis meses y Carlos considera que es alguien en que puede confiar. Los tres jóvenes más quienes forman parte del grupo, comparten la mayor parte del tiempo juntos.

Kevin considera a sus amigos como "hermanos", personas en las que puede confiar y con las que se defienden mutuamente. Para Martina sus amigos lo son todo. Cuando se siente mal por algo, lo único que mejora su ánimo es estar con amigos y no se imagina la posibilidad de vivir sin ellos. Al igual que Kevin, los considera como hermanos y afirma que con ellos se siente muy querida y feliz.

Dentro del grupo de pares, se desarrollan las historias de noviazgos. Carlos relata que "le ha ido muy mal en el amor, que hasta hace poco tenía una novia con la que estuvo tres meses, pero se fue con otro". Se había enamorado y le dolió mucho la ruptura. Considera que él hace las cosas bien cuando está en pareja y que no sirve para verse con alguien sin tener una relación porque se encariña rápido. Ha tenido otras novias, pero mucho no recuerda. Ahora está compartiendo tiempo con una joven que vive en el barrio La Ribera, y narra que se ha "encariñado una banda", cuenta que "lo acompaña a la cancha y va hasta el barrio para visitarlo, por lo que se siente contento". Solo se la ha presentado a su tía y a su abuela.

Kevin actualmente no tiene novia, pero hasta hace poco salió con una chica del barrio. Él fue quien le dijo que "no quería ser más su novio", mediante la red social Facebook. Considera que ya "estaba aburrido, que no sentía amor de verdad por la joven y que duró demasiado tiempo, un mes y veinte días". Comenzó a hablarse por Facebook con una chica que antes era su novia, y cuenta que todavía la quiere. Ha tenido otras novias,

pero nunca ha presentado ninguna a su casa. Se considera “celoso”, y acepta que “su novia tenga amigos sólo si ella lo deja tener amigas”.

Martina actualmente no tiene novio. Ha tenido un solo novio cuando tenía 13 años. Era un compañero de la escuela y salieron durante un mes. Terminaron porque gustaba de la mejor amiga de Martina. Cuenta que no llegó a ilusionarse, que siente que nunca se ha enamorado y que no quiere tener novio.

En la actualidad, continúa vigente en algunas prácticas el modelo de comportamiento tradicional que proyecta a las mujeres al mundo de las emociones y a los hombres al mundo de la razón. En las historias de noviazgo, los varones establecen relaciones con distintas jóvenes y pueden terminarlas incluso por aburrimiento, como en el caso de Kevin, quien no le atribuye demasiada importancia a la mayoría de las parejas que ha tenido. Pero también aparecen algunas prácticas en sus discursos que van en contra de dicho modelo, como Carlos, quien expresa libremente sus sentimientos, como el cariño o la tristeza. Al mismo tiempo, predomina la valoración positiva sobre la idea de que el varón puede tener distintas parejas a lo largo de su vida. Por último, respecto a la cuestión de género, se rescata la frase de Kevin sobre “dejar” que una novia tenga amigos varones, significando a la mujer como algo que le pertenece y sobre la cual puede tomar decisiones. Se infiere que los patrones y mandatos patriarcales influyen fuertemente en la construcción de su subjetividad.

Los espacios que habita, que transita y de los que se apropia este grupo están en el barrio, como las escaleras de alguna de las casas, una de las veredas laterales de la comisaría, el tanque de agua, la plaza y las calles. Los recuerdos, los vínculos, los momentos compartidos tienen como contexto estos lugares del barrio y es allí donde se desarrollan los procesos de construcción de sus identidades y de individuación.

Si bien las relaciones de noviazgo pueden resultar transitorias y efímeras, es en el grupo de amigos donde encuentran su sostén, donde encuentran quién los escuche, quien los mire, quien los reconozca, quien los apoye y quien los incluya. Por lo que es posible afirmar que un soporte en común de estos jóvenes son las amistades del grupo de pares. Incluso, cualquier fisura dentro del vínculo con los amigos es vivenciado, en términos de Martuccelli (2007b), como una prueba. Como en el caso de Martina, que narra que estaba

sintiéndose “muy mal, re mal” porque se peleó con un amigo, porque él estaba celoso. También se puso muy triste cuando Carlos le contó la posibilidad de irse a vivir a Mar del Plata. O cuando Carlos y Kevin la “cargaban” con un chico y ella se sintió muy molesta. Cuando se presenta un problema con sus amigos, Martina decide encerrarse y no salir.

Desde el análisis de la afectividad, el grupo de amigos aparece como el refugio que se establece en un soporte y produce transformaciones en los ámbitos de sociabilidad. En y con el grupo de amigos todo se puede resolver, incluso aquellas cuestiones de las que antes se ocupaban las instituciones de índole pública y que se vuelven una carga para los individuos. En términos de Epele (2010), se refiere al proceso de privatización de los cuidados, ya que los problemas son dirimidos en las esferas vinculares íntimas, como lo es el grupo de amigos, transformándose en un refugio afectivo que les permite alivianar sus problemas. Las relaciones afectivas en el grupo de pares son un punto clave para comprender el proceso de construcción de las identidades juveniles, las cuales no son ajenas a las cuestiones de género. Si bien dentro del grupo existen representaciones arraigadas a cada uno de los géneros y una lógica de protección de los varones hacia las mujeres,[12] se ha observado mediante las distintas prácticas y discursos que los jóvenes están comenzando a romper con distintos estereotipos de género, principalmente los que ubicaban a la mujer en un lugar de subordinación. Dentro del grupo no existen distinciones asociadas al género, todos ocupan el mismo lugar, reciben la misma atención e importancia y se demuestran afecto en igualdad de condiciones. Se infiere que la afectividad en el grupo de amigos no está atravesada por la concepción patriarcal de género.

El uso del tiempo en las juventudes del barrio

Al indagar sobre las vidas cotidianas de los jóvenes, interesaba conocer cuáles eran los momentos libres dentro de sus rutinas diarias y de qué manera hacían uso de ellos. La noción de tiempo libre se entiende como ese tiempo por fuera de las obligaciones vinculadas a la escuela, el trabajo o las tareas familiares. Es un tiempo disponible, que puede utilizarse como tiempo de encuentro personal, de encuentro con otros, de construcción de identidad, de experimentación, de construcción de lazos, etc. Asociados al tiempo libre aparecen el ocio, la recreación y el esparcimiento. La importancia de analizar

[12] Las prácticas de cuidado se desarrollan en un posterior apartado

el tiempo libre radica en que debe ser comprendido como un factor importante en la construcción de sus identidades (SEDRONAR, 2020).

Carlos, Kevin y Martina durante la semana, se juntan con sus amigos del barrio a dar vueltas y a veces a tomar una gaseosa. Carlos no asiste a la escuela todos los días "porque se aburre, ya que no hacen nada y prefiere quedarse boludeando con los guachos". Sin embargo, sale de su casa al horario que le correspondería ir a la escuela. "Nos sentamos en algún lugar y empezamos a boludear, casi siempre en el tanque, ahí al frente [de la escuela]. Y nos saben ver, pero no nos dicen nada [refiriéndose al personal de la escuela]". También suele ir al cementerio, con un grupo de amigos, entre los que se encuentra Martina, "porque se encuentran aburridos y van allá, a dar vueltas. Aprovecha para visitar a su primo que falleció cuando tenía un año". Kevin relata que entrena los días lunes, miércoles y viernes. A la mañana, cuando no tiene que ir a la escuela, se levanta alrededor de las 10:00 hs. para tomar mates con su abuela o su papá. Las tardes que no entrena se reúne con sus amigos o se va a la casa de su tía, quien vive en el barrio. También suele ir a "trampear". Explica que es ir a ponerle trampas a los pájaros. Mientras que Martina comenzó a ir una o dos veces por semana al gimnasio del barrio.

Mayormente, los jóvenes asocian el tiempo libre con los fines de semana, los cuales suele salir, ir a la casa de alguno de los chicos o a alguna fiesta que ellos llaman "clandes", refiriéndose a fiestas clandestinas que se hacían en el marco de las restricciones de la pandemia. Carlos suele salir con su tía a algunos bares de la ciudad, lo que le parece divertido. Lo que no se pierden ni Carlos ni Kevin ningún fin de semana es ir a la cancha a ver los partidos de la primera división del club de fútbol del barrio. Ninguno de los tres jóvenes ha ingresado a un boliche porque su edad no se los permite. A las plazas del centro de la ciudad suelen ir los domingos a dar unas vueltas y a tomar una coca. A Kevin lo convocan casi todos los fines de semana para jugar al fútbol y se define como "el mejor jugador". También suele ir a jugar por diversión al barrio San José con su tío. Martina comparte los domingos con su familia, y cuenta que lo disfruta porque sabe que en algún momento no los va a tener más. Las redes sociales que más utilizan son Facebook, Instagram y Whatsapp, mientras que TikTok lo usan de vez en cuando. Reconocen que interaccionan mucho con personas que no conocen.

Del análisis e interpretación de sus momentos libres es posible afirmar que, tal como señala la SEDRONAR (2020), el uso del tiempo libre no resulta igualitario para todos, ya que se encuentra atravesado por las desigualdades sociales y de género. Consiguientemente, la ocupación de los espacios tampoco es igualitaria, ya que aquellos jóvenes de sectores vulnerabilizados que se reúnen en la plaza, en una esquina, en el tanque de agua del barrio o en la calle, son señalados y estigmatizados.

Desde los relatos juveniles, el tiempo que mayormente significan es aquel en el que interaccionan y comparten con sus grupos de pares en distintos espacios de sociabilidad. Los tres jóvenes rescatan algunos momentos que comparten con sus familias, como por ejemplo las celebraciones de Navidad y Año Nuevo, pero señalan que lo emocionante de ellas es esperar que sean las doce de la noche para poder juntarse con sus amigos. Desde esta dimensión aparece nuevamente la idea de que son las amistades entre los grupos de pares las que son significadas como soportes, pero también es el tiempo que comparten con ellos, los momentos de disfrute y de recreación en los que van construyendo su identidad, no solo individual, sino también social.

Salud, consumos de sustancias y prácticas de cuidado

Dentro de esta dimensión, el análisis se centra principalmente en los consumos de sustancias y en las prácticas de cuidado que los jóvenes ponen en juego con respecto a estos consumos.

A. Los consumos en los grupos de pares y en las familias

Los consumos de sustancias se enmarcan en la sociedad de consumo y tal como se ha venido señalando, el contexto de socialización e individuación significado por los jóvenes es el barrio. Este es el lugar en el que ellos transitan, se vinculan y desarrollan sus prácticas cotidianas, así como el lugar en el que se dan los consumos, junto al grupo de pares. Los tres jóvenes señalan que en el barrio las drogas circulan diariamente, principalmente la marihuana y la cocaína, pero también los pegamentos y las pastillas. Kevin señala que conoce a todos los “transas” del barrio y que en una sola manzana “hay como tres”.

Carlos recuerda la primera vez que consumió marihuana. “Nos íbamos a juntar con los chicos una noche, nos íbamos a tomar una coca o algo y uno de los chabones sacó un porro y me dijo que lo prenda y lo prendí y me dijo que fumara y fumé”. Kevin señala que la primera vez que la probó fue antes de ir a jugar al fútbol y considera que jugó re mal. Dice que lo que más le gusta es el olor. Y que la sensación después de que “te pega” es rara, “te sentís raro”. Además, su padre consume marihuana diariamente y tiene una planta en su casa, que cuida su abuela, pero nadie de su familia sabe que Kevin fuma. Martina nunca ha probado, pero señala que cuando ve a alguien fumando marihuana no le presta demasiada atención, porque “el porrito en el barrio siempre se ve”.

En la actualidad, Carlos y Kevin continúan consumiendo. Carlos consume mayormente cuando se junta con sus amigos. “En realidad ahora sí me gusta, antes no. La primera vez fue horrible, casi me cago desmayando. El otro día también, no había comido nada, fue antes de entrar a la escuela, con un amigo, se me bajó la presión, no podía ni respirar. Después a los 30 minutos ya estaba joya”. Por momentos reflexiona que “sabe que fumar le mata las neuronas”. Kevin cuenta que cuando más ganas le dan de fumar es cuando toma alcohol. Ambos consumen cuando sus pares le comparten.

Los motivos de iniciación y permanencia (Camarotti y Güelman, 2013) en los consumos de marihuana aparecen asociados a la curiosidad, así como a la pertenencia al grupo de pares, a la idea de ser igual que el resto, por lo que se consideran como productoras de vínculos de sociabilidad.

Respecto a la cocaína, los tres la conocen, pero ninguno la ha probado. Carlos señala que el “ya sabe cómo termina todo”. Kevin no sabe si la probaría, dice que es muy cara y agrega el precio en el que la venden en el barrio, y además no sabe qué efectos tendría lo que le produce miedo. Martina la describe como “tiritas blancas con el billetito”, la ha visto en la casa de uno de sus tíos y la asocia con los intentos de suicidio del hermano de su madre.

En base a lo mencionado, se entiende que el consumo de drogas aparece como una prueba existencial frente a la cual los jóvenes toman una posición (Camarotti y Güelman, 2013). Consumen marihuana, pero la cocaína aparece como un límite en sus vidas, debido al miedo que les produce sus posibles efectos. Los tres conocen de cerca los efectos del

consumo de dicha sustancia, ya que a lo largo de las entrevistas han narrado las situaciones de otros jóvenes del barrio, que incluyen violencias, robos, problemas con la policía, la pérdida de conciencia, entre otros.

Ninguno de los tres jóvenes señala al tabaco ni al alcohol como una droga, pero ambos son un elemento presente en las juntadas, principalmente el alcohol en los fines de semana. Tal como señalan Camarotti y Güelman (2013) el consumo de alcohol es mencionado al hacer referencia a la diversión, a los vínculos que genera entre pares y a los momentos de encuentro que facilita.

Carlos prefiere juntarse a tomar con sus amigos en una casa o en lugares que la policía no los moleste, ya que tal como señala Epele (2010) la permanencia en espacios públicos, como la esquina o la plaza, es asociada, en el imaginario social, al peligro, por ser el ámbito en el que los jóvenes se drogan.[13] Kevin prefiere las bebidas blancas como el vodka. Cuenta que no sale mucho a "clandes", pero si suele juntarse a tomar con sus amigos. La última vez que salió con un amigo se tomaron cinco vodkas con limón y luego se fueron a dormir. Martina relata que con sus amigos consumen alcohol "por montón", principalmente los fines de semana y afirma que "terminamos todos mal". Empezó a tomar a los 13 años. Recuerda una noche, en la que "me puse en pedo porque tenía ganas y bueno". Cuenta que hay veces que tiene muchas ganas de tomar alcohol y que se descontrola. Respecto al consumo de tabaco, tanto Carlos como Kevin fuman diariamente, mientras que Martina lo hace excepcionalmente.

Los jóvenes logran identificar cuando los consumos se convierten en problemáticos al analizar experiencias de otros jóvenes. Carlos recuerda a un joven que consume cocaína y que hace poco robó una moto y la vendió por mil pesos para comprar la sustancia. Martina señala que "todos acá en el barrio, no hay ninguno que no se drogue. Y hay un chico de 17 años que toma pastillas y todas esas cosas (…) anda siempre drogado, con poxirrán o todo lo que es jalar (…) lo que más me asustó de él es que le ofreció marihuana a una nena de tres años y estaba consciente de lo que hacía. Y él solo de por sí empezó a drogarse porque no fue que los amigos le insistían ni nada". Carlos y Martina

[13] Las violencias, entre ellas la policial, se desarrollará en un posterior apartado

cuentan sobre uno de sus amigos, quien saben que consume sustancias como cocaína y pastillas y que estuvo desaparecido más de una semana.

Pero también logran identificar experiencias familiares vinculadas al consumo y venta de sustancias. Kevin cuenta que su tío es "transa, vende faso y consume cocaína" y que ahora su tío "tiene miedo, porque la policía agarró al que le vende la marihuana a él". Se tuvo que ir a la casa de un hermano y tuvo que esconder todas las armas y la "banda de plata" que tiene, en la casa de una vecina, a quien a cambio le da dinero.

Martina narra la historia del tío que vive con ella, quien "tiene problemas de droga y todo eso, y debe mucha plata". Su tío no ayuda económicamente a la familia y roba cosas de la casa para pagar sus cuentas, como herramientas o útiles de la escuela de ella y su hermana. Cuando su madre lo descubrió discutió con sus abuelos, y éstos las echaron de la casa por lo que se tuvieron que ir a vivir por un tiempo a otro barrio. También narra la historia de su otro tío, quien ha intentado quitarse la vida en distintas oportunidades a causa del consumo de cocaína. Su tía política, la ex mujer de su tío, también comenzó a consumir y "ya está ida ya por mucha droga, una vez la quiso matar a mi prima, la quiso acuchillar en la cama cuando estaba durmiendo, pero mi prima alcanzó a salir de la casa y ahora está viviendo con mi tío porque le sacó la custodia. Ahora la que falta es mi otra prima que ella también entró en depresión porque la madre dice que se va a ahorcar si ella se va de la casa y ella tiene mi edad. Entonces como que está intentando salir de esa depresión, pero no puede y al estar así con la madre, la madre la obligó a consumir droga".

De acuerdo a lo analizado hasta el momento es posible señalar que desde las propias experiencias con los consumos el común denominador en estos jóvenes es el excesivo consumo de alcohol, al que no logran percibir como un consumo problemático. Se infiere que ninguno de los consumos se ha convertido para ellos en un soporte, sino más bien que se encuentran asociados a pruebas que deben enfrentar, principalmente vinculadas a la cotidianeidad del barrio y a los consumos de sus grupos de pares, y en algunos casos de sus familias. Por último, el género aparece como una herramienta de análisis en torno a los consumos, ya que son los varones los que aparecen mayormente expuestos a situaciones de consumo de drogas con la motivación de demostrar su masculinidad frente a los otros, afirmando que los roles de género moldean los consumos de sustancias. Mientras que las

mujeres parecerían, desde esta mirada, estar exentas del consumo de drogas, pero no de las prácticas de cuidado de los varones y mujeres que hacen consumos problemáticos.

B. Las prácticas de cuidado al interior del grupo de pares y con respecto a los consumos de drogas

En los relatos juveniles, se identifican algunas prácticas de cuidado. Para hablar de ellos, se introduce, desde la salud colectiva, la definición de prácticas de cuidado. Son entendidas como "los diversos tipos de sabidurías prácticas y acciones dialógicas cotidianas de los individuos y grupos sociales, y no meramente como las normatividades técnicas validadas por los saberes y poderes biomédicos hegemónicos (Pinheiro, 2007, citado por Di Leo, Güelman y Sustas, 2018: 12).

Las prácticas de cuidado están asociadas, principalmente al acompañamiento entre pares. Cuando salen juntos, regresan juntos, ya sea a una fiesta, a la plaza o al lago. Martina recuerda que la noche que consumió demasiado alcohol fue con una amiga y volvieron juntas a sus casas. Cuando Carlos y Martina van a pasear a las plazas céntricas de la ciudad, por lo general se van caminando y se regresan juntos en remis cuando comienza a oscurecer.

En la lógica del barrio, prevalece una especie de cuidado por parte de los jóvenes más grandes hacia los más chicos. Claramente puede verse reflejado en los discursos de Kevin. El relato gira en torno a una pelea que Kevin tiene en las calles del barrio con su tío, quién amenaza con pegarle con un "barrote", a lo que Kevin responde con palos y cascotes que apuntan a pegarle en la cabeza a su tío. Antes de que llegue la policía, aparecen jóvenes del barrio para defender a Kevin, y señala que son "más terribles" que su tío, porque hasta se han tiroteado en el barrio. Uno de ellos lo enfrentó a su tío preguntándole porque se metía con su sobrino y que antes de hacerlo se metiera con ellos. Luego, eufórico, cuenta sobre un tiroteo en el barrio entre dos grupos, cuando se iba a entrenar. En el camino se detuvo a charlar y a fumar un cigarrillo con uno de los jóvenes involucrados en el tiroteo. Cuando estaban en la escalera escucharon el auto de uno de los integrantes de la otra banda, y asumieron que se dirigían hacia donde ellos estaban, y probablemente iban a comenzar a disparar. Inmediatamente, el joven con el cual estaba charlando lo refugió adentro de su casa, por las dudas que sufriera alguna consecuencia a causa de los disparos.

Esta lógica de cuidado no solo se da desde los mayores hacia los de menor edad, sino también desde los varones hacia las mujeres. Martina señala que la mayoría de sus amigos son varones y que se siente protegida y cuidada y cuidada por ellos. A lo largo de los encuentros, se ha podido observar, en la interacción con sus pares, que los varones cuidan diversos aspectos de la vida de Martina, como con quien se junta, lo que hace o lo que consume. Se puede inferir en estas conductas roles y mandatos del orden patriarcal, tanto de parte de Martina como de sus amigos.

A lo largo de los relatos, se evidencian mandatos de género y heteronormatividad que se imponen a los varones y que los terminan exponiendo a situaciones de riesgo y violencia. Tanto Kevin como Carlos señalan repetidamente que ante un problema la solución es mediante la violencia física, ya que deben demostrar que pueden asumir cualquier riesgo sin tener noción de los cuidados de sus cuerpos, exponiéndose así a mayores peligros para demostrar que "tienen aguante" (SEDRONAR, 2020).

Pero también hay situaciones en la que las jóvenes aparecen cumpliendo el rol de cuidadoras de los varones. Martina narra sobre la pelea que Carlos tuvo con su papá, ya que lo habían corrido de su casa. "(Carlos)… estaba llorando a la vuelta de la comisaría, entonces me quedé con él, me largué a llorar yo también porque lo veía mal a él y me largué a llorar yo, me puse mal. Y después me tuve que ir y él quedó en la calle. Después le pregunté dónde estaba y me dijo de nuevo en la casa".

En los relatos, también surgen las prácticas de cuidado con respecto a los consumos de drogas que hacen otros jóvenes. Carlos y Martina narran sobre lo que sucedió con uno de sus amigos, que estuvo perdido por más de una semana. Carlos señala que "se manda cada moco el gil ese, yo lo cagué a sopapos y no me da bola. Estaba tomando merca el otro día, lo cagamos a coscachos entre todos, y no entiende. Porque ve a los hermanos y a todos haciendo eso y bueno". Por su parte, Martina cuenta que intentó hablar con él para decirle que no lo haga más, pero que su amigo le negó que hubiese estado consumiendo alguna sustancia. No solo habla con él sobre eso, sino que "cuando veo a mis amigos consumir les digo que nunca lo hagan porque saben que van a terminar mal".

La experiencia con sustancias puede desembocar en consumos problemáticos, vinculado a la falta de soportes educativos, laborales y relacionales que acrecienta las

posibilidades de que los jóvenes se encuentren expuestos a situaciones de vulnerabilidad. Las prácticas de cuidado entre los jóvenes implican una preocupación mutua, así como el reconocimiento entre ellos, por lo que se infiere que pueden constituirse en un soporte.

C. Las consecuencias de la pandemia y la vinculación con las instituciones de salud

Sobre las implicancias de la pandemia en sus vidas, Carlos señala que a él no le modificó mucho ya que hasta antes de empezar a juntarse con Kevin él no salía a ningún lado. Al consultarle a Kevin, no le da importancia al tema. Martina señala que la pandemia le hizo sentir que no tenía a nadie a su lado, que no podía salir a disfrutar. Notó un gran cambio en sus actitudes porque durante la pandemia tuvo que mudarse de barrio junto a su mamá y su hermana, considerando que "dejo de ser cariñosa" con las personas que la rodeaban porque la habían alejado de sus amigos y de su barrio. Además, afectó directamente en su desempeño escolar, ya que no hizo nada y se llevó todas las materias porque las clases virtuales eran pocas, les mandaban tareas y tenían que hacerlas sin la ayuda ni explicación de los profesores.

Sobre la vinculación con las instituciones de salud, sólo son retomadas en los relatos en casos de algún problema de salud. Carlos solo define al CAPS del barrio como "horrible", pero señala que ante alguna situación referida a su salud o a la de su familia acuden ahí. Kevin fue llevado al hospital cuando a los siete años fue atropellado por una moto y tuvieron que enyesarlo. Martina señala respecto a la atención de salud de su familia que asisten al CAPS del barrio y en casos más complejos al hospital, principalmente son sus abuelos quienes concurren. Es posible afirmar que las organizaciones de salud no son significadas como soportes en las vidas de los jóvenes, sino como una simple institución a la que se acude frente a algún problema de salud.

Temáticas como Educación Sexual Integral continúa siendo un tabú entre los jóvenes. Carlos señala que en la escuela nunca le han dado talleres por fuera de las materias. Nunca le han hablado sobre Educación Sexual Integral, aunque ha escuchado hablar sobre eso "en todos lados". Su padre le habla sobre eso, por ahí, porque es medio tímido, en cambio él se considera "re caradura". Kevin solo refiere a que ha tenido algunos talleres de educación sexual en la escuela, pero le da mucha vergüenza hablar sobre el tema,

solo dice que él si se cuida cuando está con alguien. Por su parte Martina comenta que en la escuela han recibido talleres sobre primeros auxilios y que a partir de cuarto año comienzan a hablarle sobre educación sexual, pero las charlas con los profesores sobre el tema no duran más de quince minutos. Si Martina tiene alguna duda sobre el tema dice que no sabe a quién recurrir, porque la mayoría de sus amigos son varones. Cuenta que las veces que hablan sobre la temática en la escuela ella intenta prestar atención para poder aprender. Los temas referidos a la educación sexual no son hablados entre varones y mujeres, sino que cada quien lo hace con amigos del mismo género, por lo que la sexualidad sigue siendo un tema tabú desde el mandato heteronormativo.

Escuela ¿soporte o prueba?

En el marco teórico, cuando se hace referencia al rol que cumplen las instituciones se expresa que ya no se cree en proyectos institucionales basados en la socialización de ciudadanos. La escuela deja de ser vista como una institución exclusivamente socializadora. Dubet y Martuccelli (1998) afirman que se entrecruzan en ella tres lógicas sobre las cuales pueden abrirse nuevas posibilidades simbólicas. La lógica de la socialización, asociada a los mecanismos de integración social mediante los cuales se aprenden normas y roles legitimados; la lógica estratégica mediante la cual los sujetos configuran una racionalidad limitada que combina la naturaleza de sus recursos y sus intereses; y la lógica de subjetivación a través de la cual el estudiante adquiere autonomía al generar un mecanismo de autocrítica. "La génesis de la experiencia escolar define a la vez las etapas de socialización y las modalidades de la formación de los sujetos. En cada momento el individuo debe constituir, a partir de las obligaciones dadas, una experiencia" (Dubet y Martuccelli, 1998: 434).

Los tres jóvenes asisten a la escuela del barrio. Carlos va a segundo año y Kevin y Martina a tercero. Pero no solo comparten la escuela a la que asisten, sino los problemas que sienten respecto a ella. Es un lugar al que no quieren ir, donde no se sienten escuchados ni contenidos. Señalan que desde las 7:30 hs hasta las 12:00 hs tienen hora libre, es decir, que no tienen profesores, pero que si van a las 12:00 hs no los dejan entrar a la escuela.

Respecto al vínculo con los profesores, Carlos los define como "re ortivas", señala que algunas veces los tratan mal, mientras que Martina los define como "piolas". Martina

señala que la escuela no brinda todas las comodidades para los estudiantes, ya que ni los ventiladores ni los calefactores funcionan, las ventanas están rotas y hasta hace poco ni puerta en los baños había. Durante el tiempo que fueron a la escuela en pandemia, no se les tomaba la temperatura ni se desinfectaban las aulas con alcohol. Además, narra, empezaron a hacer un polideportivo y lo dejaron abandonado por la mitad. Señala que muchas madres se han quejado porque en la secundaria no tienen profesores y porque consideran que "pasamos de año sin entender nada". Durante la pandemia, las clases virtuales eran pocas, les mandaban tareas y tenían que hacerlas sin la ayuda ni explicación de los profesores. En el caso de ella, se llevó el primer trimestre porque se le bloqueó la cuenta de Classroom y desde la escuela no pudieron solucionárselo. Dice: "es un desastre esta escuela".

En este sentido, se coincide con Urresti (2008) al señalar que las nuevas culturas juveniles no logran vincularse del todo bien con las instituciones educativas formales y burocráticas. Demandan, desde sus experiencias, nuevos espacios en los que no sólo se aborden contenidos académicos, sino también en que se comprendan las nuevas tramas que atraviesan tanto a las juventudes como al barrio. La lógica que insiste en abocarse a transmitir contenidos moralizantes y académicos se presenta para las juventudes como un obstáculo en la apropiación y vinculación con el espacio educativo, y el ir a la escuela se convierte en un peso más que en una oportunidad. En términos de Carlos, resulta "improductivo".

Desde este lugar, se entiende que para estos jóvenes la escuela, lejos de ser un soporte, es significada como una constante prueba que deben enfrentar cada día. Y es que las consecuencias de esto no sólo impactan en el momento actual de sus trayectorias escolares, sino también en las representaciones que se generan en torno al estudio y al nivel educativo superior.

Carlos no tiene pensado ir a la universidad, prefiere trabajar. Mientras que a Kevin le gustaría ser militar, pero sabe que para eso tiene que estudiar, por lo que está casi seguro que no lo va a hacer. Martina considera que no sirve para estudiar, y por eso piensa que no va a poder ingresar y permanecer en la universidad, "porque nunca va a poder llegar a donde quiera llegar". Para ella estudiar es algo frustrante, principalmente al momento de tener que leer y aprender algún tema. En sus familias, Carlos sabe que su tía estudió "algo"

y Martina tiene su hermana que está estudiando para azafata en Córdoba y a su primo que vive con ella, a quien ve todo el tiempo estudiando. Sin embargo, ella asegura que "eso no lo podría hacer".

Los procesos de exclusión social que atraviesan a las juventudes no pasan desapercibidos, sino que generan marcas o efectos en sus comportamientos, como la violencia, el desinterés escolar y/o desintegración social. El ser alumno, la condición de ser estudiante, ha perdido la representación y asociación histórica con las ideas de progreso y futuro.

Respecto a la permanencia, retomando a Bourdieu (1997), se señala que el fracaso escolar no viene dado por la falta de dones o capacidades intrínsecas o producto de la carencia cultural de las familias de los estudiantes, sino que debe comprenderse en términos de oportunidades. Es decir, se debe a la desigual distribución de los bienes culturales y educativos que determina la desigualdad de oportunidades en el acceso y la permanencia en las instituciones educativas.

Ejemplo claro resulta el de Martina, quien señala explícitamente que cuando tiene dudas respecto a una materia debe resolverlas por sus propios medios, porque nadie en su familia puede ayudarla y porque tampoco pueden pagarle clases extracurriculares. Al mismo tiempo, surge la pregunta de si la motivación de Martina por estudiar sería diferente si hubiese encontrado en su escuela soportes en quienes sostenerse durante la pandemia. Un ejemplo claro de que la escuela se configura como una prueba es que Martina se llevó las materias de todo un trimestre a rendir por olvidar su contraseña de la plataforma educativa. Los tres jóvenes tendrían otra representación sobre la educación si tuvieran todas las horas de clases que les corresponden, si tuvieran espacios extracurriculares, como clases de apoyo o talleres interactivos, y orientación en cuanto a lo que quieren estudiar en el futuro, como ser militar en el caso de Kevin. Se infiere que a estos jóvenes se les está negando la posibilidad de permanecer en el sistema educativo. Desde sus propios relatos, se deja entrever que para ellos la escuela representa una pérdida de tiempo.

Una de las formas en que la escuela atraviesa la construcción de la identidad juvenil es a través de la manera en que los estudiantes son nombrados, etiquetados y/o calificados por parte de sus autoridades. No siempre estas calificaciones aparecen de forma

explícita, sino que se pueden percibir en el trato hacia los estudiantes, así como en los discursos de las autoridades; las cuales son comprendidas por los estudiantes y se convierten en fuente de estigmatización. La diferenciación entre los estudiantes en "buenos", "pobres", "inteligentes", "rebeldes" deja marcas en cada uno de ellos, hasta que terminan persuadiéndose de que son tal como los nombran.

En este punto se retoma la noción de escuela democrática,[14] la cual representa la antítesis de las tradicionales instituciones de enseñanza y a la que se debe aspirar por el futuro de las juventudes. Una escuela democrática debe trabajar para reducir las brechas sociales de quienes forman parte de ella, reconociendo los obstáculos y potencialidades de sus estudiantes que sirvan de guía para planificar estrategias de intervención que permitan hacer efectivos los derechos de los jóvenes y que tiendan al ingreso y permanencia dentro del sistema educativo, dejando de lado las etiquetas que recaen sobre ellos y reconocerlos, desde un principio, como sujetos de derecho.

Los procesos de exclusión y fragmentación que han sido profundizados por las políticas neoliberales implican en la actualidad, poder preguntarse acerca de quiénes son los sujetos, cómo configuran su realidad y sus identidades, así como los condicionamientos y esperanzas de quienes habitan la escuela. Las respuestas a estos interrogantes constituyen la manera de abordar la desigualdad social y la desigualdad educativa que atraviesa a las juventudes en la condición moderna.

Los jóvenes y sus creencias religiosas

En el barrio se encuentran dos organizaciones religiosas, la iglesia católica y la iglesia evangélica. Tanto Carlos como Kevin creen en Dios, y coinciden al decir que actualmente no rezan ni asisten a ninguna iglesia. Martina duda acerca de la existencia de Dios, y sus dudas surgieron desde el momento en que dejó de concurrir a la iglesia.

[14] "La escuela democrática reconocerá las diversas condiciones de partida de los alumnos, no como deficiencias o como puntos de llegada, sino como dimensiones que la institución deberá conocer y sobre las cuales deberá trabajar con el objeto de generar estrategias que posibiliten una disminución de los diferenciales de poder entre los sujetos pertenecientes a los distintos grupos y clases". (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006: 53)

En sus familias, la abuela de Carlos va a misa frecuentemente, y se pasa todo el día hablando "de eso". La abuela de Kevin asiste a la iglesia evangélica, y él se considera católico, pero señala que se respetan mutuamente. En la familia de Martina son todos católicos y ella hasta hace un tiempo atrás también. Los tres jóvenes se encuentran totalmente alejados y ajenos a las organizaciones religiosas del barrio.

Los motivos de su alejamiento son diversos. Carlos fue hace poco, pero no le gustó, porque eran todos "viejos" y lo miraron de mala manera, porque fue "vestido mal, con visera". "Cuando vi que el padre me estaba mirando feo me fui". Kevin fue monaguillo a los 12 años, junto a otro joven del barrio más grande que él, y afirma que iba por su amigo y porque le gustaba, pero evita contar el motivo por el qué hace dos años no va más, solo responde "porque no". Martina se explaya un poco más sobre el tema y señala que dejó de ir a la iglesia hace un año, porque dejo de llamarle la atención. "Porque es como que escuchaba algo y ya me taladraba la cabeza, porque yo prestaba atención a la palabra y todo eso, pero después dejé de ir porque era algo, como un zumbido en mi cabeza que lo sentía todos los días, llegaba a mi casa y lo seguía escuchando". Comenta que es como que seguía escuchando la misa en su cabeza, y eso no le gustaba. "Sentía que me querían imponer a seguir todo eso, a seguir la iglesia". Su familia estuvo de acuerdo con su decisión, porque tampoco ya casi no asisten a la iglesia. También visitó una iglesia evangélica, pero no le gustó porque "se siente raro viste cuando empiezan a decirte las palabras y viene el pastor y como que te desmayas, eso no me gusta".

Desde el análisis del rol de las instituciones y su implicancia en las trayectorias juveniles, se entiende que las organizaciones religiosas del barrio no están pudiendo responder a las necesidades de estos jóvenes. Por el contrario, se encuentran con barreras en el acceso a dichas organizaciones, como en el caso de Carlos por sentirse estigmatizado y criticado en la iglesia, o como en el caso de Martina por percibir que los discursos y prácticas de la iglesia católica son persuasivas. Finalizando este apartado, se infiere que las instituciones religiosas no son significativas para estos jóvenes como soportes y que sus subjetividades se están construyendo basadas en una pérdida de fe y de confianza en ellas.

Las violencias que irrumpen en las juventudes

Esta dimensión surge desde las propias narrativas juveniles, donde emergen diversos aspectos que remiten a las violencias. La importancia de rescatar esta noción se asocia principalmente a que cuando las violencias se ejercen, las personas se encuentran reducidas de sujetos a meros objetos (Di Leo, 2013). Así, como señala Ruíz y Quapper (2009) en Di Leo y Camarotti (2013), las violencias son tomadas como analizadoras socioculturales que permiten un acercamiento a las experiencias juveniles y su vinculación entre lo individual y lo social, entendiendo que cada sujeto las vivencia y significa según su posición en el espacio social.

Asimismo, la categoría violencias continúa siendo amplia para dar cuenta de las experiencias juveniles narradas, ya que van desde la discriminación hasta la violencia policial. Por ello, a continuación, se desarrollan diferentes ítems sobre las violencias.

A. Violencias en el barrio

En el barrio, los enfrentamientos entre bandas se producen frecuentemente, en los que mayormente se encuentran involucrados los jóvenes varones de mayor edad. Como en el relato de Kevin, cuando cuenta sobre un tiroteo en el barrio entre dos bandas, describiendo las armas que tenían "un 22 y un 32". Ese día Kevin iba a entrenar y se encontró con un joven vecino con el que entabló una conversación. Estaban charlando en la escalera cuando escuchan el sonido del motor del auto de uno de los integrantes de otra banda del barrio. Su vecino sospechó que iban por él, entonces lo alertó a Kevin para que se refugiara en su casa.

Kevin relata: "estábamos en la escalera y me dice 'escucha, allá anda el auto del Donoso' y se frenó en la esquina y nosotros lo veíamos y dice 'aquellos van a venir a tirar tiros'. Agarró, me metió adentro a mí, me dice 'metete adentro por las dudas que te peguen un tiro' y él agarró y cargó la tumbera. Tenía como tres armas, un manso 38, un 32 cromado chiquito y el hermano tenían un 22 cortito. Estaban re armados, se iban a cagar a tiros. Y yo estaba adentro metido en la pieza con la madre y la hija".

A Kevin no le da miedo, le encanta la adrenalina que le produce cuando "se agarran a tiros". Él ya ha disparado, una vez en el río, con uno de los chicos del barrio. Le

interesa conocer todo sobre las armas y describe todas las que conoce, sus partes y su funcionamiento. Además, su tío "tiene un montón de armas" y lo ha dejado disparar.

Carlos, sobre su experiencia con las armas, comenta que las conoce y que una vez tiró con una. "Me llevó un amigo de Kevin. Me cagué aturdiendo. Y también vi un 38. Ese es el fierro de mi papá, el que está allá. Me re gusta, está re bueno. Tengo mansa puntería. Pero no sé sin tendría una, porque sería para quilombo si me mando una cagada, cada vez que me enojo la usaría (bromea)".

Con la idea de defender el barrio los varones más jóvenes alardean sobre estas prácticas y se inician en el uso de las armas. Como señala Di Leo (2013), la defensa del barrio equivale a la defensa del "nosotros", del grupo de pares, de los otros jóvenes del barrio quienes en muchos casos se constituyen en soportes. Los jóvenes que se encargan de defender el barrio son representados por los más jóvenes casi como héroes. Estas prácticas violentas colaboran en la construcción de las subjetividades de los varones más jóvenes. Tomar una determinada posición frente a la defensa del barrio mediante el enfrentamiento y la violencia también se constituye en una prueba. A través de los relatos, se deduce que las jóvenes no participan de estas prácticas violentas ni de los enfrentamientos, naturalizando la idea de que estas prácticas fuesen propias de los varones, denotando el atravesamiento del orden patriarcal sobre los roles de género.

B. Violencias intrafamiliares

A lo largo de los relatos, las violencias familiares han sido significadas como pruebas que han tenido que enfrentar los tres jóvenes.

Para Carlos, el abandono de su madre no reside sólo en el momento que fue privada de su libertad, sino que lo vive como algo permanente ya que entiende que cuando él la necesita "no está nunca". Conocer a su verdadero padre fue un hecho que hubiese preferido no vivir, por el odio y resentimiento que le generó; y que su padrastro lo eche periódicamente de su casa también lo significa como una violencia.

Kevin sufrió un tiroteo en su casa, y fue testigo cuando le dispararon a su padre, lo que le causo la pérdida de la vista. Atribuye a este acontecimiento todos los demás problemas, como la separación de sus padres. Visita cotidianamente a un primo con el que

tiene mucho afecto que vive en el mismo barrio. En una de las entrevistas relata que estaba sin dormir porque hubo una discusión en la casa de su tía. El problema surge porque su prima y su tía estaban consumiendo alcohol en la casa y su primo ya no quería que siguieran tomando, porque al día siguiente debían ir a colocarse la vacuna. La discusión comenzó entre el primo y la prima de Kevin -hijos de distintos padres- cuando ella dice "pero por lo menos mi papá no quiso matar a la mamá como el tuyo", hecho que sucedió algunos meses atrás, cuando su tía fue víctima de violencia por parte de su marido. El hecho fue muy grave por lo que ahora el hombre está privado de libertad en el penal. La discusión fue subiendo de tono y su primo enfurecido le pega al espejo y se corta toda la mano. Kevin recuerda las palabras de su primo, quien gritaba "'mami por qué me haces esto, yo nunca tuve infancia. Vos y el pa son unos drogadictos de mierda'. Y yo lo agarraba y él me decía 'porque tengo que vivir todo esto en mi vida'. Yo lo agarraba, lo abrazaba y le decía que ya estaba. Y a mí me chorreaba toda la sangre". Todo terminó a las siete de la mañana cuando llamaron al 911 porque su tía se descompensó.

Martina no puede olvidar cuando su padre quiso secuestrarla. Sabe que cuando ella era pequeña su madre ha sufrido violencia de género por parte de su padre. Él nunca estuvo. "Hay veces que mi papá piensa que yo hago cualquier cosa, y por ejemplo de la primera vez que menstrué mi papá no sabe, entonces eso es algo importante que él debería saber". En su historia familiar recuerda las veces que ha visitado a la familia de su padre, pero Martina no quiere ir a su casa porque su abuela las trata como "putas, agrandadas". De la familia de su papá solo conoce a sus abuelos y dos tíos. "Una vez fui dos fines de semana seguidos y mi abuelo nunca me reconoció y yo le decía 'hola abuelo, soy yo, soy tu nieta' y no me reconocía (…) y después yo fui dos fines de semana seguidos de vuelta y mi abuelo se empezó a acostumbrar, lo llamaba todos los días. El único que me quería ahí era él, pero mi abuela no (…) como que no tengo una buena relación con ella. La otra vez le pedí para comprar un libro de la escuela y no, no quería saber nada".

Desde sus narrativas, es posible inferir que estas violencias han dejado marcas y heridas en sus subjetividades, debido a la centralidad que tiene la institución familiar en los procesos de individuación juvenil (Araujo y Martuccelli, 2012). Estos jóvenes vivencian la negación del reconocimiento afectivo por parte de los integrantes de sus familias, lo que los

expone a situaciones permanentes de vulnerabilidad y los obliga de alguna manera, a buscar nuevos refugios afectivos y soportes existenciales en otros ámbitos y con otras personas, como por ejemplo los amigos.

C. La discriminación y las violencias policiales

Durante las entrevistas, una de las violencias más remarcadas por todos los jóvenes está asociada a aquella que sufren por parte de la policía del barrio. Los jóvenes se sienten fuertemente estigmatizados por estereotipos que los convierten en peligrosos según ciertas conductas, prácticas o vestimentas.

El hostigamiento que sufre Carlos por parte de la policía no lo toma como algo personal, sino que entiende que se lo hacen a todos los que "tienen pinta de chorros". Incluso, una vez lo detuvieron y lo llevaron a la Comisaria del Menor por parecerse a su hermano. En una de las entrevistas con Kevin, escucha el ruido de una camioneta y mira por la ventana. Cree que es la policía, porque ya conoce todos ruidos de los motores de los autos. "A las 8 de la noche, por ahí, que empieza a andar la policía, y estamos sentados así en los pasillos se escucha y yo me re doy cuenta y salgo corriendo". Martina, comenta que cree que la policía los hostiga "mayormente porque como ya los tienen fichados a los chicos, más al Kevin por la familia que se droga, y bueno alguno de los chicos también, por ejemplo, hay uno que siempre está fumando y ya lo tienen fichado, piensan que andan vendiendo, pero no, tienen solo para consumir ellos mismos, no les pueden decir nada. Entonces como nosotras siempre estamos con los chicos es agarrar y revisar a todos". Afirma que esta situación no le genera ningún tipo de sentimiento, lo único que le molesta es "la revisen y que se la agarren con ellos, porque a los más grandes nunca les dicen nada (…) Es a los que somos todos pendejos, nada más". Martina señala que han intentado hablar en la comisaría para evitar que los revisen cada vez que los ven en la calle y "no nos dieron ni pelota".

En este proceso de estigmatización y discriminación son los jóvenes que viven en barrios vulnerabilizados el objetivo principal de los controles y hostigamientos, tal como lo han relatado estos jóvenes (Svampa, 2005; Míguez e Isla, 2010 y Daroqui y López, 2012 en Di Leo y Camarotti, 2013). Respecto a esto, se coincide con Chaves (2005), al hablar de las

juventudes como juventudes negativizadas, ya que se negativizan sus prácticas, sus vínculos, sus apariencias y son asociadas directamente a la idea de peligro o desorden.

Se infiere que el vínculo jóvenes-policía en el barrio ATE II está basado en la discriminación, pero también en el abuso de poder policial y la arbitrariedad, imponiendo no solo su fuerza física, sino también simbólica.

Carlos comenta que "buscan espacios en los que la policía no los moleste, porque nos vuelven locos". Relata una situación que vivenció antes de llegar a la entrevista: "un milico pasó, estaba ahí en la manzana 5 y pasó uno y me piso la zapatilla y le dije 'pedime perdón por lo menos milico de mierda' y pasó por el lado mío, me pegó un coscacho y me revisaron". Es una situación que vive casi todos los días. "Estamos sentados en algún lugar y vienen las patrullas de los dos lados para que no podamos salir y nada más para pedirnos los documentos". No son siempre los mismos policías, ya que vienen de todos lados.

Kevin cuenta que, hace unas semanas atrás, "un policía alto como la puerta, lo había parado en la calle a la tardecita y le ofreció pelearse con él a trompadas" pero Kevin se negó. Después se lo cruzó, pero no le dijo nada y lo saludó. Cuando iban a festejar el Día del Estudiante, iban caminando con Carlos y otro joven y la policía los detuvo para requisarlos y pedirles los DNI solamente para molestarlos; lo que se convierte en un hostigamiento que los jóvenes del barrio han terminado naturalizando. Kevin relata que una vez lo detuvieron y lo llevaron a la Comisaría del Menor, porque rompió una cámara de seguridad de la calle con una gomera.

Martina narra que "a las chicas también nos agarran, nos paran y nos revisan bolsillos, mochilas, bolsos. Yo por ahí estoy saliendo del gimnasio y les digo 'estoy saliendo del gimnasio, voy directamente para mi casa, no estoy haciendo nada' y te dicen 'no, te pones contra la pared ya' y ahí te empiezan a revisar. Y yo no se lo digo a mi mamá para que no me cague a pedo, pero la otra vez le dije y me dice 'la próxima vez que te agarren decime a mí, llámame porque no te pueden revisar porque sos menor'". Relata que siempre las requisa una mujer policía, aunque una vez a su hermana menor pretendió requisarla un policía y ellas mismas le dijeron que no podía. A Martina en un mes la requisaron seis veces. Siempre son diferentes policías los que los paran y requisan.

Quizás lo más preocupante de esta situación es que los jóvenes han terminado naturalizando estas prácticas de abuso de poder y de hostigamiento permanente. La violencia ejercida por parte de la policía atraviesa y condiciona las subjetividades de estos jóvenes. Han naturalizado la creencia de que por ser jóvenes que viven en el barrio ATE II y por juntarse con otros jóvenes marcados por la policía deben aceptar estas prácticas arbitrarias, injustas y violentas; las que sin lugar a duda son significadas como una prueba en la vida de los jóvenes.

Los jóvenes y sus proyectos de vida a futuro

Tomando a Capriati (2013), para el análisis de esta dimensión se incorpora la noción "salir del barrio" la cual es entendida como la posibilidad de que los jóvenes puedan apropiarse de espacios como el estudio, el trabajo, actividades deportivas o culturales que les permitan marcar una ruptura con las experiencias juveniles presentes. Estas experiencias son denominadas por el autor como trayectorias y las entiende como el modo en el que los jóvenes transitan el espacio social y las cuales muchas veces definen los proyectos de vida, es decir, el futuro de las juventudes.

Carlos, al hablar sobre su futuro, comenta que su sueño más grande es irse a vivir solo para que no lo molesten más. No está entre sus planes asistir a la universidad, aspira a conseguir un empleo en una fábrica; y sin lugar a dudas a seguir viviendo en el barrio.

El sueño de Kevin es jugar un domingo en la primera división del club de fútbol del ATE II, contra el "Defe", y que estén todos alentándolo. También desea que su hermano menor crezca para poder enseñarle a jugar fútbol. Se piensa en un futuro como "militar o como narco", aunque prefiere la segunda opción porque es más fácil y no tiene que estudiar. Se imagina viviendo en México o Colombia y enfrentándose a los tiros con la policía, aunque su temor más grande es que lo detengan o le disparen. En una de las entrevistas se refería a que, si se le diera la posibilidad de vender algún tipo de sustancia en el barrio, ser "transa" como él lo define, lo pensaría. Dice que debería tener un arma, para poder defenderse. Y luego reflexiona "no, no sé. Más adelante. Porque me da miedo ir al penal".

Martina considera que su sueño más grande es poder seguir compartiendo momentos con sus amigos todos los días. Y también cumplirle el sueño a su mamá de ver a su hija todos los días (la hermana de Martina que estudia y vive en Córdoba). Sobre su futuro no tiene ideas muy claras, considera que no va a poder ir a la universidad. "El pensamiento que yo tengo ahora es agarrar y salir de la escuela y tener mi propia peluquería, porque me encanta hacer cosas con el pelo, trenzas, peinados, cualquier cosa".

Al analizar sus relatos se infiere que estos jóvenes, al proyectar su futuro, no lo asocian a trayectorias personalizadas ni homogéneas (Capriati, 2013). La vulnerabilidad y heterogeneidad de experiencias que viven y transitan los jóvenes en la condición moderna van marcando su rumbo. Las experiencias vivenciadas por estos jóvenes, marcadas por la discriminación, el estigma, la violencia y las carencias condicionan su futuro y terminan sintiendo que son, de alguna manera, lo que les hacen creer: juventudes negadas y negativizadas.

Sin embargo, existen en sus vidas experiencias, acompañamientos y espacios que son significados positivamente. Para Carlos y Kevin, el club de fútbol del barrio les despierta un sentimiento de pertenencia e identidad que lo vivencian como algo importante en sus vidas y en su futuro. Por su parte, Martina le da mucha significación a todo lo que se relaciona al compartir con sus amigos. En los tres relatos aparecen de forma incipiente proyectos de vida familiares que se construyen a partir de la configuración familiar actual de cada uno de ellos. Carlos sueña con formar su propia familia y tener hijos, aunque "cree que serían más terribles que él". Esta idea de familia surge a raíz las carencias que ha experimentado en la familia en que ha crecido. Kevin espera que su hermano menor crezca para enseñarle a jugar al fútbol, con la esperanza de que esa relación se pueda mantener en el tiempo dado que actualmente, por la separación de sus padres, no lo puede ver de manera cotidiana. Martina sueña con volver a compartir tiempo junto a su mamá y todas sus hermanas, ya que su madre le expresa constantemente la tristeza que siente por tener a una de sus hijas lejos. A partir de los relatos de los jóvenes se percibe la necesidad de afecto y de contención y se infiere de qué manera inciden en la construcción de sus subjetividades y de sus proyectos de vida. El afecto y la familia siguen siendo para estos jóvenes lo más importante.

A modo de cierre

A lo largo de esta investigación, se ha pretendido comprender las significaciones que los jóvenes le atribuyen a distintas experiencias de sus trayectorias de vida, como a la vinculación con las instituciones del barrio, con su familia y con su entorno. De esta manera se ha intentado reconocer los modos de construcción de sus identidades y subjetividades desde una perspectiva de género.

El análisis estuvo enmarcado en la propuesta de la sociología de la individuación (Martuccelli, 2007b), para comprender la producción de los sujetos, y en este caso particular de las identidades y subjetividades juveniles. No se pretende una comprensión aislada, sino entender la implicancia de los cambios históricos producidos principalmente por la segunda modernidad y las políticas neoliberales que comenzaron a implementarse en la década de los ´90.

El análisis e interpretación de los relatos de Kevin, Carlos y Martina han permitido conocer los modos en que construyen su identidad y subjetividad; y se ha identificado en sus relatos como la noción de género atraviesa dicha construcción. También fue posible identificar sus principales soportes desde el momento en que eligieron hablar sobre aquello con lo que se sienten identificados; esos soportes son los que los sostienen frente a las diversas pruebas que deben afrontar cotidianamente.

Las pruebas que estos jóvenes han atravesado, principalmente aquellas vinculadas a la familia, han dejado marcas en sus identidades y subjetividades que condicionan sus trayectorias de vida. El consumo de sustancias psicoactivas, tanto legales como ilegales, atraviesa la cotidianeidad de estos jóvenes; sin embargo, en algunas ocasiones la sustancia llega a convertirse en un soporte. Una de las pruebas identificadas para los jóvenes varones se asocia al consumo de sustancias ilegales con su grupo de pares, quienes además deben asumir prácticas vinculadas a los roles asignados a su género, muchas veces violentas, como la defensa del barrio. La mayoría de los jóvenes, por lo contrario, al no tener consumos de sustancias ilegales no se ven atravesadas por estas vulnerabilidades.

Otra de las pruebas que afrontan los jóvenes del barrio es su permanencia en la escuela, ya que consideran que es un espacio improductivo para sus vidas, por lo que

también se pone en riesgo la continuidad en los otros niveles de educación al generar en los jóvenes representaciones negativas de sí mismos en cuanto a su capacidad para estudiar.

La relación de los jóvenes con la institución policial es otra prueba que deben superar diariamente a razón de las prácticas de abuso de poder, discriminación y estigma de las fuerzas de seguridad hacia los jóvenes del barrio que no solo los vulnerabiliza sino que violentan sus derechos. Mientras que, si bien el acceso a las organizaciones religiosas del barrio lo perciben como restringido, no es un espacio al que consideren como soporte o como prueba. Todas estas pruebas presentan un denominador común, los jóvenes no se sienten reconocidos como sujetos de derecho por sus familias, ni por las organizaciones del barrio, como son las religiosas, la escuela y la policía. Cuando el reconocimiento, que es un punto central en la construcción de la identidad, es negado en estos espacios los jóvenes deben salir a buscarlo en otras esferas de la vida.

Aquello que los sostiene en su entramado social está vinculado principalmente al barrio, al ATE II, el cual es entendido como el espacio que les brinda seguridad, identidad y pertenencia, el espacio del que no quisieran dejar de formar parte nunca y en el que encuentran todo lo que necesitan, el club de fútbol, sus amigos, sus familias y el afecto. El club de fútbol es el soporte que le brinda identidad al barrio, que reconoce a sus jugadores como a Kevin y a todos los residentes del barrio que lo siguen, que no pone trabas en su acceso y permanencia, que no hace diferencias de edad, sexo o género.

El grupo de pares donde se conforman los vínculos de amistad es el soporte más significado por los jóvenes de los relatos, el refugio afectivo en el que todos son iguales, el ámbito creado por ellos que tiene sus propias reglas, en donde prima el reconocimiento mutuo, el afecto, la solidaridad, el cuidado y la protección y que se apropia de los espacios públicos del barrio frente a la ausencia de espacios institucionales propios. Son estos refugios los que les permiten sostenerse frente a las desigualdades, violencias, discriminaciones y estigmatizaciones que los interpelan diariamente.

Todas y cada una de estas experiencias influyen fuertemente en los proyectos de vida, ya que al pensarse en un futuro se sienten incapaces de acceder a la educación superior y la máxima aspiración se relaciona con conseguir un trabajo o ejercer un oficio. Quizás esa idea que les disgusta de pensarse en un futuro en otro lugar que no sea el barrio,

tenga que ver con la posibilidad de que es precisamente en el barrio donde ellos pueden ser quienes verdaderamente son y porque es en este espacio donde están los soportes que los sostienen en su entramado. Al mismo tiempo se infiere que precisamente las vulnerabilidades a las que se ven enfrentados diariamente los condiciona para pensarse en otro espacio que no sea ese.

Las trayectorias personales, familiares, barriales, sociales, culturales, económicas y de género hacen a la construcción identitaria de cada joven. Con respecto al género se puede visibilizar en el barrio algunas cuestiones como la que los encargados de la "defensa" del mismo son los varones, como así también que la identidad barrial está asociada a un deporte que históricamente ha sido practicado por los varones. Sin embargo, las mujeres del barrio juegan al fútbol y son hinchas del Club ATE II. En este sentido, los roles asignados por el patriarcado no han sido acatados en su totalidad.

Al interior de las familias de los jóvenes narradores se han identificado situaciones de violencia de género y además la regla heteronormativa de varón proveedor y mujer cuidadora, como así también la vigencia de las representaciones existentes sobre la noción de "madre adecuada".

Al interior del grupo de pares existen conductas arraigadas a los roles de género. Sin embargo, emergen algunas prácticas que rompen con estereotipos tradicionales de género. Con respecto a los consumos de sustancias legales e ilegales son los varones quienes se encuentran principalmente expuestos a dichos consumos a modo de demostrar su pertenencia al grupo de pares y masculinidad; mientras que las chicas que hacen consumo sufren un doble estigma, por asumir una conducta que se supone contraria al modelo idealizado asociado a su género y por hacer consumos. En síntesis, los paradigmas tradicionales de género funcionan en la mayoría de las situaciones como parámetros para valorar distintas situaciones y relaciones en la vida cotidiana de los jóvenes.

La identidad y subjetividad de estos jóvenes se construye cotidianamente atravesadas por las distintas experiencias que acontecen en sus existencias y principalmente por las significaciones que cada joven les atribuye. Las trayectorias de los jóvenes en los distintos ámbitos de sus vidas se encuentran marcadas por la discriminación, el estigma, la violencia y las carencias que los hacen creer que son juventudes negadas y negativizadas. A

pesar de ello, se sigue sosteniendo que los jóvenes son sujetos de derecho, con capacidad de acción, con posibilidades de pensarse como capaces de mejorar sus condiciones de vida.

Desde la intervención profesional del trabajo social es primordial poder conocer a los sujetos con los que trabajamos. La propuesta de esta tesina es poder incorporar las nociones de **reconocimiento, soporte** y **prueba:**

- **Reconocerlos** como sujetos de derechos, desde el afecto, desde la solidaridad y desde lo jurídico-moral.
- Identificar aquellas experiencias que son significadas como **pruebas** en la vida cotidiana de los sujetos
- Identificar los **soportes** que le permiten al individuo sostenerse en su entramado social.

A partir del análisis de estas categorías el objetivo se centra en planificar estrategias de intervención que permitan fortalecer dichos soportes para afrontar las pruebas existenciales, brindándoles la posibilidad de ser reconocidos como sujetos titulares de derechos que tienen la capacidad de efectivizarlos y de fortalecer sus proyectos de vida. Las intervenciones profesionales deben considerar al sujeto inserto en el entramado social, en el cual se encuentran las instituciones desde las que intervenimos. Y es en ese entramado donde adquieren sentido las nociones de soporte y prueba como categorías analíticas y de intervención. Situándonos desde el reconocimiento, nuestras intervenciones pueden convertirse en oportunidades para los sujetos, e incluso en **soportes.**

Por último, esta investigación pretende contribuir tanto a futuras investigaciones, pensando en la posibilidad de que cada una de las dimensiones de análisis puede ser la temática de una investigación inédita, como a futuras intervenciones desde el Trabajo Social. Es por ello que se proponen algunos interrogantes para seguir pensando e investigando:

- ¿De qué manera son vistas las juventudes desde las organizaciones que se encuentran en el barrio?

- ¿Qué representaciones tienen los adultos del barrio sobre las juventudes?
- ¿Cómo han construido su identidad y subjetividad los jóvenes mayores de 18 años?

3. Título: Análisis e interpretación de relatos de vida de jóvenes del barrio ATE II

Autora: Gabriela Ricart

Fuente: Entrevista a Violeta

Introducción

El Proyecto de Investigación "Jóvenes: identidad y subjetividad en relación al género. Experiencias en territorio y prácticas de aprendizaje" de la Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis (FCEJS-UNSL), se enfoca en los procesos de individuación juvenil de sectores sociales populares de la ciudad de Villa Mercedes, provincia de San Luis, abrevando también en los estudios con perspectiva de género. Se trata de comprender cómo los jóvenes construyen su identidad juvenil y subjetividad. Para abordar el análisis se debe precisar que antes de hablar de juventud, es apropiado usar el término juventudes, pues él da cuenta de la diversidad de vivencias de este grupo, por lo tanto, las juventudes serán diferentes en tanto no comparten los mismos contextos, situaciones e interacciones.

El proyecto de investigación trabaja con los chicos y chicas del barrio Virgen de Pompeya (ATE II) de Villa Mercedes, jóvenes de 12 a 18 años de edad. Se trata de un barrio popular de la ciudad conformado por monoblocks habitados por familias que en su mayoría atraviesan situaciones de desempleo o subempleo, carencias económicas y sociales, violencia de todo tipo, consumos problemáticos.

En el presente trabajo se analiza e interpreta el relato de una joven de dieciséis años de edad llamada Violeta, con la finalidad de conocer cómo construye su identidad y subjetividad. El proyecto se propone responder a las preguntas ¿Cómo conforman su identidad juvenil individual y colectiva en esta realidad plagada de dificultades, inconvenientes y necesidades insatisfechas?, ¿A qué soportes materiales y simbólicos apelan para poder sostenerse en el mundo de la vida y cómo significan estos obstáculos y limitaciones?, ¿Cómo es el proceso de individuación de las y los jóvenes del barrio? Para ello es importante aclarar que este proyecto de investigación se inscribe en la sociología de la individuación, cuyo mayor exponente es Danilo Martuccelli, que aborda el estudio de los fenómenos sociales desde el individuo. El autor explica que las trayectorias de vida pueden explicarse desde la propia reflexividad, a partir de dos nociones: soporte y prueba (Martuccelli, 2010 citado en González 2018). En este trabajo se recupera el análisis teórico de soportes materiales, simbólicos y experiencia social, como así también la noción de

prueba, por ser atinente a la entrevista examinada y entender la vinculación entre individuo y contexto.

Hacia la subjetividad nunca resuelta

Dentro del entramado de los fenómenos sociales la subjetividad se expresa en la superación del dilema estructura y acción. Esto es, los individuos como sujetos históricos sociales incorporan las estructuras constituyéndolos. Del mismo modo la subjetividad es habilitadora de procesos de cambio, poniendo en cuestión las estructuras, "es lo que permite que en el interior de estructuras generales sea posible la singularidad y la diferencia, eso que habilita a superar la matriz de repetición que se atribuyó tradicionalmente a los procesos de socialización" (Urresti, 2008: 1). En ese sentido la experiencia personal se recrea en la intersección de lo propio y lo social en un momento dado. En el caso de los jóvenes el concepto de subjetividad es de suma importancia, pues la experiencia se articula por vez primera con el mundo social circundante: "El momento en que se entra en la vida, en la propia historia" (Urresti, 2008: 2). Se puede sostener que en el tiempo presente la lógica de las marcas temporales tradicionales ha cambiado sin llegar a desaparecer, configurándose nuevos modos de subjetividad en los jóvenes.

Clásicamente se entendía a la socialización segundaria -en la etapa juvenil- en disputa con la autoridad familiar o el mundo adulto, siendo remplazado por el grupo de pares. Las instituciones configuraban a los sujetos a pesar de la relación conflictiva que se tuviera con ellas en especial la escuela en la que se discutía la autoridad pedagógica, sin embargo, era impensado el no transitar por ella, pues era el modo obligatorio para el ascenso social y el acceso idóneo al mercado de trabajo de calidad.

Análisis e Interpretación

Para la realización de la investigación el proyecto utiliza metodologías cualitativas, como observación participante y entrevistas en profundidad, recolectando datos de fuentes primarias. Se realizaron ocho entrevistas en profundidad a jóvenes de ambos sexos, 5 chicas y 3 varones, de entre los que asistían a los Talleres de Prevención Inespecífica que se brindaban desde el Programa de Prevención de Consumos Problemáticos de la FCEJS UNSL.

La entrevista a Violeta fue realizada individualmente en dos encuentros. En el relato pueden diferenciarse temas que han resultado significativos: La relación con su padre, el transitar por el colegio y expectativas futuras, la significación que tiene para ella el barrio y sus pares, los consumos problemáticos.

Respecto a las relaciones afectivas, Violeta expresa que vive con su madre, hermana y abuelo y que sus padres están separados. La relación actual con su padre es distante, no se ven hace tiempo y no tienen comunicación alguna. La relatadora manifiesta enojo y dolor hacia él. Expresa que sabe de su padre por las redes sociales. Siguiendo a Martuccelli (2010), los jóvenes en esta nueva matriz del mundo globalizado se sostienen por distintos soportes, entre ellos los afectivos. Por soporte Martuccelli (2010 citado en González 2018: 128) lo entiende como:

> Conjunto heterogéneo de elementos, tejidos a través de las relaciones con los demás o consigo mismo, pasando por una internalización diferencial de las situaciones y de las prácticas, gracias a las cuales el individuo se tiene porque es tenido, y es tenido porque él se tiene, dentro de la vida social.

El soporte afectivo no es nuevo, también existe en aquella matriz del Estado Nación donde las instituciones son fuertes y se corresponden entre sí. Tal vez lo que sí es nuevo es la manera de relacionarse o de vincularse, pues en esta nueva matriz globalizada las relaciones no solo son cara a cara, sino a través de distintas redes comunicacionales. Facebook, Instagram son lugares de encuentro y de interacción de las personas, en el caso en análisis Violeta expresa que sabe de su padre por las redes sociales. Con todo, la figura paterna para la entrevistada sigue siendo importante, pues su enojo deja entrever que las relaciones paterno-filiales son el núcleo sobre el que se construye el afecto.

Del mismo modo, Violeta expresa que casi no sale del barrio, sus amistades son del barrio, en su mayoría chicas, que se juntan en las escaleras o en los pasillos o salen a dar vueltas por allí. Expresa que no frecuenta boliches, sí va a reuniones en el barrio y que sus amigas son tranquilas como ella.

El barrio se encuentra constituido por edificaciones tipo monoblocks, siendo espacios comunes las escaleras, los pasillos, sus calles, veredas y las esquinas. Los jóvenes usan estos espacios, se agrupan, constituyendo lugares de socialización, vinculación e identificación, cobrando nuevas significaciones al hacerse visible las manifestaciones y

prácticas juveniles. Existe por tanto una dimensión simbólica, en tanto en estos territorios son fuente de significado, pues los jóvenes pasan gran parte de su tiempo allí, sosteniendo la socialización a través de vínculos de amistad y vecindad, pero también configurándose como una trasgresión al mundo adulto, donde la familia, el club, la escuela son instituciones de vinculación en la mirada de los mayores. Sin embargo, los jóvenes se desenvuelven en ambos espacios, los institucionales y los de la calle. Ello implica "entender al sujeto en sus múltiples papeles e interacciones sociales" (Reguillo, 2003: 113), pues si bien existe un proceso de desinstitucionalización no puede desconocerse que la familia el trabajo o la escuela siguen configurándose como procesos de inserción y reproducción social. Entonces si el barrio es el lugar de concentración juvenil, se advierte que el mismo se encuentra atravesado por condiciones estructurales desiguales.

Pareciera hay una restricción del espacio urbano y un repliegue de los jóvenes al barrio "un achicamiento de la experiencia urbana" (Reguillo, 1998: 11). Sin embargo, no todo es negativo, el barrio también se constituye en una estrategia de los sectores populares para la reproducción social, representando además un lugar seguro donde estar. De modo que las relaciones de amistad y la ocupación del espacio público barrial adquieren significación particular para estos jóvenes, el relato de Violeta lo demuestra, relaciones de confianza, el compartir situaciones cotidianas, el constituirse en el lugar de escucha frente a algún problema de sus pares.

Por otro lado, respecto a la institución escolar, Violeta refiere que "no es de su agrado estudiar", que prefiere realizar cosas como "la pastelería, artesanías, tejido, pero le gustaría ser "cuando se más grande pastelera, psicopedagoga o psicóloga".

En ese sentido autores como François Dubet (2013: 191), abordan la noción de experiencia social para vincular el binomio acción (individual)- estructura (social). La sociedad se impone al individuo, pero no lo determina. A partir de allí, es importante comprender las lógicas de la acción que el mismo autor introduce. Esto es, analizar qué mueve a los sujetos a actuar, porqué propósitos, de tal manera que aparecen tres lógicas de acción.

La lógica de la integración refiere a aquella por la cual los sujetos internalizan las normas, lo que la sociedad pretende de ellos son aprehendidas por los mismos. En el caso, la entrevistada se encuentra escolarizada, asiste al cuarto año del colegio secundario,

manifiesta su malestar en cuanto al estudio de las asignaturas que conforman la currícula obligatoria del establecimiento educativo. Sin embargo, expresa lo que en el futuro quiere ser "pastelera, psicopedagoga o psicóloga", es decir a internalizado la importancia que para la sociedad tienen las credenciales, esto es los certificados o títulos que certifican un conocimiento especializado o técnico y que son aceptadas y valoradas por Violeta, de tal modo los mandatos sociales dominantes han calado en su subjetividad.

A su vez, ello puede ser entendido como una lógica de la estrategia, en esta los sujetos no son movidos por propósitos arreglados a valores, sino a intereses. En ese orden de ideas, la escuela no es vista como la institución donde se adquieren los valores para la ciudadanía, sino que se constituye en algo instrumental, en el caso, la escuela es sentida como el espacio a transitar obligatoriamente para los posteriores logros a nivel personal y profesional, lo que la narradora quiere ser en el futuro.

González (2018: 139) manifiesta que la tercera lógica de la subjetivación es donde se presentan los mayores problemas para distinguirla de la lógica de la estrategia. En clave con Dubet refiere que en la subjetivación los sujetos se diferencian. En esta lógica, aparecen los sujetos en toda su extensión, son autónomos, únicos e individuales, con "capacidad de vivirse como el autor de su vida y como su propia referencia" (Dubet 2013 citado en González, 2018: 130). Este camino fue posibilitado por los instrumentos internacionales de derechos humanos que han sido replicados por las legislaciones nacionales de educación, e introducen esta noción de la consideración de los chicos y chicas como verdaderos sujetos. Sin embargo, en la práctica existe todavía una distancia con dichas normas. En ese sentido, Dussel propone que la institución escolar debe adaptarse a las nuevas realidades. Se trata de una institución "que ponga en relación con otros saberes, que ayude a habilitar otros futuros" (Dussel, 2006: 125). Por supuesto que debe existir una currícula que es común y general, pero también y en consonancia con Dubet poner en juego la "igualdad individual de oportunidades" (Dubet, 2004 citado en González, 2018: 139), puesto que se requiere del reconocimiento de cada sujeto y como tal de su singularidad, de sus intereses, habilidades y deseos. En la entrevista Violeta denota interés por actividades que se podrían identificar como extracurriculares, y que requieren conocimientos específicos "prefiere realizar cosas como la pastelería, artesanías, tejido".

Estos intereses que expresa podrán ser incentivados y desarrollados por la institución escolar, siendo una apuesta a la subjetividad creativa que indica González (2018: 140).

Para este trabajo es importante introducir el concepto de prueba al que refiere Danilo Martuccelli (2013). Para ello se debe partir por entender la vida social, su transformación y cambio desde una perspectiva sociológica individualista, aquella que coloca al individuo en el centro de su atención haciendo foco en sus experiencias para responder a la pregunta ¿qué sujetos fabrica la sociedad?, ello teniendo en cuenta la actual matriz de sociedad post industrial globalizada, caracterizada por la incertidumbre, pues en el estado actual de cosas parecería que la posición social o las clases no aparecen determinando a los individuos. Sumado a ello las instituciones clásicas de sociabilización, familia, escuela, donde se adquirían las herramientas para la vida individual integrada a una sociedad -apropiándose de los modelos culturales-, se vuelven ambiguas.

En virtud de ello, hay que poner la vista en los individuos, pues sus trayectorias se vuelven singulares. En este sentido, el estudio de los procesos de individuación, "desde abajo", desde individuo, se vuelve privilegiado para entender "lo de arriba", es decir las continuidades y cambios en esta nueva matriz social. Se cambia el foco y cambia la pregunta: ¿Cómo se fabrican así mismo los sujetos en esta sociedad? En palabras de Danilo Martuccelli (2013: 2) "lo importante, en esta vertiente, es no solamente dar cuenta de las consecuencias de los cambios estructurales a nivel de los actores, sino tratar de producir una inteligencia en la sociedad que parta –y no solamente que llegue– desde las experiencias de los actores". El autor hace hincapié en que se trata de comprender que los individuos enfrentan diversos desafíos en sus trayectorias de vida que los constituyen como sujetos y que esos desafíos se encuentran vinculados con las estructuras sociales. "Se trata de comprender el trabajo de las estructuras desde las experiencias sociales" (Martuccelli, 2013: 2). El investigador llama a estos desafíos pruebas, noción que es el operador analítico que permite vincular la experiencia y la estructura y que los individuos enfrentan continuamente. Posee cuatro características, en primer lugar, la percepción del individuo, la prueba mueve algo a nivel de las emociones pudiendo resultar hasta dolorosa, observable en la narrativa, por lo tanto, el individuo sabe que se trata de una prueba sea formal o no. En segundo lugar, la confrontación del desafío, ello supone dar una respuesta al problema. En tercer lugar, la prueba lleva implícita un proceso de selección de individuos, que se

autonomiza de la posición social o clase. Hay aquí una idea de considerar a los todos iguales pues todos son sometidos a las pruebas en igual medida. La última característica designa que no cualquier vivencia puede considerarse prueba. Se trata de aquellos retos significantes para la estructura social, los que poseen mayor fuerza.

En el relato de Violeta aparecen momentos determinantes, esto es los factores estructurales han sido introducidos en su existencia, su familia, la escuela, su barrio, hablan del rol de las estructuras en su vida. La escuela tal vez sea la institución donde se ve nítidamente el concepto de prueba. La escuela secundaria es la institución por donde pasan los jóvenes sin distinción, por lo tanto, todos se hayan en la misma competencia de selección social. La interrupción de los estudios es vivida como una decisión del individuo y no fruto del contexto social, en consecuencia, el fracaso es personal.

En ese orden de ideas, retomando la narrativa de Violeta sobre su tránsito escolar, expresa el sufrimiento que ha soportado desde pequeña por la violencia de sus compañeros, lo que ha motivado el cambio de colegio. Manifiesta que su madre es exigente con la responsabilidad y el cumplimiento de las tareas que debe realizar y que tiene miedo al abandono escolar. Se podría sostener que tanto Violeta como su madre perciben los beneficios o el valor de la escolarización, por tanto, la continuidad de los estudios secundarios y su finalización se constituye en una prueba en la que los jóvenes compiten, a pesar de las injusticias vivenciadas por la entrevistada. El sujeto se construye así mismo en revancha contra la institución. La narradora tiene claro la necesidad de la finalización de los estudios secundarios para posteriormente profesionalizarse.

Por otra parte, Violeta se refiere a los consumos problemáticos.

En el mundo actual de ruptura con la matriz clásica, aparece el consumo como factor dinamizador de la economía, pero también como componente alrededor del cual se entablan relaciones sociales siendo también un modo de integración e inclusión social desplazando al trabajo. El consumo pasará a ser un factor estructurante de la sociedad e impactará en las subjetividades.

En la sociedad actual del consumo la necesidad de otrora ha sido remplazada por el deseo. En las economías capitalistas clásicas la demanda era la condicionante de la oferta, por lo tanto, se producía aquello que hacía a la necesidad de los que intervenían en el proceso de producción, es decir los trabajadores. En la época actual la oferta es altamente

ideologizada, condicionando a su vez a los demandantes de productos y sus deseos. Se ha direccionado la oferta hacia el deseo que es sentido como una necesidad, sobre todo en las poblaciones de jóvenes. Si en la sociedad industrial el ser humano era visto como un hombre trabajador, ahora es visto como un hombre consumidor. Aquí el producto se vuelve más importante que el sujeto que produce.

Ahora bien, en la sociedad del consumo dichos productos no son tan solo objetos en cuyo valor se haya involucrada la manufacturación, sino que valen en tanto se transforman en objetos deseados. Ello no sería posible sin la actuación protagónica de los medios masivos de comunicación, sobre todo de los que proyectan imágenes. Ellos hacen que se sienta como vital la adquisición de ciertos productos. Celulares, zapatillas, son los nuevos objetos fetichizados por las juventudes. Los valores dominantes en la sociedad del Estado de bienestar que se correspondían con el trabajo, y que tenía que ver con la relación entre explotadores y explotados, ahora han cambiado. El sentido de pertenencia o las identidades colectivas se construyen en relacionar a la posesión de objetos en busca del reconocimiento social. Pero no se trata de la mera acumulación de objetos lo que distingue ahora a los distintos grupos de sujetos, sino la posesión de la potencia simbólica de los bienes que marca diferencias por estilos de vida. Ya no es el saber o las capacidades adquiridas por nuevos conocimientos las que posibilitan ese reconocimiento, sino el consumo de bienes que nada tienen de necesario.

Así es que el consumo "refiere al proceso de apropiación activa de los bienes materiales y simbólicos disponibles socialmente; bienes que, por lo mismo, no constituyen meras mercancías, sino que representan posibilidades de inscripción y reconocimiento, tanto individual como colectivo" (Kantor, 2008: 34). El soy porque tengo y parezco ha remplazado al soy porque trabajo. En ese orden de ideas se sustituye la imagen del sacrificio que significaba el trabajo y por el que se podía ascender socialmente, por el deseo como placer cortoplacista. Los ideales que eran encarnados en la matriz de la sociedad industrial clásica han cambiado, pero no desaparecido. Los valores de solidaridad propiciados en el Estado social de derecho han dado paso al individualismo y a la búsqueda de satisfacción personal. "Cuanto más el sujeto corta el lazo con el Otro de lo simbólico, y el lazo social, más depende del consumo" (Fernández Blanco, 2007: 49). Los ideales del trabajo han sido sustituidos por los "ideales del consumo".

En ese orden de ideas los consumos problemáticos en general siguen las mismas trayectorias enmarcadas en las lógicas de mercado actual, las carencias estructurales conforman un vacío que debe ser llenado con objetos de consumo, sin embargo, las drogas representan El Problema, con mayúscula y singular, para dar cuenta de que en ella la sociedad deposita todos los males sin atender a la articulación de procesos sociales, políticos y económicos que se solapan. Ello refuerza las miradas estigmatizantes y discriminatorias, que tendrán como consecuencia el tratamiento normalizador y represivo de la cuestión. Es así que los dos caminos obligados serán la cura redentora o el control a través de la punición, esta última es la vía mayormente transitada por jóvenes de sectores populares.

Por otra parte, si bien resulta un avance la consideración del consumo de drogas como enfermedad, ello resulta una explicación más satisfactoria para el orden social, pues se instala la idea de un virus extraño que debe ser identificado e inoculado, sin que sea necesario reflexionar sobre el entramado de diversos factores estructurales. En esta idea, el consumo de drogas pendulará inexorablemente entre el binomio enfermedad-delito focalizando las intervenciones, sin dar cuenta de las subjetividades de las juventudes.

Se entiende que el consumo de drogas es un problema multicausal, su abordaje no puede circunscribirse únicamente a un problema de sustancias, los consumidores son sujetos, por ello la importancia del análisis de la construcción de las subjetividades que repercutirá en el modo de intervención. Teniendo en cuenta los elementos interactuantes respecto de la problemática, esto es sustancia, individuo y contexto, se han planteado distintos modos de intervención según el elemento que resulte preponderante, parcializando el abordaje de la situación problemática.

Se asume aquí una propuesta de intervención multidimensional, en la que cada uno de los elementos es del mismo modo preponderante y vinculante. En esta perspectiva, la intervención será pensada mediante el fortalecimiento de las redes sociales en las que la comunidad no resulta ajena, favoreciendo espacios de participación que apuntalen o promuevan la construcción de proyectos de vida igual y solidariamente significativos. En este sentido la respuesta no puede ser solo jurídica o médica, el problema también es social por lo tanto el involucramiento de otras instituciones públicas como la escuela, la comunidad y las organizaciones sociales también pueden constituirse en un sostén para la

prevención y el acompañamiento, posibilitado por el trabajo coordinado entre ellas. Si bien en la provincia existe una institución específica que aborda la problemática, lo hace prioritariamente desde la asistencia a las adicciones o realizando talleres esporádicos destinados a educadores. Sin embargo, para un abordaje integral de la problemática deberían incluirse otros actores de la comunidad que hagan posible la idea de intersectorialidad, en consonancia con la normativa vigente.

La narradora, manifiesta que las bebidas alcohólicas son "de poco agrado". Alude que no consume tabaco ni sustancias psicoactivas, si está muy preocupada por un amigo "que está fumando marihuana y cada vez es más seguido". "Yo lo ayudo, siempre lo invito que venga a la casa de Norma (referente social del barrio) que vaya a jugar al fútbol, que vamos a la plaza, pero a veces él se va con otros chicos del barrio y no vuelve, le digo que deje de fumar. Pero no quiere". En el relato no aparece una mirada estigmatizante de su amigo, más bien se advierte una visión tendiente a la inclusión y como tal lejana a posiciones represivas. Demuestra preocupación y un grado importante de responsabilidad con aquel.

Se podría pensar que el relato demuestra que lo determinante no es el tipo de sustancia sino la frecuencia, lo que podría constituir un consumo problemático. Esto es "aquel que afecta negativamente, en forma ocasional o crónica, uno o más aspectos de la vida de una persona: a) su salud física o mental; b) sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos); c) sus relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio); y d) sus relaciones con la ley" (Camarotti y Kornblit, 2015: 212). En esta línea las autoras expresan que la adicción se relaciona con un modo de vida vinculando tres componentes: individuo, sustancias y contexto y proponen una estrategia de intervención integral comunitaria, en donde la comunidad es entendida como un espacio en construcción. En este modelo el consumo problemático se debe abordar en el contexto donde se produce y se vive, no aisladamente. Aquí los actores sociales de la propia comunidad aparecen como determinantes para dar respuesta al problema, por ello las organizaciones comunitarias existentes en el barrio deben contar con recursos materiales y personales para el ejercicio de las prácticas de cuidado, incentivando además la participación de modo de involucrar a otros habitantes del barrio como así también el trabajo mancomunado con las instituciones de salud y la escuela. En el barrio existe un centro de salud, sin embargo, Violeta en su

relato expresa “saben ir a la escuela a darnos charlas de nutrición, de sexo (risas) pero no me acuerdo quienes eran”. Salvo esas actividades que manifiesta la entrevistada se puede vislumbrar que no hay un trabajo conjunto de la institución sanitaria con las organizaciones barriales.

A modo de cierre

En el presente trabajo se han analizado categorías que aparecen en el relato de vida de Violeta, del mismo surge que las biografías individuales si bien son autónomas y vividas como únicas por los individuos también se encuentran fuertemente influenciadas por las estructuras sociales. En ese orden de ideas no existe un dilema entre acción y estructura, si no que ambos órdenes se imbrican continuamente.

Por otra parte, se hace necesario pensar que las instituciones educativas deben redefinirse en las nuevas realidades contextuales a los efectos de hacer posible aquello que el enfoque de derechos humanos pretende se convierta en praxis, esto es el reconocimiento de sujetos autónomos con capacidades y habilidades disímiles. Con todo, la escuela como institución sigue gozando de reputación y confianza, siendo un factor posible de integración social.

A su vez se hace necesario visibilizar las organizaciones barriales, pero también su capacitación constante para abordar desde las mismas las problemáticas sociales, sin olvidar la vinculación entre ellas y con las instituciones insertas en el territorio.

4. Título: Relato de vida: Bruno en su barrio

Autoras: Linda Vilchez y Adriana Morán

Fuente: Entrevista a Bruno

Introducción

El presente documento refiere al análisis e interpretación del relato de vida de un joven que participó de los talleres de prevención inespecífica realizados en el barrio Virgen de Pompeya (ATE II) en el marco del proyecto de investigación "Jóvenes: identidad y subjetividad en relación al género. Experiencias en territorios y prácticas de aprendizaje", perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis.

Se entiende por jóvenes a *"*actores sociales completos, inmersos en relaciones de clase, de edad, de género, étnicas, cuyo análisis corresponde ser encarado desde una triple complejidad: contextual-espacial e históricamente situado-; relacional–conflictos y consensos-; heterogénea-diversidad y desigualdad" (Chaves, 2010: 37).

Se pretende con este análisis, comprender la implicancia que han tenido las diversas situaciones que acontecen en la vida de Bruno, en la construcción de su identidad y subjetividad, con relación al género. Se parte del análisis e interpretación de algunas dimensiones que se desarrollan a lo largo del presente documento, como:

- Características sociodemográficas (datos personales, estructura familiar, etc.)
- Situación educativa
- Situación laboral
- Uso del tiempo (recreación, deportes, hobbies, etc.)
- Interacción grupal (la mirada de género)
- Características socio sanitarias (prácticas de cuidado de sí y del otro/a, prevención del embarazo y enfermedades venéreas, uso de sustancias psicoactivas)
- Dimensión religiosa y/o espiritual

- Expectativas de futuro/ proyección de vida

Se debe aclarar que en el presente texto se hace referencia a los jóvenes en plural masculino, a modo de facilitar su lectura, aunque se adhiere al lenguaje inclusivo y a sus implicancias socioeconómicas, políticas y culturales.

Dimensión Socio-Demográfica: estructura familiar y la cuestión de género

Para abordar la dimensión socio-demográfica se debe tener en cuenta el contexto de crisis que se vivió en Argentina en las últimas décadas del siglo XX donde se implementaron políticas neoliberales.

Esto generó un escenario social palpable de desigualdades, vulnerabilidad de derechos, exclusión, precarización laboral y desocupación que impactó en la construcción de identidades colectivas de los jóvenes. Es decir, durante este período, el Estado benefactor fue desmantelado inaugurando un proceso de privatizaciones con políticas destinadas a reducir las funciones y áreas de intervención del Estado y comprimir lo público a su mínima expresión (Fanfani, 2007). La dimensión relacional estuvo atravesada por estas políticas neoliberales que no solo redujeron los espacios de sociabilización y recreación, sino que se imposibilitó el acceso a soportes materiales que resultan importantes, llevando a establecer soportes o vínculos afectivos que adquirieron mayor relevancia que aquellos. Cuando se refiere a soportes, se adhiere a la definición del autor Danilo Martuccelli como "los medios por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo; el conjunto de elementos inmateriales y materiales que lo vinculan a su contexto" (2007, págs. 93-94). Estos soportes ya sean afectivos, materiales o simbólicos se despliegan en la biografía de las personas, a través de vínculos y relaciones sociales que instituyen.

Bruno, convive con su papá ya que cuando era chico su mamá se fue de la casa dejándolo a cargo de su padre. Esta situación fue significativa en la vida de Bruno, ya que la ruptura de su vínculo materno se considera importante y constitutiva para la construcción de su identidad. Sin embargo, recientemente ha vuelto a relacionarse con su mamá ya que afirma haberla perdonado por abandonarlo. Se observa que este vínculo constituye un gran soporte para él, porque la visita a escondidas de su padre ya que se opone a que tenga contacto o relación con ella.

Se analiza esta situación entendiendo que la oposición o negación del padre de Bruno, Jorge, para que este se relacione con su mamá, se debe a un patrón de conducta patriarcal, donde prevalece una visión sobre el rol o conducta que la madre debería tener.

Desde una perspectiva de género, se entiende que la maternidad es una práctica enmarcada históricamente, es decir, no es natural sino que implica diferentes elementos, dimensiones, relaciones de poder, resistencia, pasiones y violencia.

En la sociedad existe una visión arraigada, que se inscribe en creencias y tradiciones que sostienen que existen "madres adecuadas" y "no adecuadas". Una "madre adecuada" seria aquella que cumple con los atributos o características de madre protectora y amorosa, quien transmite a sus hijos en el espacio doméstico valores y modales que sirven para adecuarse al orden social. Este es un modelo hegemónico que concibe el rol maternal desde la naturaleza del sexo femenino, como un tipo de rol innato y natural que se desarrolla en todas las mujeres. Las madres "no adecuadas" son aquellas mujeres que se apartan de este modelo, como las madres jóvenes pobres, las que se niegan amamantar a sus hijos, las solteras, las que abortan, las que abandonan a sus hijos y las que conforman familias mono parentales (Vazquez, 2013, pág. 54).

En la actualidad este modelo hegemónico tradicional está siendo cuestionado en algunos ámbitos políticos y académicos, pero sin embargo es una mirada que aún se sostiene, como el padre de Bruno con respecto a su ex mujer. Son comportamientos patriarcales sostenidos por prácticas simbólicas y materiales regidas por pactos entre varones, a partir de los cuales aseguran su hegemonía sobre las mujeres (UNICEF, 2007). El sistema patriarcal predomina en la mayoría de las sociedades actuales y es una construcción social que acentúa la dominación hacia las mujeres, niños, niñas y jóvenes. A su vez, permite la creación de estereotipos que son una "visión generalizada o una pre concepción sobre los atributos o características y roles que los miembros de un grupo en particular deben cumplir, es decir, presumen que todas las personas miembros de un cierto grupo social poseen atributos o características particulares" (UNICEF, 2007).

Estos modelos colocan a las mujeres en el espacio privado-doméstico del hogar, destinadas a pertenecer allí por su "carácter" amoroso, comprensible, delicado, protector y de cuidado hacia sus hijos.

Comprender estas circunstancias desde la perspectiva de género significa cuestionar, reflexionar y visibilizar las desigualdades estructurales que atraviesan a las mujeres y que sirva para generar cambios que incidan en el imaginario social.

Por lo tanto, no existen madres adecuadas o inadecuadas, tampoco un modelo determinado sobre el rol maternal que deben seguir las mujeres. Estas definiciones o concepciones sobre el papel que las mujeres desempeñan en relación con su pareja e hijos, son construcciones sociales dotadas de sentidos, y requiere de un pensamiento crítico-reflexivo para desconstruirlas. La perspectiva de género se emplea con el objetivo de poner en cuestión, las relaciones sociales de jerarquización y las estructuras sociales que alimentan y sostienen el lugar de subordinación que ocupan las mujeres en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Dimensión recreativa: socialización y recreación colectivas

A partir del período de las grandes transformaciones de la modernidad tardía y de las políticas neoliberales implementadas en nuestro país en la década de los 90' se desintegraron gran parte de los espacios e instituciones colectivas que proporcionaban a los jóvenes seguridad y pertenencia. Esto trajo aparejado un debilitamiento de las organizaciones barriales que estructuraban los proyectos de vida de diversos grupos y sectores de la sociedad. También se modificaron los códigos de interacción entre los sujetos, los aspectos colectivos fueron desplazados por la individualización social que es un atributo propio del nuevo modelo económico (Bellisario, 2018).

La alternativa que los jóvenes tomaron ante esta situación fue ocupar los espacios públicos para desarrollar actividades de socialización y recreación de manera colectiva, así surgieron nuevas formas de estar, percibir y construir sus identidades. Estos espacios son de gran relevancia para los jóvenes porque funcionan como soportes simbólicos que permiten interpretar el mundo mediante las diferentes actividades recreativas que se desarrollan en espacios públicos como las plazas y las canchas de fútbol.

Bruno pasa la mayor parte del día con sus amigos en la plaza del barrio y en las canchas de fútbol, de esta manera se observa el papel importante que juega el barrio en la construcción de su identidad. El barrio y el fútbol constituyen una unión colectiva que tiende a superar los aspectos de individualización impuestos por la lógica del mercado.

Pero, en ocasiones, estos aspectos que otorgan sentido de pertenencia genera una división entre "nosotros" y los "otros" y esto puede convertirse en un obstáculo al momento de establecer una relación con el exterior o los de "afuera" (Ramirez, 2013). Bruno y sus amigos sostienen que existe una "rivalidad" entre el barrio "Virgen de Pompeya" más conocido como Ate II y el barrio vecino denominado "Jardín del Sur". Este enfrentamiento es producto de la rivalidad que se generó durante los partidos de fútbol entre el club "Atlético Ate II" y el club "Defensores del Este". El fútbol es un elemento que influye en la constitución de la identidad, pero también es un ámbito donde impera la rivalidad entre los diferentes equipos y esto conlleva a que las personas ejerzan actos discriminatorios hacia sus "rivales". Los actos discriminatorios son una clara manifestación de la violencia que afecta de manera negativa a los jóvenes y que puede desencadenar en otros tipos de problemáticas más graves.

Bruno, vivió situaciones de discriminación junto con sus amigos del barrio, una de ella fue cuando no los dejaron ingresar a la cancha para ver un partido de fútbol por la forma en la que iban vestidos y se refirieron a ellos como presuntos "ladrones". Otro acto de discriminación que suele atravesar con frecuencia Bruno y sus amigos, es ser abordado por la policía en la plaza del barrio cuando se reúnen Estas situaciones discriminatorias se basan en las representaciones sociales que la gente tiene de los jóvenes. Entendemos por representaciones a "sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa" (Moscovici, 1979). Las representaciones sociales negativas hacia los jóvenes producen estigmatización y exclusión sobre todo hacia aquellos que pertenecen a sectores populares y que son denominados "delincuentes", "negros" y una "amenaza" al orden instituido.

Dimensión Educativa y la institución escolar

Siguiendo al autor Castoriadis, la escuela es una institución que funciona como *"*una red de símbolos social e históricamente constituidos que opera como factor de cohesión entre el individuo y la sociedad" (Castoriadis, Cornelius, 1983)

La escuela es un espacio simbólico donde los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo, sin embargo, a los de barrios populares, se les presentan diversos obstáculos en la

permanencia y finalización de los estudios, como así también en el acceso. Se debe tener presente que las esperanzas subjetivas y las posibilidades objetivas,[15] no son iguales para todos los jóvenes, ya que las instituciones y los docentes ponen en tensión estas cuestiones durante la práctica, logrando acentuar las marcas de la desigualdad durante el proceso de escolarización.

Hacia el interior de las escuelas, existe una articulación entre los procesos de exclusión y de segregación, siendo necesario visibilizar qué sujetos son objeto de estos procesos, prácticas y actitudes. Los jóvenes son uno de los grupos a quienes más han afectado los procesos de práctica de la exclusión, debido a que los sistemas educativos han tendido en estas últimas décadas a masificar la educación secundaria y media. Por lo tanto, la escuela excluye con una suerte de complicidad inconsciente, no sólo por los condicionamientos socioeconómicos sino, también, por factores culturales, raciales étnicos, por género. (Kaplan, 2006, pág. 11;12)

Bruno no parece haber tenido problemas en el acceso a la escuela según su relato, pero no asiste a la escuela de su barrio donde concurren sus amigos, dado que su padre piensa que estos son una mala influencia para él. Aunque según el relato de su amiga Clara, Bruno se ausenta repetidamente. Se interpreta que la escuela no es un espacio que aporta a la constitución de su subjetividad, la escuela lo excluye por su forma de vestir, por su color de piel, es decir, por estos factores culturales, raciales y étnicos que determinan y condicionan su escolarización. (Kaplan, 2006, pág. 12)

Resulta necesario abordar la problemática de la permanencia o deserción estudiantil que afecta a gran parte de los jóvenes que por diferentes circunstancias deben asumir responsabilidades a temprana edad para poder subsistir ante un contexto socioeconómico excluyente. Se trata de conocer para transformar, pero al mismo tiempo, conocer para potenciar. Esa es la razón por la que hay que insistir en comprender en profundidad las prácticas docentes que tienden a la reproducir la exclusión, como a aquellas que son más transformadoras. Se sabe que en todos los espacios sociales, en todas las instituciones y relaciones sociales, hay componentes de conservación y otros de cambio. Ambas fuerzas están siempre presentes. La cuestión es balancear esas fuerzas a favor de la

[15] La autora Carina V. Kaplan se refiere a esperanzas subjetivas y posibilidades objetivas, entendiéndolas como dimensiones que son parte de la experiencia social.

transformación de aquellos mecanismos que tienden a cristalizar a las instituciones y sus actores. (Kaplan, 2006, pág. 13)

También se observa en el relato de Bruno, la limitación que ejerce Jorge, su padre, hacia él, en cuanto a la construcción de vínculos con su madre, su familia materna y sus amigos, basado en un ideal normativo del "deber ser", que determina acciones y conductas de cómo deben ser los vínculos afectivos. Por lo que la manera de vincularse de Bruno, se encuentra condicionada por las conductas y acciones autoritarias de su papá. Esto trae aparejado la limitación de su entorno social, impidiendo la creación de nuevos vínculos que pueden servir como guía, amortiguación y refugio ante las dificultades u obstáculos que se presentan en su vida cotidiana.

Las conductas autoritarias que ejerce el padre de Bruno hacia él, son un reflejo del funcionamiento tradicional de las instituciones tanto educativas como familiares. La mayoría de las escuelas se encuentran adecuadas a este modelo, basado en la trasmisión de valores éticos-morales y orientados a desarrollar conductas acordes a mantener el orden social establecido. Sin embargo, se visibiliza que este modelo carece de eficacia ante una sociedad actual con grandes transformaciones socio-económicas y tecnológicas que repercuten y modifican las formas de interacción entre los jóvenes. (Bellisario, 2018)

La inclusión de los jóvenes en el sistema educativo es posible si se profundiza en la comprensión de sus subjetividades, entendida como un punto de encuentro entre las políticas, las condiciones materiales de vida, las expectativas y las estrategias que despliegan con relación a la institución escolar. Entonces, se debe pensar en espacios inclusivos donde los jóvenes puedan desarrollar su subjetividad y construir sus identidades proyectándose en un futuro. Promover la inclusión es la tarea principal que deben desarrollar las escuelas ante los jóvenes y grupos sociales que se encuentran atravesados por el fenómeno de la exclusión social como así también, deberían examinarse a sí mismas para modificar los mecanismos, prácticas y actitudes de exclusión que existen en su interior y repercute en los estudiantes. (Kaplan, 2006, pág. 11)

Dimensión socio-sanitaria y los consumos de sustancias psicoactivas

La "segunda modernidad" trajo consigo una serie de transformaciones que se profundizaron en los procesos de constitución de las subjetividades de los jóvenes,

obligados ahora a individualizarse por la ausencia de las instituciones donde se vinculaban y proyectaban sus biografías (Martucelli, 2007). Ahora se está frente a una sociedad ligada al consumo, que es promovido por los grandes mercados internacionales, quienes crean en las personas necesidades relacionadas a la obtención de bienes materiales. Por ejemplo: adquirir el último modelo de IPhone o vestir a la "moda". Este consumo se lleva a cabo en diferentes ámbitos y por la mayoría de las personas de manera cotidiana. Sin embargo, se puede percibir que existe una distinción socialmente construida entre el consumo de bienes y el de sustancias psicoactivas y que refiere a aquello que está permitido consumir (legal) y lo que no está permitido consumir (ilegal) (Camarotti, 2013). Esto parece indicar que el plano jurídico juega un papel importante en la sociedad, pero sin embargo, es una construcción social y cultural que determina las condiciones en las que el consumo se debería realizar de acuerdo a los intereses del mercado. Por ejemplo, consumir bebidas alcohólicas un fin de semana con amigos parece ser un consumo que no alarma y tampoco que pudiera llegar a ser problemático. De esta manera el alcohol es un elemento de interacción socialmente admitido y que se puede encontrar en reuniones, fiestas, cumpleaños ligado a la "diversión" y entretenimiento. (Camarotti, 2013). Mientras que el consumo de sustancias se encuentra fuertemente estigmatizado por la sociedad, causando la exclusión de aquellas personas que lo hacen.

Del relato de Bruno, se infiere que él y sus amigos consumen sustancias psicoactivas como marihuana, alcohol y cocaína. Se considera que el consumo trasciende lo particular o individual, ya que se da una interrelación entre lo corporal, lo emocional y lo simbólico en un determinado contexto (Camarotti, 2013). Esta interrelación se constituye en un punto de sociabilización, donde los lazos afectivos tienen una gran relevancia para Bruno e influye en la construcción de su identidad.

A modo de cierre

Es fundamental el rol de Trabajo Social frente a las desigualdades socioeconómicas, políticas y culturales que inciden en la constitución de la identidad y subjetividad de los jóvenes. Estas desigualdades se profundizan en los barrios situados en las periferias de la ciudad, como es el caso de Bruno, donde las necesidades no llegan a

conformarse en demandas por lo que permanecen y perduran en el tiempo afectando las distintas esferas de la vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario visibilizar las necesidades para que se puedan convertir en demandas colectivas que conlleve a la creación de nuevas Políticas Públicas construidas a partir de las vivencias los sujetos en su vida cotidiana.

Se han tomado en cuenta diferentes dimensiones analíticas que visualizan las necesidades y vulnerabilidades que atraviesan la vida de Bruno. Resulta pertinente desde un posicionamiento profesional una Intervención interdisciplinaria donde, a través de la articulación de organizaciones públicas y de la sociedad civil, se puedan abordar las necesidades que imposibilitan el desarrollo de su vida cotidiana. Es decir, se podría articular mediante los talleres de prevención inespecífica con diferentes organizaciones como la escuela, el Centro de Prevención y Asistencia a las adicciones (CPAA) y el CAPS del barrio para abordar la situación de Bruno.

Finalmente, cabe resaltar que ser joven en la actualidad requiere enfrentar una complejidad de representaciones sociales que se han creado en torno a la categoría de juventudes y que influye y determina en sus subjetividades. Se debe hacer hincapié en sus proyecciones de vida ya que la juventud también implica definir metas y alcanzar expectativas propias que permita proyectarse de un presente hacia un futuro deseado.

Además, es primordial implementar políticas públicas que permitan el ejercicio pleno de sus derechos y para ello se debe también brindar la información necesaria para que se pueda acceder a estas políticas.

5. Título: Tejidos de vida, trayectoria juvenil entre abrigos afectivos y ausencias sentidas.

Autora: Gabriela N. Manrique

Fuente: Entrevista a Antonella

Introducción

El presente informe se inscribe dentro del PROIPRO 15-1420 denominado Jóvenes: Identidad y subjetividad en relación al género. Experiencias en territorio y prácticas de aprendizaje, cuyo propósito principal es indagar a cerca de los procesos de individuación de las y los jóvenes de sectores sociales vulnerabilizados, entendiendo que los individuos se conforman acorde a un momento histórico determinado, a los condicionantes sociales, económicos, políticos, culturales de una determinada sociedad.

Partiendo de la sociología de la individuación (Martuccelli 2007a; 2007b; Araujo Martuccelli, 2012) se intenta describir y analizar las experiencias y las construcciones identitarias desde un enfoque de género, de las y los jóvenes del barrio Virgen de Pompeya (ATE II) de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis). Este barrio está caracterizado por diferentes carencias y/o necesidades producto de las profundas transformaciones de la modernidad tardía. El mismo se encuentra en la periferia de nuestra ciudad, cuenta con todos los servicios (agua, luz y cloacas) y calles asfaltadas. Está conformado por estructuras familiares diversas, alguna de ellas con jefatura femenina, encargadas de las funciones de crianza y de reproducción, otras, comparten este rol con el padre, también en algunos casos de tipo extensa ya que han incorporado al núcleo familiar a tíos, abuelos/as.

Se trata de un sector de clase media baja o pobre, con accesos socioeconómicos limitados; en cuanto a la condición laboral, la mayoría se encuentra en trabajos informales, temporales, sin contrato o en situación de desempleo, evidenciando un panorama de precariedad laboral. Solo en algunos casos se encuentran insertos en trabajos formales. En cuanto a la situación de escolaridad la mayoría de los niños y jóvenes del barrio se encuentran insertos en el sistema educativo.

Las situaciones de vulnerabilidad no solo refieren a carencia materiales (dificultades en el acceso a bienes y servicios, precariedad laboral, entre otros) sino también

a un conjunto de desigualdades sociales producto de la inseguridad, discriminación, violencias, abusos, maltrato, conflictos con la ley, consumo problemático de sustancias psicoactivas.

Para abordar las distintas relaciones que niños, niñas y adolescentes entablan con su contexto sociocultural, se hace necesario adherir a la idea de niñez y de juventud "como categorías socialmente construidas que expresan los intereses de un determinado momento histórico" (Colangelo, A., 2003: 8). Postura alejada de categorías univocas y universales, otorgadas por cambios anatómicos como determinantes de transiciones sociales, permite abrir a una gran variedad de experiencias de vida que justamente tienen que ver con la diversidad cultural y la desigualdad social. De este modo, hablar de "infancias" y "juventudes" plurales y múltiples, en el contexto de nuestra sociedad, permite un abordaje que recupera la complejidad de los problemas que los abarca. (Colangelo, 2003).

Análisis e Interpretación del relato de vida de Antonella

Este trabajo presenta el análisis del relato de Antonella, una joven de trece años de edad, con ello se intenta dar respuestas a las siguientes preguntas ¿cómo conforma su identidad juvenil individual y colectiva en esta realidad plagada de dificultades, inconvenientes y necesidades insatisfechas?, ¿A qué soportes materiales y/o simbólicos apela para poder sostenerse en el mundo de la vida y cómo significa estos obstáculos y limitaciones?, ¿cómo es el proceso de individuación en relación al concepto de género?

Se realizaron cuatro entrevistas en profundidad llevadas a cabo en el merendero Madre Teresa de Calcuta, conocido como La casa de Normis, en el barrio Virgen de Pompeya (ATE II) de la ciudad de Villa Mercedes.

Los datos obtenidos fueron organizados en diferentes categorías de análisis, a partir de allí, se pueden identificar cinco temas centrales de los cuales resulta interesante profundizar: la familia y en especial la relación con su mamá; los amigos del barrio, uso del tiempo libre, prácticas de consumos y de cuidado; la institucional policial y escolar: pérdida de legitimidad y el debilitamiento.

La familia de Antonella juega un papel importante en su socialización; en ella circula la reciprocidad, el sentimiento de pertenencia, de cuidados y a través de las cuales se relacionan distintas generaciones, abuelos maternos, madre, hermanos, medio hermanos,

tíos y primos. La jefa del hogar es su mamá, ella ocupa un lugar central en la economía de cuidado, crianza, y contención de todos aquellos temas que le preocupan, como así también de los peligros a los que se puede enfrentar, constituyéndose como en un verdadero soporte para ella. La noción de soportes puede definirse como "los medios por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo. El conjunto de elementos materiales e inmateriales que lo vinculan a su contexto". (Martuccelli, 2007b: 93-94 en Di Leo Camarotti, 2013: 19)

Es así como describe Antonella a su madre: "con ella puedo hablar de todas las cosas que me pasan, es cariñosa, compinche y me suele dar todos los gustos, a veces se enoja y me reta cuando no le hago caso, pero ella es todo para mí".

"A veces quisiera que no trabajara tanto y que pase más horas conmigo, lo bueno es que trabaja acá en el barrio y eso es bueno por si necesito algo, la tengo cerca".

Rebecca Cook y Simonne Cusack (2009) hacen referencia a los estereotipos de los géneros, es decir, aquellas expectativas que la sociedad le atribuye al rol de la mujer ya sea de maternidad, cuidado, de crianza propio de la feminidad, adaptándose incluso a los pronunciados cambios económicos y sociales como es la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral asalariada. En este sentido, Di Leo, Camarotti, (2013) hacen referencia a la maternidad adecuada, es desde esta perspectiva que, la mamá de Antonella despliega prácticas de protección tanto afectivas como económicas.

A su vez, ante esta estructura familiar, la figura paterna se ve desdibujada, es decir, el vínculo paterno filial, se encuentra caracterizado por una ausencia de prácticas de cuidado tanto económicas, como así también en el orden de lo afectivo. A raíz de ello Martuccelli propone la noción de prueba como "desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación". (Martuccelli 2012:9). Antonella afirma que son escasos los momentos que ve a su papá; cuando era niña lo extrañaba y sufría por su ausencia, en la actualidad prefiere no hablar de él. Esta ruptura del vínculo con su papá, es vivenciado como un abandono en donde la desilusión por visitas y/o llamadas telefónicas no concretadas, el dolor por las ausencias en sus cumpleaños, dieron lugar a prácticas de protección y cuidado por parte de la su mamá.

Siguiendo el relato de Antonella, ella destaca la importancia que tiene el barrio, ya que se configura como un lugar de encuentro con su grupo de amigos, de seguridad, de permanencia y de pertenencia; Allí, la recreación forma parte de su tiempo libre que se desarrolla en las esquinas del centro de salud donde acceden a internet gratis, las escaleras que conducen al monoblock, las plazas que se encuentran dentro del barrio.

El barrio también se configura como un espacio en donde todas las actividades culturales pueden ser desarrolladas y en este sentido, se trasforma como un espacio identitario. Cuando Antonella era niña concurría a una academia de baile contemporáneo, en el cual se divertía mucho y se encontraba con otras niñas de su edad. Sin embargo, su sueño de continuar esa actividad se vio truncado debido a que su profesor no continuó con esta actividad artística en el barrio y su mamá no pudo enviarla a otro lugar debido a los costos económicos que ello implicaba.

Esta escasez de recursos materiales y simbólicos que devienen de problemáticas económicas, sociales, culturales y políticas, tiene como principal consecuencia la interrupción de prácticas artísticas, abandono de espacios de socialización y de actividades creadoras. Factores que inciden en el alejamiento de estas niñeces de participar en la vida cultural y del disfrute pleno del derecho a la cultura.

Para Antonella pertenecer a un grupo de amigos es muy importante, dichos lazos afectivos se traducen en soportes. Juntos comparten tardes de juego, charlas, risas, paseos por las calles del barrio. Siguiendo a Carlos Feixa, (2008) los grupos de amigos comparten elementos culturales, es decir, un mismo estilo de lenguaje, frases, entonaciones, estilos musicales, determinado corte de pelo y accesorios que los identifican como grupo. No obstante, manifiesta su preocupación por el consumo de drogas que realizan algunos de sus amigos varones, aunque no sabe a ciencia cierta cuales son las que consumen, ella asegura darse cuenta, pero al ser la más pequeña del grupo, queda excluida de muchas de las situaciones que acontecen. Manifiesta no formar parte de salidas nocturnas a fiestas ya que su mamá aún no se lo tiene permitido. Explica que generalmente evitan, en su presencia, realizar prácticas de consumos de drogas como así también generar o intervenir en peleas callejeras. Es en este sentido que, sus amigos desarrollan estrategias vinculadas a la protección, ello les permite apropiarse de ciertos espacios públicos del barrio como plazas o las esquinas, que son percibidos como lugares peligrosos. Este despliegue de prácticas de

cuidado hacia el otro es vivenciado por los jóvenes como una "cuestión de códigos", algo que se sabe que se debe hacer, aun cuando no se haya conversado expresamente sobre el tema. (Di Leo y Camarotti, 2015).

En el relato de Antonella se puede observar algunos de los aspectos más relevantes en torno a la relación con la policía del barrio. En este sentido se puede identificar las diferentes prácticas policiales en las que, con el objetivo de prevenir hechos delictivos y controlar, los jóvenes son objeto de persecución y de malos tratos tanto físico como verbal. Estas experiencias son vivenciadas por Antonella como situaciones de su vida cotidiana y en de alguna manera naturalizadas.

La joven relata cómo, en diversos operativos, fueron demorados en la vía pública con el objetivo de pedir el Documento Nacional de Identidad, como así también ser objetos de cacheo a fin de revisar si poseían algún elemento peligroso para la seguridad pública o drogas, acompañados de amenazas, insultos e inclusive maltrato físico.

"Entraron con las motos a gran velocidad por los pasillos, nosotros estábamos jugando al free cundo ellos aparecieron… nos pararon a todos, nos pusieron de espaldas a la pared para ver si teníamos droga, nosotros les decíamos que no teníamos nada y ellos nos gritaban de todo y nos bolsiqueaban" (…). "Los vimos que venían con las motos, nosotros no estábamos haciendo nada, entonces nos asustamos y salimos corriendo para distintos lados, cuando uno me alcanzó me dijo que esa era la última vez que me escapaba la próxima me llevaba detenida".

Tanto los operativos policiales como las persecuciones por los pasillos del barrio, son experimentados como sucesos muy violentos, relacionados al amedrentamiento, a la demostración de poder a través del abuso, a la sensación de miedo e inseguridad. (Di Leo y Camarotti, 2013).

En cuanto a su trayectoria escolar, atravesada por el período de pandemia (Covid 19), en donde se produjeron en un primer momento, profundas restricciones a la presencialidad y luego el transcurso de las clases bajo un esquema bimodal, combinando presencialidad y educación remota, el acceso a los recursos tecnológicos e informáticos en los hogares, representa un factor importante para sostenerse en el sistema escolar. Antonella centra su experiencia como un acontecimiento de poca importancia. A pesar de contar con los dispositivos electrónicos (celular) y con la conectividad (internet de manera intermitente

en el hogar), presenta dificultades para sostener el ritmo de las clases, desinterés por realizar sus tareas y conectarse a las clases virtuales con sus docentes, asimismo destaca que sus avances en los aprendizajes han sido escasos o nulos en este período.

"Tenía que conectarme a las 8 a una clase, pero me quedé dormida" (…) "son un embole" (…) "Tengo un montón de trabajos atrasados" (…) "no tengo ganas de hacerlos" (…) "A veces no entiendo lo que tengo que hacer" (…) "me va re mal".

Desde esta perspectiva, la escuela, ante esta situación inédita de pandemia, se presenta poco atractiva, desdibujada, sin recursos pedagógicos y referenciales que canalice los intereses genuinos de Antonella. Esta mirada constituye verdaderas barreras o pruebas para el sostenimiento de su escolaridad.

A modo de cierre

El presente informe permite visibilizar los soportes afectivos, simbólicos y materiales más representativos de Antonella, (como son su madre y sus amigos) soportes que la sostienen en este mundo que suele presentársele como desigual, inestable y peligroso. En este sentido, a lo largo de su relato, se pueden identificar distintos acontecimientos que impactan como pruebas. La frágil relación con su papá, la vulnerabilidad económica, política, social, y cultural que pone en jaque el ejercicio de sus derechos, la desprotección y violencia por parte de la fuerza policial, la inconsistente relación con el sistema educativo en época de pandemia, la escasez de ofertas artísticas y culturales que le permita incursionar nuevos horizontes, apropiarse de nuevos espacios que le otorguen diferentes capacidades, conocimientos y habilidades que la enriquezcan.

En esta narración aparecen prácticas de cuidado hacia el interior de su grupo de amigos. A pesar de que ella no realiza consumos de sustancias psicoactivas, advierte esta práctica y es en este espacio donde se gesta un sistema de protección, de seguridad, de resolución de problemas asociados al consumo, como así también, de resguardo ante situaciones de violencia.

Este trabajo abre nuevos interrogantes acerca de las diversas estrategias que entrelazan y ponen en juego las y los jóvenes que conforman el barrio.

Una de las temáticas que surge como posibilidad de futura exploración es aquella referida al consumo problemático desde una perspectiva de género.

A raíz de las entrevistas realizadas a Antonella, en donde se evidencian situaciones de consumo sólo en varones, surge la necesidad de ahondar acerca de esta problemática en niñas y adolescentes a fin de profundizar en sus trayectorias de vida e identificar los factores socioculturales que inciden en la iniciación en consumos de sustancias psicoactivas, como así también develar representaciones sociales, prejuicios y/o estereotipos de género, que posiblemente estarían influyendo en la invisibilización de dicha problemática.

6. Título: Relato biográfico de Valentina: un andamiaje en construcción

Autoras: Esp. De Marco, Mariela Beatriz y TUAT Alaniz, Cinthia Marina

Fuente: Entrevista a Valentina

Introducción

En el Proyecto de Investigación: PROIPRO 15-1420 **"Jóvenes: identidad y subjetividad en relación al género. Experiencias en territorios y prácticas de aprendizaje"**, la Esp. Mariela De Marco y TUAT Cinthia Marina Alaniz, realizan en una primera instancia, un estudio y análisis de bibliografía específica sobre Consumos Problemáticos con perspectiva de Género, lo que facilita la comprensión de la realidad, aportando conocimientos en el momento de hacer el análisis.

Es importante aclarar que el proyecto se inscribe en la sociología de la individuación, cuyo mayor exponente es Danilo Martuccelli, que aborda el estudio de los fenómenos sociales desde el individuo. El autor explica que las trayectorias de vida pueden explicarse desde la propia reflexividad del individuo, a partir de dos nociones de soporte y prueba (Martucelli, 2010). En este trabajo usaremos ambas categorías, la de soporte y prueba por ser las más atinentes a la entrevista analizada e interpretada.

En una segunda instancia se seleccionan los instrumentos de recolección de datos, observación participante y entrevista en profundidad, y en una tercera se llevan a cabo las entrevistas en profundidad a jóvenes de 12 a 18 años de edad, del barrio Virgen de Pompeya (ATE II), con el propósito de conocer los procesos de identidad individual y colectiva de las juventudes de sectores sociales vulnerabilizados, a causa de los grandes cambios sociales de la segunda modernidad o modernidad tardía, en consonancia con las posturas feministas. Se llevaron cabo 8 entrevistas, a 5 chicas y 3 varones. Con los datos construidos se elaboraron relatos biográficos que fueron analizados e interpretados a partir de las categorías de análisis previamente construidas y las emergentes.

En este trabajo se presenta el relato de vida de Valentina (nombre de ficción), de 17 años, con la intención de responder a las preguntas que surgen de la presente investigación: ¿Cómo conforman su identidad individual y colectiva en una realidad colmada de dificultades, inconvenientes y necesidades insatisfechas?, ¿A qué soportes materiales y simbólicos apelan para poder sostenerse en el mundo de la vida y cómo significan estos obstáculos y limitaciones?, ¿Cómo es el proceso de individuación de los jóvenes en relación al concepto de género?, a partir de estas preguntas se analizan e interpretan las siguientes categorías:

- Características sociodemográficas (datos personales, estructura familiar, etc.)
- Situación educativa
- Situación laboral
- Uso del tiempo (recreación, deportes, hobbies, etc.)
- Interacción grupal (la mirada de género)
- Características socio sanitarias (prácticas de cuidado de sí y del otro, prevención del embarazo y enfermedades venéreas, uso de sustancias psicoactivas)
- Dimensión religiosa y/o espiritual
- Expectativas de futuro/ proyección de vida

Análisis e interpretación

Familia ensamblada

Valentina nació el 26 de enero al igual que su papá, ella comenta que "a veces se encuentra ese día en Villa Mercedes o a veces en Merlo [donde reside su papá actualmente]. Este año, por ejemplo, decidió quedarse en Villa Mercedes con sus amigas, ya que no tenía ganas de viajar".

El grupo familiar está compuesto por su papá y su mamá, separados desde que ella era bebé; un hermano más grande por parte de su papá, de veinticuatro (24) años que vive

en Villa Mercedes, pero con quien no tienen contacto desde hace seis (6) años [desconoce el motivo, pero sabe que su hermano no quiso tener más contacto con su papá y por ende tampoco tuvo más contacto con ella]; una hermanita también por parte de su padre, de cuatro (4) años, que vive en Río Cuarto con su respectiva mamá. Por parte de su mamá tiene dos hermanas más, una de seis (6) años [que vive con su mamá y su papá, padrastro de Valentina], y una de diecinueve (19) años quien vive y estudia en Córdoba, hija de una primera pareja de su mamá.

Con respecto a sus abuelos paternos viven en Merlo. Su abuela materna falleció el 6 de enero del 2021 y su abuelo paterno de setenta y tres (73) años, vive en Villa Mercedes, y Valentina convive con él en el Barrio ATE II a dos cuadras de la casa de su mamá; comenta que nunca quiso dejarlo solo: "Yo siempre desde que tengo memoria he vivido con mis abuelos, igual que mi hermana más grande de parte de mi mamá. Y con mi hermana desde que nacimos estuvimos a cargo de mi abuela, y le decíamos mamá a mi abuela. Nunca me gustó dejarlos solos, porque ya están viejitos y algunas cosas a mi abuelo le cuesta o no le sale."

Para Martuccelli (2010), los jóvenes en esta nueva matriz del mundo globalizado se sostienen por distintos soportes, entre ellos los afectivos. Entendiéndose por soporte al "Conjunto heterogéneo de elementos tejidos a través de las relaciones con los demás o consigo mismo, pasando por una internalización diferencial de las situaciones y de las prácticas, gracias a las cuales el individuo se tiene porque es tenido, y es tenido porque él se tiene, dentro de la vida social".[16]

Valentina expresa que "con su papá no tiene demasiada relación, y que actualmente se encuentra sin celular ya que se le rompió y que se comunica con su papá a través de Facebook, ya que con mi papá estamos medios distanciados…", también agrega que con su hermanita por parte de su papá que vive en Río IV "tengo contacto, hablan por teléfono, hacen videollamadas", es importante destacar el soporte afectivo no es nuevo, también existe en aquella matriz del Estado Nación donde las instituciones son fuertes y se corresponden entre sí. Tal vez lo que sí es nuevo es la manera de relacionarse o de vincularse, pues en esta nueva matriz globalizada las relaciones no solo son cara a cara, sino a través de distintas redes comunicacionales. Facebook, Instagram son lugares de

[16] Martuccelli citado en González (2018: 128.

encuentro y de interacción de las personas, en el caso de Valentina expresa que la comunicación con su padre y hermanita es a través de soportes tecnológicos (teléfono celular y redes sociales).

Otro soporte importante es la pareja de su madre de quien Valentina comenta "le digo papá… a mi padrastro, porque él me crió y estuvo siempre", por ello para las ciencias sociales la familia resulta ser un ámbito de socialización y en su interior se despliega un significativo proceso de construcción y transmisión de la identidad, así como también una serie de cuidados, de intercambio de sentidos, saberes heredados, y adquisición de un capital simbólico entre las distintas generaciones; estas características forman parte vital de la construcción del lazo social (Kaufman, 2006).

El acceso a la educación y actividades recreativas de Valentina. Sus deseos a futuro.

Para los jóvenes en el barrio hay lugar identitario y de pertenencia (Margulis y Urresti, 1996). Este aspecto identitario se expresa a través de actividades como el deporte, el arte, la recreación, desarrolladas en el barrio. Constituyéndose un factor de identidad y de unión, es decir que lo barrial articula diversos espacios que les brinda un lugar de pertenencia. Muchas veces ese lugar se ve afectado por la escasez de recursos, económicos, que dificultan la continuidad de la actividad, como lo expresa Valentina que no asiste a ninguna actividad extra: "Tampoco asistí a la escuela, cursé hasta tercer año, y por haber repetido en varias oportunidades no me aceptan en ninguna escuela", según narra. Por lo cual, espera cumplir dieciocho (18) años y poder anotarse en la escuela nocturna.

Continúa relatando (...) "en el 2020 cuando comienza la pandemia y todo se hace virtual, no tenía internet, ni computadora, no tenemos tanta plata, prefiero comprar comida para nosotros antes que gastar internet, no podía hacer los deberes y si no presentabas los deberes en las fechas, te llevabas la materia, así que ya me llevaba las materias. No sé cuántas materias eran, pero tenía un montón de previas, además (…)" Valentina continua "preferí estar en mi casa, y cuidar a mis abuelos, que no se podían cuidar entre ellos, entonces me quedaba yo, venía todos los días mí mamá".

A partir de lo expresado por Valentina, inferimos que no ha terminado el secundario, dándole prioridad al cuidado de sus abuelos, sumado a esto la situación

económica, la falta de internet y tener que elegir entre alimentarse o estudiar. Desde la perspectiva de la individuación, Martuccelli (2007b) utiliza la noción de *prueba;* entendiendo que la mismas son según las trayectorias y los lugares sociales, y son significadas de manera diversa según los actores manteniéndose en primer lugar los cambios históricos y los efectos de las diferencias sociales entre los mismos, dando cuenta de la manera en que los individuos son producidos y se producen (Di Leo y Camarotti, 2013). Se visualiza la prioridad de la práctica de cuidado informal donde está el componente afectivo del cuidado; esta implicación estrecha se sustenta en un vínculo de parentesco o afectivo-amoroso por la persona que se está cuidando y es de crucial importancia en el cuidado.

Continuamos con lo narrado por Valentina cuando manifiesta "quiero terminar el secundario en la nocturna y ser peluquera", se observa el deseo como expectativa de vida. También agrega que le gustaría realizar hockey pero indica que todos los grupos ya están formados, y que es un deporte caro y los elementos (como el palo por ejemplo) también son costosos. Los autores como François Dubet (2013) hablan de la noción de experiencia social para relacionar el binomio acción (individual) - estructura (social). Donde se observa que la sociedad se impone al individuo, pero no lo determina. En este sentido la escuela no es vista como la institución que se adquieren los valores para la ciudadanía, sino que es un espacio sentido como algo obligatorio y un espacio que se debe transitar para nuevos logros personales y profesionales.

La adolescente no relaciona el abandono escolar con "vagancia" o "ausencia de proyectos" sino con la falta de ofertas institucionales, que entiendan la realidad que ellos viven cotidianamente. La escuela es un espacio abierto e inclusivo, sin barreras, pero también es un lugar donde los obstáculos son infranqueables, cuando no se sienten escuchados, cuando se los expulsa o ignora (Duschatzky y Corea 2009, Areal y Terzibachian 2012).

En este sentido y siguiendo a los autores Araujo y Martuccelli (2012a: 16) expresan que "las pruebas son desafíos históricos y estructurales, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos - todos y cada uno de ellos- están obligados a enfrentar en el seno de una sociedad".

La religión como soporte

Otra categoría es la religiosa, esta institución tiene como un anclaje en espacios donde el estado no accedió (Gravano 2009) en el caso de Valentina, afirma ser católica, ella asistía siempre a la iglesia del Carmen con su abuela. Realizó comunión y confirmación y asistió al jardín del Colegio del Carmen, hasta segundo grado. Por lo que inferimos que la religión en el caso de Valentina y de su abuela, era significada como un soporte simbólico. Martuccelli, (2007a) apunta a describir y analizar, a partir de los grandes cambios históricos, la producción de los individuos. Este autor da un giro a la sociología del siglo XXI, poniendo énfasis en el estudio de las capacidades existenciales y sociales del individuo de sostenerse en el mundo, ya que aquél no existiría sin el respaldo de *soportes afectivos, materiales y simbólicos* que se expanden conformando un entramado de vínculos sociales e institucionales (Di Leo y Camarotti, 2013).

Valentina: la construcción de su identidad. Tareas de cuidados determinadas por el género.

Cuando se realizó el primer piercing le dolió y hasta se le bajó la presión, pero quiere realizarse el de la lengua porque le gusta. Cuando era más chica se lo realizó porque no estaba tan conforme con su cuerpo, no le gustaba, luego se hizo el de la nariz y el de las orejas, comenta: "después entendí que, si no te querés vos nadie va a querer tu cuerpo, y me comenzó a gustar mi cuerpo". La autora María Sanz Martín (2020/2021), en su trabajo "La expresión de la identidad a través de los tatuajes", menciona que los tatuajes, a la hora de su estudio desde ámbitos académicos están considerados parte de las conocidas como "modificaciones corporales" (Stirn, Oddo, Peregrinova, Philipp & Hinz, 2011). Pueden entenderse como un mecanismo para acercar del self real al self ideal (Strübel & Jones, 2017), y dado su aumento de popularidad, que constituyan un método normativo de individualizar o resignificar el self (Dickson et al., 2015); ya que se parte de la idea de que la piel es el elemento que refleja la relación del self con la sociedad, del interior con el exterior (Patterson & Schroeder, 2010), y por tanto es un lugar central para negociar la presentación de uno mismo en la sociedad. Históricamente, el uso más extendido de los tatuajes ha sido para identificar la pertenencia a grupos. En este sentido inferimos que el

tatuaje para Valentina es un soporte simbólico que le da identidad y pertenencia al grupo de chicos del barrio que se tatúan.

Siguiendo con la categoría de resignificación del self, la autora agrega dos categorías más: "conmemoración y afrontamiento" y "reclamo del propio cuerpo". Esta última categoría hace alusión a que la adquisición de tatuajes aporta a la satisfacción corporal y a actitudes positivas hacia el propio cuerpo (Swami, 2011; Vizgaitis & Lenzenweger, 2019). Mientras que la categoría "conmemoración y afrontamiento" hace referencia a eventos vitales importantes y las emociones y pensamientos asociados a ellos. Como en el caso de Valentina, que también tiene un tatuaje pequeño en el brazo, una rosa que simboliza a su bisabuela. En cada tatuaje podrían identificarse tres componentes: un componente cognitivo, que sería el significado o representación, un componente afectivo, que serían las emociones o sentimientos asociados a dicha representación o significado, y el componente conductual, que sería el tatuaje en sí, la acción material de representar el significado y la afectividad asociada.

Valentina relata "(…) mi abuela tuvo 5 hijos, y era ella quien se encargaba de los niños y de los quehaceres de la casa. Mi abuelo no la dejaba trabajar, quería que cuide los niños (…) mi abuela comenzó a trabajar en la municipalidad, mis tíos ya eran grandes, no había necesidad de bañarlos, cambiarlos, acostarlos (…) mi abuelo no le gusta que ella salga tanto, no les permitía a sus propios hijos salir o juntarse con amigos (…)". En la organización familiar se observa un sistema patriarcal, lo podemos definir como "la forma de organización política, económica, cultural, religiosa y social, un sistema social que se basa en el predominio de varones, sobre el resto de las identidades de género. Es un sistema que crea, sostiene y diversifica instituciones que permiten no solo su supervivencia sino también su reproducción; es decir, las mujeres ocupan también un lugar subordinado en el ordenamiento patriarcal". Finaliza Valentina diciendo que el abuelo no le gusta realizar las tareas del hogar, no le gusta lavar las tazas ni los platos, por lo que le deja esas tareas a ella. "Lavar ropa tampoco, todas esas cosas nuevas como usar el lavarropa no le sale. Entonces lavo la ropa mía y la de él". En general cuando se habla de cuidados informales se hace referencia al apoyo ofrecido por diferentes miembros de la red familiar inmediata,[17] pero no

[17] Dra. Laura Belli y Dra. Lucía Ciccia Curso: "Introducción a las Problemáticas de Género en Salud". Clase 4 "Cuidados Informales en salud". Mayo de 2019. Economía Feminista.

cabe perder de vista que la distribución del rol de cuidador no es homogénea: el perfil típico de la persona cuidadora principal es el de una mujer, ama de casa, con una relación de parentesco directa (en este caso nieta) y que convive con la persona que cuida. Dicho cuidado informal, se sostiene fundamentalmente en el trabajo y el tiempo de las mujeres, por ello se puede decir que el cuidado informal es una cuestión de género; así como también de desigualdad ya que las mujeres con menos recursos económicos son las que tienen más probabilidades de hacer este trabajo dado que no pueden costear ayuda profesional.

Se continúa con los autores Araujo y Martuccelli (2012a: 16) sobre la noción de prueba como categoría de análisis se construye al relacionar dos niveles de análisis: primero, el estudio de las diferentes formas en que los individuos dan cuenta de sí mismos, a través de los discursos que organizan respecto a sus vidas; segundo, una representación analítica, distante de las historias puntuales, pero con la férrea intención de fundar herramientas que faciliten relacionar los sucesos sociales y las experiencias individuales. Se entiende que las pruebas permiten relacionar las transformaciones sociales con la vida de los sujetos y se concuerda con Di Leo y Camarotti (2013: 21), en que "el análisis de los procesos de individuación y de construcción de las experiencias sociales tiene en el estudio de las pruebas presentes en las biografías individuales una vía metodológica privilegiada".

Prácticas de cuidado de sí y del grupo de pares. Significación del consumo de sustancias psicoactivas.

Valentina respecto a los consumos problemáticos [alcohol] manifiesta que ella y su amiga no toman mucho saben controlarse: "(…) más porque somos mujeres, y tenemos que volver solas, en remis o caminando, y no queremos que nos pase algo por venir en pedo". Se podría pensar que el relato demuestra que lo determinante no es el tipo de sustancia sino la frecuencia lo que podría constituir en un consumo problemático. Tal como lo señalan Camarotti y Güellman (2013) el consumo de alcohol es mencionado al hacer referencia a la diversión, a los vínculos que genera entre pares y a los momentos de encuentro que facilita. Por lo expresado, se entiende que el consumo de alcohol se encuentra más asociado a pruebas que debe enfrentar, principalmente vinculadas a la cotidianeidad del barrio y a los consumos de sus grupos de pares; sin haberse convertido para ella en un soporte.

En el relato de Valentina se puede identificar además una práctica de cuidado relacionada al acompañamiento entre pares al salir o regresar juntas. En algunas ocasiones ella se queda a dormir en la casa de Carolina. Tanto la mamá de Carolina, como la mamá de Valentina, les piden que se vayan y vuelvan juntas, que tengan cuidado, y estén atentas a los lugares donde hacen allanamiento. Desde la salud colectiva, las prácticas de cuidado son entendidas como "los diversos tipos de sabiduría prácticas y acciones dialógicas cotidianas de los individuos y grupos sociales, y no meramente como las normatividades técnicas validadas por los saberes y poder biomédicos hegemónicos". (Pinheiro, 2007, citado por Di Leo, Güelman y Sustas, 2018: 12).

Las organizaciones comunitarias existentes en el barrio deben contar con recursos materiales y personales para el ejercicio de las prácticas de cuidado. En el barrio existe un Centro de Atención Primaria de la Salud (en adelante CAPS) que brinda métodos anticonceptivos de manera gratuita, donde Valentina asistió para poder acceder a los mismos, ya que ella compra las pastillas anticonceptivas, pero indica que las que dan en la sala para ella tienen más hormonas, porque tienen más pastillas que las que toma actualmente. Ella comenzó a tomar anticonceptivos durante el 2021, por charlas con sus amigas quienes ya tomaban las pastillas ya que tenían relaciones desde los once (11) o doce (12) años: "yo tuve mi primera vez recién este año a los diecisiete (17), por eso las comencé a tomar, antes no las necesitaba, fui a la salita, pero te hacen un laberinto y las compré directamente". Indica que en la salita le pidieron varios estudios, análisis de sangre, y como ella tiene problemas de riñones tenía que hacerse un estudio para ver si las pastillas le afectarían en algo. Se hizo todos los estudios y aguarda los resultados, pero continúa tomando las pastillas que compra por su cuenta. Inferimos que el CAPS en este caso, no es significado como un soporte sino como una institución a la que podría acudir frente a ciertas circunstancias.

En su relato Valentina indica que no le atrae consumir sustancias psicoactivas, que nunca ha probado y que no sabe porque la gente fuma eso o que los motiva a seguir fumando, porque "es como que los deja locos y nada más, con el cartón quedan duritos, no pueden hablar ni nada".

De acuerdo con la narrado de Valentina las prácticas de consumo de drogas a las que hace referencia, no son significadas como un soporte ni como una prueba en su vida, solo las entiende como prueba que deben atravesar otros jóvenes.

A modo de cierre

El relato de vida de Valentina expresa las vulnerabilidades y pruebas que va significando diariamente su vida cotidiana, y también los soportes con los que cuenta para poder afrontarlas.

Su principal soporte afectivo es su familia, mamá, padrastro y abuelos, es por ello que la familia de Valentina resulta ser un ámbito de socialización, en el que se despliega un significativo proceso de construcción y transmisión de la identidad, así como también una serie de cuidados, de intercambio de sentidos, saberes heredados y adquisición de un capital simbólico entre las distintas generaciones.

Se infiere que a partir de la pandemia la escuela se convierte en una prueba para Valentina ya que carecía de los recursos tecnológicos y materiales para acceder a la educación.

Se encuentra que un soporte simbólico significado principalmente por la joven, es el uso de los tatuajes para identificar la pertenencia a grupos de pares del mismo barrio.

También se infiere que el cuidado informal, se sostiene fundamentalmente en el trabajo y el tiempo de las mujeres, por ello se puede decir que el cuidado es una cuestión de género; así como también de desigualdad. Valentina no está exenta de esta situación por el solo hecho de ser mujer.

Con respecto al consumo de sustancias psicoactivas para Valentina, no es importante ni como soporte ni como prueba. Sólo le da importancia en la medida que puede llegar a ser una prueba para sus amigos del barrio.

La identidad y subjetividad de Valentina se va construyendo diariamente a partir de las distintas experiencias que acontecen en su vida cotidiana y que va significando como soporte y como prueba.

7. Título: Julieta y su relato biográfico. Juventudes vulnerabilizadas

Autoras: Micaela Guman y Marcela Irene Calderón

Fuente: Entrevista a Julieta

Análisis e Interpretación del relato de vida de Julieta

Julieta es una joven de 12 años que reside en el Barrio Pimpollo. Durante el periodo 2020-2021 vivió en el barrio Virgen de Pompeya (ATE II). Convive con dos hermanos varones, su madre y padrastro. Su padre biológico también vive en el ATE II, y con él viven una hermana y un hermano, además de su madrastra. Está transitando la educación secundaria en el colegio del Jardín del Sur, un barrio vecino.

En materia de género, Julieta se identifica como mujer y heterosexual, ello en si hace referencia a la distinción entre sexo, y por ende, al "conjunto de fenómenos del orden de lo corporal" (De Barbieri, 1996: 47-84) y por ende, se puede definir a la heterosexualidad como aquella orientación sexual y/o romántica donde la persona se encuentra atraída hacia el sexo contrario en tanto dimensión corporal.

El Barrio ATE II presenta condiciones de vulneralizaciones que son expresadas a través de las diversas entrevistas con jóvenes tales como violencias, escaso acceso a la educación y salud pública, como así también a espacios de recreación.

Cabe mencionar que en el barrio hay escuelas primarias y secundarias, hay un hospital de día pero a pesar de ello entendemos que se requieren políticas públicas más integrativas en donde los sujetos puedan realmente acceder a posibles herramientas y estrategias de inclusión.

Resulta importante mencionar que en el barrio hay un comedor comunitario donde loss jóvenes pueden asistir configurándose el espacio como una posibilidad de escucha y acceso a talleres gratuitos.

De acuerdo con Gravano (2009), pertenecer a un determinado barrio puede ser un obstáculo para la integración del sujeto con el exterior.

Julieta se ve atravesada en un doble sentido, entre la experiencia de vida dentro del barrio ATE II y su mudanza a otro barrio popular de la ciudad. La salida del barrio y posterior integración en otro, constituyen una prueba, explicada como experiencias a atravesar que marcan la vivencia de cada actor singular (Martuccelli, 2013). La joven

enfrenta esta prueba por la identificación de las calles del barrio como espacio de institución de prácticas y constitución de relaciones (Ramírez, 2013, pp.85). Así, Julieta describe como desde que se levantaba andaba por el barrio y lo conocía muy bien. Iba "de acá para allá", transitando la calle como espacio de pertenencia por fuera de las instituciones establecidas como la Iglesia o la Escuela. En torno a la experiencia de mudanza encuentra una pérdida de soportes de confianza y solidaridad que identificaba en sus amistades debido a la falta de reciprocidad en sus intentos de contactarse. Termina por identificar a esas amistades como "un remanso de recuerdos" (Camarrotti y Güelman, 2013: 126) debido a que de aquellos solo le restan los momentos que compartieron juntos. Esto la llevó a comenzar a relacionarse con vecinos de su barrio que fueron sus compañeros en la escuela en grados anteriores, y encontrar en "La Esquina" un nuevo espacio que "se convierte en territorio de ocupación y de pertenencia al barrio" (Chaves, 2010), ya que allí comenzó a forjar "sostenes" de amistad como parte de su proceso de integración donde expresa que debe aprender otro código de entendimiento debido a que tienen "otra forma de hablar y expresarse", según Julieta.

Julieta explica como su madre le da la libertad de consumir alcohol dentro de la casa, con sus amigxs. En sí, en el barrio no se considera el alcohol como una droga, sino como "un factor ligado a la diversión y relajación con sus pares" (Farina y González, 2013: 94) A pesar de reiterados ofrecimientos, ella expresa rechazo hacia el consumo de drogas calificadas como ilegales, donde ya no encuentra el sentido de diversión y acercamiento entre pares que conlleva el consumo de alcohol, sino que es "una práctica temida y evitable" (Camarotti y Güelman, 2013: 110). En tanto, se considera una "prueba" en términos de Martuccelli (2013) a atravesar el evitar el consumo de "drogas ilegales".

Los soportes son los medios por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo, el mismo "es tejido desde el exterior por un conjunto de fuerzas y sostenes" (Vazquez y Borda, 2013: 66). Son un conjunto de elementos materiales e inmateriales que vinculan al individuo a su contexto. Ejemplos de soporte, son el trabajo, la fe e incluso las relaciones personales. Julieta encuentra soportes en distintos espacios y aspectos. Uno de ellos es el barrio, que la construye desde la puesta de límites en torno a lo que se puede decir-hacer y lo que no. Cuenta que "En el barrio vos decís algo malo y te frenan" Además, encuentra en sus amigos del barrio seguridad tanto física como emocional "Intentamos estar

todas juntas así a ninguna le pasaba nada. Solo nos juntamos donde nos ven nuestras mamás". Así se expone que no solo encuentran seguridad entre pares, aun bajo la mirada de adultos, sino también en las calles del barrio. Asimismo, otro soporte con el que cuenta Julieta en el barrio es su abuelo. Ante las heridas familiares ejercidas por su padre biológico, experiencias de humillación física y psicológica en la construcción de la identidad (Di Leo, 2013: 135) como aquella persona con la que tiene un lazo de dependencia en tanto cercanía filial, el mismo ejerce abandono de Julieta en tanto a violentarla de manera explícita e implícita, prohibiéndole acceso a la salud, dejando de dirigirle la palabra, eliminando la posibilidad de cercanía como parte de la familia y estando ausente en situaciones de necesidad; es su abuelo quien comienza a ejercer el rol paternal ante lo que Julieta expresa como preferencia de su padre biológico hacia sus dos hermanxs menores, ya que "lo que antes hacía conmigo, ahora lo hace con ellos y a mí no me habla". Por ende, ella no se lleva bien con su padre biológico y dentro de ese esquema familiar, se refugia en los cuidados de su abuelo, quien vive en frente de él y "cuando me habla mal o no me habla, me voy a lo de mi abuelo".

En tanto dimensión estatutaria del vínculo filial (Araujo y Martuccelli, 2012), la responsabilidad económica de su familia, conformada por madre padrastro y dos hermanos varones menores, recae en el trabajo de su padrastro, mientras su mamá se queda en la casa cuidando de ellos. Así, se cumplen los roles de género socialmente construidos y sostenidos, mientras se reproduce el orden social (Cook y Cusack, 1997). Es en su madre donde recae la protección emocional, mientras es en su padrastro quien construye la protección material. Su madre ejerce una "maternidad alternativa" – en contraposición a una "maternidad adecuada hegemónica" (Vázquez y Borda, 2013: 23-24), ya que constituyen una familia "recompuesta" (Capriati, 2013: 123) y no está formalmente casada con el padrastro de Julieta, aun así planea hacerlo por iglesia. Es ella quien reproduce el orden social en el espacio doméstico (Di Leo, 2013: 144); insiste a Julieta con continuar sus estudios, la acercó a un psicólogo y al deporte, en instancias de cuidado. Asimismo, en tanto dimensión subjetiva, Julieta es un soporte para su madre y viceversa, donde expresa que encuentran en ellas ayuda, consejos, y habla empática.

Siguiendo en el orden de los cuidados, Julieta refiere a diversos cuidados de su cuerpo en donde inferimos que los recibió en la escuela y que recurren a conceptos de la Ley de Educación Sexual Integral.

Esta ley fue sancionada en el año 2006, y prevé que todos los estudiantes reciban educación sexual con enfoque integral. Sus ejes son cuidados del cuerpo, enfoque de derechos, valor de la afectividad, respeto a la diversidad y enfoque de género.

Estos conocimientos consisten en cuidar de ella misma, como quedar embarazada y como prevenir enfermedades venéreas.

Julieta tenía novio mientras residía en el ATE II. Es él quien la defendía del hombre que tendía a perseguirlas en la calle, quien de acuerdo a la Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos que desarrollen sus Relaciones Interpersonales (26.485) estaba ejerciendo acoso sobre menores de edad al perseguirlas por la calle. Su pareja constituía su "Ideal de Protector", construido alrededor de la figura de alguien que asegura, da estabilidad y protege (Araujo y Martuccelli, 2012: 187) Debido a su posterior ruptura ella decidió comenzar a evitar transitar el barrio ATE II, la vivió como un fracaso personal. Aun así, ella agradece haber tenido a alguien que la proteja en el barrio en momentos de vulnerabilidad. En estas instancias, los refugios afectivos, como el de Julieta con su pareja, "permiten sobrevivir a los jóvenes a escenarios poco amables, aun cuando la fragilidad de los vínculos […] expresan la inestabilidad a la cual se enfrentan los jóvenes cotidianamente" (Sustas y Touris, 2013: 49)

Otra prueba que Julieta atraviesa es transitar la escuela. No encuentra contención en ella, pero considera que debe terminarla para poder continuar con su plan de vida a futuro. Entiende que funciona para "tener un futuro mejor". Debido a la pandemia, su instancia educativa se vio afectada por la transición a la virtualidad. Tiene una semana de clases presencial y una semana virtual. Si bien tiene acceso a internet, encuentra problemas entorno al acceso a dispositivos tecnológicos.

Siguiendo a Martuccelli (2012) "los jóvenes proyectan la vida y tienen la capacidad de esbozar planes y afrontar el futuro con objetivos, a pesar de las restricciones estructurales a las que se enfrentan". En su caso, Julieta explica que quiere trabajar para buscar su propia independencia, pero quiere terminar el secundario y acceder a la educación universitaria o terciaria, en tanto desarrollo de la carrera Militar o estudios en

Criminalística. Asimismo, en caso de tener que irse de la ciudad para estudiar, su vínculo estrecho con su familia la haría regresar tan pronto como los estudios estén terminados.

La familia de Julieta no es de ir a la Iglesia, pero la respetan como Institución forjada en el barrio. Ella realizó actividades religiosas, tales como catequesis, en tanto actividad propuesta por la Iglesia, pero tal como explica Martuccelli (2012) "Los jóvenes expresan una particular forma de vivir la religión, ya que se relacionan con Dios sin intermediarios institucionales".

A modo de cierre

El relato de vida de Julieta denota las vulnerabilidades que atraviesan su vida, pero también manifiesta sus soportes materiales, simbólicos y afectivos que la sostienen en su entramado social. Las pruebas que ha debido afrontar la han fortalecido y persuadido de que a pesar de las contradicciones del sistema, las instituciones ofrecen algún tipo de garantía en cuanto a la efectivización de sus derechos sociales, como estudiar, forjarse un futuro y desempeñarse laboralmente el día de mañana en lo que le gusta. Asimismo, su mayor soporte afectivo está representado por su madre, y ella para aquella, por lo que inferimos que la institución familiar continúa siendo un soporte importante para los jóvenes de los sectores más vulnerabilizados. Los soportes afectivos son para estos jóvenes muy significativos ya que sin ellos no podrían afrontar las múltiples pruebas por las que deben atravesar.

Referencias Bibliográficas:

Anzorena, C. (2013). Mujeres en la trama del Estado. Una lectura feminista de las políticas públicas Ediciones Ediunc. Mendoza.

Araujo, K. y Martucelli, D. (2012). Desafíos comunes. Retratos de la sociedad chilena y sus individuos: neoliberalismo, democracia y lazo social. Santiago de Chile: LOM.

Arfuch, L. (2005) "Historias de vida: subjetividad, memoria, narración". En Diploma Superior en Lectura, escritura y educación. FLACSO Virtual, www.virtual.flacso.org.ar

Barbero, C. (2019). ¿De qué discute el Trabajo Social cuando discute lenguaje inclusivo? Algunas pistas para una reflexión colectiva. Comisión de Géneros y Diversidad Sexual (CPSSPC). Córdoba. Argentina.

Bauman, Z. (2007). Vida de consumo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). La Individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Buenos Aires: Paidós.

Bellisario, C. (2018). Soy del barrio y del barrio vengo. Oportunidades y restricciones en entornos de vulnerabilidad desde un enfoque biográfico. Tesina de grado. Universidad de Buenos Aires.

Bertaux, D. (1996), Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. Revista de Sociedad, Cultura y Política. Vol 1, Nº 1. Julio de 1996; pp.3 – 32 Buenos Aires. Argentina.

Bidaseca, K. (2018). Etnografías feministas posheroicas. La lengua subalterna subversiva de las etnógrafas del Sur. Pléyade 21. online ISSN 0719-3696 ISSN 0718-655x / pp. 119-140. Universidad de San Martín.

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

Caicedo Erazo, E. (2009). De la construcción histórica de la condición juvenil a su transformación contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Vol. 7 no. 2).

Camarotti, A. & Güelman, M. (2013). Lazo social y usos de drogas: los consumos desde las significaciones juveniles. En P. F. Di Leo, & A. C. Camarotti, Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares. (págs. 107-126). Buenos Aires: Biblos.

Camarotti, A. y Kornblit, A. (2015). Abordaje integral comunitario de los consumos problemáticos de drogas: construyendo un modelo en Salud Colectiva, vol. 11, núm. 2, abril-junio, 2015, pp. 211-221. Buenos Aires. Universidad Nacional de Lanús.

Capriati, A. J. (2013). Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida. En P. F. Di Leo, & A. C. Camarotti, Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares (págs. 155-172). Buenos Aires: Biblos.

Carballeda A. La negación de lo Otro como violencia. Pensamiento de colonial y cuestión social. Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales, ISSN-e 0327-7585, Nº. 78, 2015.

Carballeda, A. (2008). Los cuerpos fragmentados: la intervención social en los escenarios de la exclusión y el desencanto". Buenos Aires: Paidós.

Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales, ISSN-e 0327-7585, Nº. 76, 2015.

Castoriadis, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Valparaíso: Última década.

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martin.

Chaves, M. (2010) Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana, Buenos Aires: Espacio Editorial, Pp.25-49.

Cipriani, R. (2013). Sociología Cualitativa. Las historias de vida como metodología científica. Buenos Aires: Biblos.

Colángelo, A. (2003). Mesa: Infancias y Juventudes. Pedagogía y Formación. Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje.

Cook, R. & Cusack, C. (2009). Estereotipos de género. Perspectivas Legales Transnacionales. Cap 1. University of Pennsylvania: Press.

De Barbieri, M. (Ed.). (1996). Estudios básicos de derechos humanos (Vol. 4). IDDH

Di Leo, P. (2013). Cuerpos, vulnerabilidades y reconocimiento: las violencias en las experiencias y sociabilidades juveniles. En P. F. Di Leo, & A. C. Camarotti, Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares (págs. 127-154). Buenos Aires: Biblos.

Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (Eds) (2013). Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares. Buenos Aires: Biblos.

Di Leo, P. F., Güelman, M., & Sustas, S. E. (2018). Sujetos de Cuidado. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Dubet, F & Martuccelli, D. (1998). En la escuela: sociología de la experiencia escolar. Buenos Aires: Losada

Dubet, F. (2013). El trabajo de las sociedades. Buenos Aires: Amorrortu.

Dussel, I. (2006). De la primaria a la EGB: ¿qué cambió en la enseñanza elemental en los últimos años? En Diez miradas sobre la escuela primaria (pp. 85-130). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Epele, M. (2010). Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud. Buenos Aires: Paidós.

Farina, V., & González, N. (2013). Tramas hechas cuerpo: experiencias y sociabilidades juveniles alrededor de los consumos de drogas. En P. F. Di Leo, & A. C. Camarotti, Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares. (págs. 89-106). Buenos Aires: Biblos.

Feixa, C. (1999). Jóvenes bandas y tribus. Antropología de la juventud. De culturas, subculturas y estilos. Cap 3. Barcelona: Ariel.

Fernández Blanco, M. (2007). Adolescencia e hipermodernidad. En Norte de Salud Mental. núm. 28, 47-56. Bilbao: OME

Glaser, B. G., Strauss, A. L. (1967). The Discovery of Grounded Theory. Chicago: Aldine Publishing Company.

Glaser, B., & Strauss, A. (1967). Capítulo 5: "El método de comparación constante de análisis cualitativo". En B. Glaser, & A. Strauss, The discovery of grounded theory (págs. 101-115). New York: Aldine Publishing Company.

González Hernández, J. (2006) Construir una identidad. Vida juvenil y estudio en el CCH Sur. México DF: Revista Mexicana de Investigación Educativa.

González, M. (2018). Herramientas conceptuales en torno a la experiencia escolar. Una aproximación desde nuevos enfoques sociológicos para pensar la educación en Argentina en Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 9, No. 2, 126-143.

Gravano, A. (2009). Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Espacio.

Guber, R. 2001. La etnografía, campo y reflexividad. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Güelman, M. (2015). “Entre nosotros nos cuidamos siempre”: consumos de drogas y prácticas de cuidado en espacios recreativos nocturnos. En Di Leo, P. y Camarotti, A. (2015). Individuación y reconocimiento. Experiencia de jóvenes en la sociedad actual. Buenos Aires: TeseoPress

Guzzo, O. (2021). Instagram y la identidad digital. Tesina de Grado. Universidad de Buenos Aires.

Kantor, D. (2008). Variaciones para educar adolescentes y jóvenes. Buenos Aires: Del Estante Editorial.

Kaplan, C. & Szapu, S. (2020). Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo. México: CLACSO.

Kessler, G. (2006). Sociología del delito amateur. Buenos Aires: Paidós.

León, E. y Zemelman, H. (coords.) (1997). Subjetividad: Umbrales del pensamiento social. Anthropos. Barcelona: Editorial. Rubí.

Ley 26.150, 2006. “Programa de Educación Sexual Integral”. 23 de octubre, 2006.

Ley 26.485, 2010. “Ley de Protección Integral a las Mujeres”. 20 de julio, 2010. D.R. 1011/2010.

Margulis, M., & Urresti, M. (1995). Moda y juventud. Estudios sociológicos 13 (37). Obtenido de Estudios Sociológicos 13 (37): http://www.jstor.org/stable/40420319.

Margulis, M., & Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos.

Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Martuccelli, D. (2007a). Gramáticas del individuo. Buenos Aires: Losada.

Martuccelli, D. (2007b). Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo. Santiago de Chile: LOM.

Martucelli, D. (2006). Forgé par l’ epreuve. L’ individu dans la France contemporaine. París: Armand Colin.

Martucelli, D. (2007a). Gramática del Individuo. Buenos aires: Losada.

Martuccelli, D. (2007b). Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo, Santiago de Chile: LOM.

Mendes Diz, A. M., & otros, y. (2010). Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad en jóvenes en espacios recreativos nocturnos en tres ciudades argentinas. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

Millenaar, V. (2016). Trayectorias educativo-laborales de varones y mujeres jóvenes de sectores populares que participan de dispositivos de formación para el trabajo (Área Metropolitana de Buenos Aires, 2008-2014): entre la profesionalización, la acumulación y la socialización. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Minetti Mingardi, M. C. (2019). Producción de significados e identidad en jóvenes viedmenses que practican hip-hop. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Quilmes.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (2006). La inclusión como posibilidad". Buenos Aires.

Morán, A. (2011). Jóvenes, uso indebido de drogas, delitos menores y ámbito carcelario. Aportes a políticas sociales en drogodependencias. Alemania: EAE.

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul S.A.

Pereyra Sonia. y Calderón Marcela. (2020). Programa de la asignatura Producción y Comunicación del Conocimiento. Licenciatura de Trabajo Social. Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales. Departamento: Ciencias Sociales. Área: Investigación y Comunicación.

Pinto, M., Barreneche, J. & Alcoceba, J. (2020). Identidad Juvenil Latinoamericana a través del análisis de los discursos sociocomunicativos globales. Caso Colombia. Universidad de Alicante: OBETS Revista de Ciencias Sociales.

Ramírez, R. (2013). El barrio, la Iglesia y la escuela: instituciones donde los jóvenes construyen sus biografías. En P. F. Di Leo, & A. C. Camarotti, Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares (págs. 69-88). Buenos Aires: Biblos.

Reguillo, R. (1998). De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. México: Instituto tecnológico y de estudios.

Reguillo, R. (septiembre de 1998). “Imaginarios globales, miedos locales la construcción social del miedo en la ciudad”. IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC: Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras. Universidad Católica de Pernambuco. Brasil.

Reguillo, R. (2003). Las Culturas Juveniles: un campo de estudio, breve agenda para la discusión”. Revista Brasileña de Educación, núm 23, 103-118. https://doi.org/10.1590/S1413-24782003000200008

Reguillo, R. (2004). La performatividad de las culturas juveniles. Revista de estudios de juventud.

Roberti, M.E. (2015). La nueva condición juvenil en tiempos de desestructuración: Un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión y su imbricación con otras esferas vitales (La Plata, Pcia de Buenos Aires). Tesis de Posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Rodríguez Enríquez, C. M., & Marzonetto, G. L. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 4 Nº 8 (enero-Junio 2015) ISSN 1853-9254.

Roustan, J. (2004). Las desigualdades de género entre los jóvenes. Informe Juventud en España.

Saintout, F. (2009). Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambio: familia, escuela, trabajo y política. Buenos Aires: Prometeo.

Sanz Martin, M. Trabajo Final de Master "La expresión de la identidad a través de los tatuajes", de la Universidad Complutense de Madrid. Pág. 7 y 13. Año 2020/2021.

SEDRONAR. (2020). Las juventudes y su contexto. Material de lectura del curso estrategias de cuidado y acompañamiento de las juventudes. Buenos Aires: Campus Virtual SEDRONAR.

SEDRONAR. (2021). Perspectiva de género y diversidad en el abordaje de los consumos problemáticos de sustancias. Buenos Aires: Campus virtual SEDRONAR

Seoane, V. (2013). Sociología del individuo: Socialización, subjetivación e individuación. Memoria Académica, 7.

Silba, M. (2019). Entre el rock chabón y la cumbia villera. En Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

Sustas, S. & Touris, M. (2013). Refugios afectivos: el amor en los nuevos tiempos. En P. F. Di Leo, & A. C. Camarotti, Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares (págs. 33-50). Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (2009). Cambio de época: movimientos sociales y poder político. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

UNICEF (2007). "Perspectiva de Género", Revista; Comunicación, infancia y adolescencia.

Universidad del Norte (2015). La teoría fundamentada, metodología cualitativa de investigación científica. Revista Pensamiento y Gestión, 119-146.

Urresti, M. (2008). Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar. En Emilio Tenti Fanfani (comp.), Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.

Vázquez, S., & Pablo, B. (2013). Madres e hijos: múltiples modos de construir y significar los vínculos filial-maternales. En P. F. Di Leo, & A. C. Camarotti, Quiero escribir mi historia. Vida de jóvenes en barrios populares (págs. 51-68). Buenos Aires: Biblos.

Wortman, A. (2001). Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales en la sociedad argentina del ajuste. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Anexos

RELATORÍAS[18]

Relatoría de Carlos

Entrevistado: Carlos

Entrevistadora: Rocio Rodriguez

Fechas: 23/09/2021, 30/09/2021, 07/10/2021, 14/10/2021, 21/10/2021

Carlos es un joven de 13 años que vive en el barrio ATE II de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis). La siguiente relatoría se construye a partir de cuatro encuentros, que se dan en el merendero "Normis" de dicho barrio.

Se le pide a Carlos que hable sobre lo que eligió y con lo que se siente identificado. Comienza diciendo que a él lo que más le gusta es jugar al fútbol, por lo que elige como objeto una camiseta de fútbol, específicamente una del Club Atlético ATE II que se compró recientemente. Además de ser de dicho club, es de River Plate.

Actualmente no se encuentra jugando en ningún club porque no hay equipos de su categoría ni en el ATE, ni en el San José ni en el "Defe".[19] Mientras que el resto de los clubes le quedan demasiado lejos. Espera ansioso que el próximo año incorporen su categoría en el barrio. Juega al fútbol desde los 7 años y ha jugado en el equipo del ATE y en Villa del Parque.

Su familia no lo acompaña a la cancha, aunque les gusta el fútbol le dicen que la cancha "se llena de negros" y a Carlos le encanta ir, por lo que va solo o con sus amigos.

[18] Relatorías construidas a partir de realizar las entrevistas en profundidad a tres jóvenes del barrio ATE II: Carlos, Kevin y Martina.
[19] Equipo de fútbol del barrio Jardín del Sur

A la cancha va con sus amigos a “hacer quilombo, a boludear”. Cuenta que es de reaccionar mal cuando le pegan de atrás. “Si es un vago lo agarro a piñas, si es una minita no, no le digo nada. Si es un vago lo cago a tortas”. También le molesta que le griten cosas de lejos.

Durante la semana, se junta con sus amigos del barrio a dar vueltas, y a veces a tomar una coca. No va a la escuela todos los días que debería, porque se aburre, ya que no hacen nada.

Cuando no va a la escuela se queda “boludeando con los guachos” porque en la escuela eso no lo pueden hacer, no los dejan. Sale de su casa al horario que le correspondería ir a la escuela. “Por ahí si entramos, por ahí (se ríe). Sino nos sentamos en algún lugar y empezamos a boludear, casi siempre en el tanque, ahí al frente (de la escuela). Y nos saben ver pero no nos dicen nada (refiriéndose a personal de la escuela)”.

Le gusta ir a la escuela cuando los llevan al laboratorio o les dan alguna tarea, porque “antes que no hacer nada, eso está bueno”.

También suele ir al cementerio, con un grupo de amigos, porque se encuentran aburridos y van allá, a dar vueltas. Aprovecha para visitar a su primo que falleció cuando tenía un año. Era hijo de su tía, y nunca le han contado cómo murió, aunque espera que algún día lo hagan.

Los fines de semana suele salir, ir a la casa de alguno de los chicos. Lo que no se pierde ningún fin de semana es ir a la cancha a ver el ATE. Suele salir con su tía a algunos bares de la ciudad, lo que lo divierte. Nunca ha ido al boliche porque no lo dejan entrar, y al boliche que si lo dejarían le queda muy lejos.

A las plazas del centro de la ciudad suele ir los domingos con Martina, boludean, toman una coca. A veces se vuelven juntos y otras veces él se queda en la casa de su mamá. La mayoría de las veces se van caminando y se vuelven en remis, porque vuelven cuando está oscureciendo.

Las redes sociales que más utiliza son Facebook, Instagram y Whatsapp. TikTok lo usa de vez en cuando. Reconoce que interacciona mucho con personas que no conoce.

Carlos vive en el barrio desde los 5 meses. Previamente vivía en el barrio San José. Actualmente vive con su abuela y su padre, aunque antes vivía con su madre, a quien la metieron presa por narcotráfico. A su "papá de verdad"[20] también lo metieron preso por robo y tráfico. Este es el motivo por el que vive con su "otro papá"[21], quien lo crió desde los 5 meses cuando a su mamá la metieron presa.

Durante aproximadamente 6 años no pudo ver a su madre, y a su padre biológico lo conoció a los 11 años. "…lo busqué yo. Porque no estaba ni enterado que yo existía. A mí me contó mi mamá que con el que yo vivía no era mi papá a los siete años creo… y ahí me empezó a dar curiosidad. Y cuando yo lo quise conocer él todavía estaba preso. Y cuando salió a la semana y media lo fui a visitar" cuenta con los ojos llenos de lágrimas y la cabeza a gacha. Al momento de conocerlo el sentimiento que lo atravesó fue la bronca.

Señala que hoy se arrepiente de haberlo conocido, pero que ya no puede hacer nada, porque actualmente sus padres biológicos se encuentran juntos, y si él quiere ver a su mamá inevitablemente debe ver a su papá.

Comenta que hoy no le afecta esa situación, que no tiene buenos recuerdos de su infancia, sino que por el contrario tiene muchos malos recuerdos. Al preguntarle si cree que le ha afectado, señala sin dudar que si y se define como "muy antisocial".

Se lo nota inquieto hablando sobre su historia familiar, y afirma que no le incomoda hablar sobre ello, pero que si le duele recordarlo. Cada vez que menciona a su madre sus ojos se llenan de lágrimas.

Su padrastro trabaja en una agencia de quiniela y no sabe si su abuela está jubilada.

Afirma que le gusta el barrio, que no le gustaría mudarse y que no le cambiaría nada, porque le gusta así como está.

Carlos cuenta que tiene relación con su abuela, con su papá, con los chicos y con su tía, la hermana de su papá. También tiene dos hermanos. Uno de ellos vive en Mar del Plata hace un año, con un amigo de su mamá que antes era su padrastro, y está trabajando.

[20] Padre biológico
[21] Padrastro. A quien Carlos considera su papá, y por lo que es nombrado así en las siguientes páginas.

Cree que ahora está un poco más “rescatado”. El otro vive en el barrio San José en la casa de su abuela. Define su relación con ellos como “más o menos” y con la abuela materna no se habla casi nada.

Comenta que ya terminaron el asador que estaban construyendo en su casa, y que a lo mejor lo estrenan el domingo, después de ir a la cancha porque juega el ATE.

Uno de los fines de semana planea quedarse en la casa de su mamá. En el tercer encuentro afirma que ahora sus dos hermanos están en Mar del Plata. Cree que su madre viaja el domingo para volverse unos días después con uno de sus hermanos y que él quiere irse para allá en verano.

Ha viajado varias veces cuando era más chico a Mar del Plata, aunque ahora hace bastante tiempo que no va. A modo de anécdota, recuerda riéndose cuando una vez casi se ahoga en el mar porque su hermano le piso la cabeza sin querer y terminaron sacando de los pelos, cuando una ola lo arrastró fuerte y cuando una vez comió sin querer un pedazo de alga. Bromea que la próxima vez que vaya va a entrar con barbijo al agua.

Al señalarle que se lo notaba más relajado y distendido al hablar, dice que puede ser porque su día fue más tranquilo y que eso no pasa casi nunca. Casi todos los días su tía va a su casa con sus dos hijos, de 2 y 7 años, y los define como “terribles y unos indios”. Muchas veces hasta lo ponen de mal humor cuando lo levantan a los gritos sus sobrinos o su abuela retándolo por algo.

En el tercer encuentro, al consultarle si quería hablar sobre una pelea que había tenido con su papá el jueves anterior, comienza a narrar que se pelearon. “Me corrió a la bosta. Porque quedamos con los chicos de que íbamos a ir a comer a mi casa y me había dicho que si, y cuando llegamos nos corrió a todos a la bosta, y a mi abuela le empezó a gritar y a mí me empezó a bardear y me corrió a la bosta. Me vine para acá con los chicos a la comisaria y nos quedamos ahí. Mi viejo se fue y mi abuela me fue a buscar porque no se quería quedar sola. Ahora ni nos hablamos”.

Comenta que esta situación ya ha pasado anteriormente y que le cuesta mucho que se le pase el enojo, que es “muy terco”.

Al preguntarle cómo estaba su abuela frente a esta situación responde que cree que bien, y cambia el tema hacia sus sobrinos. Cuenta que hoy lo despertaron a las seis y media de la mañana para jugar y que casi le tiran la PlayStation, la cual usa para mirar Netflix y escuchar música.

Vuelve al tema de la pelea con su padre, y comenta que no es la primera vez que lo corren de su casa, y que frente a ello se suele ir a la casa de su mamá o quedarse con los chicos. Siempre es su abuela la que lo llama para que vuelva porque se queda sola, ya que su papá se va a la casa de su novia y no vuelve más. “Se hace el tóxico”. Se pone incómodo al hablar sobre ello y afirma que no tiene buena relación con la novia de su papá, “está re loca”.

Al consultarle a la semana siguiente como seguía la relación con su papá, afirma que siguen peleados y no se hablan. Busca evitar el tema.

Salió el tema del cariño, y afirma que a él le gusta recibir cariño pero en su familia no son así. Destaca que sus amigas si son cariñosas y que eso “se siente re lindo”.

Cree que su familia lo apoya solo cuando “se les canta”. “Por ahí me tratan bien, por ahí me tratan mal, depende como se levanten, todos igual”. Siente que sus padres “andan en otra”, cada uno con su respectiva pareja. Su mamá está en Mar del Plata y cuando la saludó por el día de la madre “ni el visto me clavó”. Eso no le hizo sentir nada, porque es una situación que siempre ha sido igual.

Su abuela y su tía si le contestaron el saludo. De regalo por el día de la madre cuidó a los hijos de su tía por media hora y el más chico le pegó con una piedra en la cabeza.

Al pedirle que comente alguna situación de su vida que lo haya marcado, sin dudarlo, comienza a hablar sobre el día que conoció a su padre biológico, “lo cagué odiando”. Y como un recuerdo lindo habla sobre la única vez que recibió un abrazo de su hermano para uno de sus cumpleaños.

Al hablar sobre sus espacios dentro de su casa, cuenta que “tengo mi pieza para mí solo. Pero me la usan todos. Y eso que cada uno tiene su pieza. Porque la mía es un quilombo, pero mi desorden lo hago yo, sino no me gusta y ahí si acomodo. En la casa de

mi mamá hay una sola pieza, y por ahí se me quedar a dormir, pero la mayoría de las veces que voy mi mamá sale entonces estoy solo".

Para las fiestas no sabe si se queda en la ciudad o se va a Mar del Plata con su mamá. Señala que con su familia solo se queda hasta las doce y que después se va con sus amigos a alguna fiesta. Está pensando la posibilidad de irse a vivir a Mar del Plata, quiere probar algunos meses con su mamá y ver si le gusta. Aunque prefiere ir para "salir de joda", bromea.

Recuerda uno de sus cumpleaños, que se lo festejaron en una quinta, y en donde ninguno de sus padres biológicos asistió. "Organizaron todo mi abuela y mi tía, esas son de fierro. A mí me gusta festejar, y en mi familia es depende como los agarres. Hasta Papá Noel viene todavía para mí, sino me pongo celoso…"

Al pedirle que hable sobre sus amigos, dice que no tiene casi nada de amigos, y nombra a tres jóvenes que forman parte del grupo de los talleres. Ni a ellos ni a nadie quiere contarle sobre sus problemas o asuntos personales. "Me los guardo para mí, aprendí a vivir así".

Tenía amigos de su infancia, pero ya casi no se hablan, porque hace algunas semanas atrás uno de ellos le pegó un coscacho a su sobrino de siete años cuando estaban jugando al fútbol, "de caliente, casi le abre la frente". "Fui a la plaza y lo cagué a tortas, se metieron todos los guachos y me quisieron hacer cagar ahí en la plaza del fondo. Y por eso ya ni nos hablamos".

Entre risas, cuenta que es tranquilo cuando le conviene, porque en su grupo de amigos son "todos unos quilomberos, no hay ninguno tranquilo".

Al consultarle sobre cómo la pandemia modificó su vida, comenta que no le cambió en nada porque nunca salía a ningún lado. Pero que desde que conoció a Kevin empezó a andar en la calle casi todos los días. A Kevin lo conoce desde chiquito, pero no se juntaban. Hace medio año formaron un grupo de amigos, en el que están Kevin, Martina y tres jóvenes más.

Afirma que actualmente no tiene novia, pero que si ha tenido y le ha ido muy mal. "Me gorrearon como con cuarenta" dice entre risas. A su novia la había conocido en una

joda, era del barrio, y salieron durante tres meses. Cuenta que más o menos se había enamorado, y que le dolió lo que le hizo. Ha tenido otras novias, pero no se acuerda mucho sobre ellas. En sexto grado estuvo de novio durante un año, y esa fue la relación más larga que tuvo.

Señala que cuando está de novio él hace las cosas bien, pero que no tiene suerte. "Me ven la cara de boludo".

Con el correr de los encuentros, relata que suele verse con una joven de La Ribera y confiesa haberse encariñado "una banda", aunque sabe que anda con otros jóvenes. "Yo mucho no sirvo para tener relaciones en las que te ves un par de veces y fue, yo me encariño re rápido".

Suele ir con la joven a la cancha, o ella suele ir a visitarlo al barrio. "No le gusta el fútbol pero va a boludear conmigo nada más, va a hacer quilombo con nosotros (se ríe) es un vago más para nosotros".

Sus amigos la llaman con "la tóxica". Comenta entusiasmado que ahora le gusta el fútbol. "Es más muchachito que el Kevin. El otro día casi la cagan desmayando, le pegaron un codaso entre la gente, casi se cae de la tribuna". El jueves pasado fue a visitarlo al barrio. Señala que eso lo pone contento.

Comenta que espera que sus suegros sean cariñosos. Los conoció el viernes pasado, y los describe como "piolas, pero medio secos". Lo invitaron a tomar una coca. "Después me empezó con el cuentito (se ríe) "cuídala, porque si no ya sabes lo que te va a pasar" me decía. Y yo estaba todo duro sentadito así… Encima la única, porque son 30 vagos y una nena". Su tía y su abuela ya la conocen y cree que les cayó bien. Sus padres aún no.

Al hablar sobre una de las jóvenes que recientemente se mudó a otro barrio, cuenta que son amigos pero que no puede ir a visitarla. "Llego a entrar a ese barrio y me cagan a tiros, no sé por qué. Que yo me acuerde no hice nada. Me mandaron un audio, y decían todos los vagos de allá, encima son como cincuenta monos, decían todos que me querían hacer cagar y nunca entendí por qué. Y no les puedo preguntar porque ni tiempo me van a dar, no me van a alcanzar las patitas para correr".

Al barrio Jardín del Sur tampoco puede ir, porque es del ATE. “Siempre hubo pica entre el ATE y el Defe, bueno, por eso. Porque soy del ATE. Pero aquellos no son futboleros, son chetos que se hacen los importantes”.

Con su grupo de amigos se juntan todos los días y los fines de semana, cuando tienen plata, se juntan a tomar en la casa de alguno o en lugares que no los jodan. Al preguntarle quien los molesta comenta que la policía, porque los vuelven locos.

Antes de llegar a la entrevista lo pararon y lo agarraron a coscachos. “Un milico pasó, estaba ahí en la manzana 5 y pasó uno y me piso la zapatilla y le dije “pedime perdón por lo menos milico de mierda” y pasó por el lado mío y pegó un coscacho y me revisaron”.

Es una situación que vive casi todos los días. “Estamos sentados en algún lugar y vienen las patrullas de los dos lados para que no podamos salir y nada más para pedirnos los documentos”. No son siempre los mismos policías, ya que vienen de todos lados. Afirma que no solo se lo hacen a él sino a todos los que tienen pinta de chorros. Esto no le genera ningún sentimiento, porque ya está acostumbrado.

Una vez lo llevaron a la comisaría del menor y lo tuvieron tres días. “Porque me habían confundido con un chorro, con mi hermano, porque mi hermano había salido a robar y yo soy igual que mi hermano y me confundieron con él y me tuvieron en la menor hasta que se dieron cuenta que no era yo. Y a mi hermano no le hicieron nada”. No sabe si le sacaron los antecedentes.

En el segundo encuentro, durante la semana que pasó desde la última entrevista, la policía lo ha revisado casi todos los días. Repite nuevamente que ya está acostumbrado a estas situaciones y que lo raro es cuando no lo paran ni lo revisan.

Carlos va a segundo año de la secundaria en la escuela del barrio. Le va “más o menos, porque no hago nada”. Cuenta que tienen muchas horas libres, desde las 7:30 hasta las 12:00 hs. pero que si van a las 12:00 hs no los dejan entrar.

Nunca ha repetido en la escuela. Dice que ni él sabe cómo aprueba. En su casa a veces se pone a leer o estudiar. De lo que más le dan tarea es de educación física, son

ejercicios que tiene que hacer y después contar como se sintió haciéndolos. Lo considera "muy improductivo".

En una de las entrevistas, cuenta, feliz, es que se sacó un 10 en la escuela, que ni él lo puede creer. Riéndose, afirma que no sabe de qué materia era, pero que sí sabe que le copió a un compañero. "La primera vez que hacemos algo en la escuela".

Remarca que han vuelto algunos profesores pero los define como "re ortivas, nos tratan para el culo. No podemos hablar que ya nos están cagando a pedo. Al viejo de historia casi lo cago puteando. Porque me dice "usted cállese, usted es un maleducado"… pero viejo de mierda, andate a la puta que te parió".

Carlos ha trabajado de ayudante de albañil y por ahí sale a cortar el pasto, porque sabe que cuando quiere sus cosas se las tiene que ganar o a veces tiene que ayudar a su papá porque no tiene plata.

Sobre su futuro señala que no tiene idea sobre qué hacer, pero está seguro de que quiere quedarse en el barrio. No tiene pensado estudiar, pero si trabajar, aunque no sabe de qué.

Piensa en su futuro con una familia con hijos, aunque dice que van a ser más terribles que él. Se define como muy familiero y cariñoso, aunque su familia no es igual. La única que considera que es cariñosa es su tía, ya que se tratan como hermanos.

Su sueño más grande es poder irse a vivir solo para que "no le rompan tanto las pelotas". No tiene pensado ir a la universidad. Aspira a conseguir trabajo en alguna fábrica.

Al hablar sobre religión, afirma que no pertenece a ninguna. Cree en Dios. Su abuela va a misa casi todos los días, y cuenta entre risas que ya lo tiene harto porque está casi todo el día hablando de eso. Él ha ido algunas veces a la Iglesia. Hace poco fue pero no le gusto, porque eran todos "viejos" y porque todos lo miraron mal, porque fue vestido mal, con visera. "Cuando vi que el padre me estaba mirando feo me fui a la bosta". Cree que Dios existe pero no pide ni promete nada, porque no sabe cumplir promesas.

A una chica le había prometido que dejaba de fumar pero no lo hizo. "Ni por amor dejo de fumar".

Fuma solo cuando tiene plata para comprar o cuando alguien le convida. Últimamente no ha estado trabajando, porque su amigo no está en el barrio, y trabajan juntos en un taller mecánico del padre de su amigo.

Comenta que uno de sus amigos está desaparecido, que nadie sabe dónde anda. "Dice la madre que estaba tomando pastillas, todo. Se manda cada moco el gil ese, yo lo cagué a sopapos y no me da bola. Estaba tomando merca el otro día, lo cagamos a coscachos entre todos, y no entiende. Porque ve a los hermanos y a todos haciendo eso y bueno. Y el padre no me ha llamado, lo que es raro porque el otro gil siempre le dice que se queda en mi casa pero le pasa algo y me echan la culpa a mí".

En los siguientes encuentros, cuenta que apareció de nuevo en el barrio. "Andaba de joda, ni se acuerda. Porque la madre lo corrió porque andaba todo el día en la calle. Y por lo que a mí me contaron se anduvo empastillando y lo cagaron a tortas".

Carlos solo consume "faso" cuando lo invitan los pibes del barrio, "merca" nunca. "Igual me parece que ya fue esa cagada, porque me estoy haciendo mal a mí mismo. Te mata las neuronas". Su familia solo sabe que fuma cigarrillos, aunque cree que si se enteran que fuma marihuana no le dirían nada. Lo dejan que haga cosas que él quiere, pero a la escuela no lo dejan faltar nunca, por más que sepan que no hacen nada.

En la escuela nunca le han dado talleres por fuera de las materias. Nunca le han hablado sobre Educación Sexual Integral, aunque ha escuchado hablar sobre eso "en todos lados". Su padre le habla sobre eso, por ahí, porque es medio tímido, en cambio él se considera "re caradura".

Al retomar el tema de los consumos, recuerda que solo ha consumido marihuana. Sobre la primera vez que lo hizo relata que "nos íbamos a juntar con los chicos una noche, nos íbamos a tomar una coca o algo y uno de los chabones sacó un porro y me dijo que lo prenda y lo prendí y me dijo que fumara y fumé".

Consume mayormente cuando se junta con sus amigos. "En realidad ahora sí me gusta, antes no. La primera vez fue horrible, casi me cago desmayando. El otro día también, no había comido nada, fue antes de entrar a la escuela, con un amigo, se me bajó la presión,

no podía ni respirar. Después a los 30 minutos ya estaba joya. Y la cocaína si la he visto pero nunca la probé, ni pienso probarla. Ya sé cómo termina todo".

Cuenta sobre un joven del barrio, de su misma edad, que consume cocaína y que hace poco robó una moto y la vendió por mil pesos para poder comprar la sustancia. En el barrio lo que más se ve es la marihuana, pero también hay "cocaína, pastillas y poxi".

Sobre su experiencia con las armas, comenta que las conoce y que una vez tiró con una. "Me llevó un amigo de Kevin. Me cagué aturdiendo. Y también vi un 38. Ese es el fierro de mi papá, el que está allá. Me re gusta, está re bueno. Tengo mansa puntería. Pero no sé sin tendría una, porque sería para quilombo si me mando una cagada, cada vez que me enojo la usaría (bromea)".

Al CAPS del barrio lo define como "horrible", pero que ante alguna situación referida a su salud o a la de su familia acuden ahí.

Relatoría de Kevin

Entrevistado: Kevin

Entrevistadora: Rocio Rodriguez

Fechas: 23/09/2021, 30/09/2021, 07/10/2021, 14/10/2021, 21/10/2021

Kevin es un joven de 15 años que vive en el barrio ATE II de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis). La siguiente relatoría se construye a partir de cuatro encuentros, que se dan en el merendero "Normis" de dicho barrio.

Se le pide a Kevin que cuente lo que eligió, con lo que se siente identificado. Elige una camiseta del ATE, porque él es de ese club. Define al ATE como un barrio, un lugar donde están todas sus amistades, parte de su familia y el club. Y a él le gusta mucho jugar al fútbol, repite varias veces.

Su sueño es jugar en la primera del ATE contra el "Defe", jugar un domingo y que estén todos alentándolos. Reafirma que lo que a él lo identifica es el fútbol, que le ha dado muchos amigos, y su barrio.

Comenzó a jugar a los 6 años en el club Newbery, y desde los 11 años se pasó al club del ATE porque el anterior le quedaba muy lejos. Kevin es el único de su familia que juega al fútbol.

Hace un mes se mudó al barrio, a la casa de su abuela y su padre. Anteriormente vivía en el barrio Tres Esquinas, desde que nació, con su madre. En el primer encuentro, se lo nota incómodo al hablar sobre su familia, y pide que "de la familia no hablemos". Con el correr de las entrevistas, él sólo comienza a hablar sobre el tema.

Dice que es feliz con la vida que tiene, que no cambiaría nada. En el barrio tiene sus amigos, su familia y el club. Tampoco le cambiaría nada al barrio.

En uno de los encuentros, cuenta que la noche anterior estuvo en la casa de su tía y se quedó despierto toda la noche. Empieza a recordar los acontecimientos de la noche anterior, y otros de hace aproximadamente ocho meses.

"…Porque estaban tomando y mi primo me dijo "quédate conmigo" porque siempre cuando se chupan pelean. No sé si yo soy la mala influencia, pero cada vez que voy se arma bardo, anoche de nuevo, yo no me quedo más (cuenta entre risas). El finde pasado tomaron, todo y yo no estaba, estaba en la casa de mi abuela, y no se armó bardo nada. Anoche discutieron entre la familia, entre el hijo, la hermana y la madre.

Porque fue así, querían poner música en la tele, mi tía, y mi primo tiene la misma edad que yo, cumple 15 ahora en octubre. Y mi tía estaba tomando ahí en la casa porque mi primo no toma, por ahí toma porque no puede tomar mucho porque tiene diabetes. Y bueno quisieron poner música y mi primo se enojó, empezaron a discutir, a pelear, malas palabras y todo.

De ahí agarró mi primo y se enojó porque el padre de él, qué son diferentes padres con la hermana… entonces el padre de él una vuelta se le escapó un tiro y le pegó a mi tía acá (señalando la zona abdominal) y de pedo que no la mato. Y mi prima, qué es de otro padre, enojada porque le decía "guacha culiada" y todo eso y entonces mi primo le dijo "vos estás envidiosa porque mi papá es mejor que el tuyo" y mi prima le contesto "pero por lo menos mi papá no quiso matar a la mamá como el tuyo".

Mi primo se re enojó, en la puerta había un vidrio y le pegó una piña y se cortó toda la mano y antes también se había cortado con una botella por el mismo bardo con la hermana. El padre de mi primo está en el penal porque se los llevaron cuando le pegó el tiro... Pero no sé si fue accidental porque ayer mi tía estaba chupada y decía que había sido queriendo, que no se le escapó el tiro… Pero esa misma noche lo mandaron al penal, fue la policía todo allá (al hospital) lo llevaron acá a la comisaría y después se lo llevaron al penal".

Kevin estaba desde temprano en la casa de su tía porque estaba jugando al FreeFire con su primo. Comenta que su primo no quería que su madre tomara mucho porque al día siguiente debían asistir a vacunarse. Terminaron la discusión alrededor de las 7 de la mañana y no asistieron al turno de vacunación, aunque cuenta que no es la primera vez que esto sucede.

Recuerda las palabras de su primo, quien gritaba "'"mami por qué me haces esto, yo nunca tuve infancia. Vos y el pa son unos drogadictos de mierda". Y yo lo agarraba y él me decía "porque tengo que vivir todo esto en mi vida". Yo lo agarraba, lo abrazaba y le decía que ya estaba. Y a mí me chorreaba toda la sangre. Y encima después mi tía llorando y mi primo fue y le pidió perdón, porque después se arrepintió porque le dijo muchas malas palabras porque estaba enojado y no se controla y yo le decía que se tranquilice porque se le iba a subir la diabetes... Y después mi tía, que no sé si lo estaba haciendo de teatrera, pero decía que como ella es asmática, le faltaba el aire y no podía hablar, hablaba como medio cortado. Entonces tuvimos que llamar al 911 y cuando vinieron estaba todo lleno de sangre ¡qué vergüenza!"

Señala que con su primo tiene re buena relación, que siempre se defienden. Comenta que el otro día su primo lo defendió cuando se peleó con su tío (30 años). La noticia salió en las redes sociales, que un chico le había pegado un ladrillazo a un familiar. Señala entre risas que el que le había pegado era él.

"Bueno mi primo ahí me hizo la segunda. La segunda digo yo como que me acompañó a pegarle. Fuimos así y lo encontramos y estaba chupado... bueno no estaba chupado, estaba tomado. Y agarró y me empezó a buscar la boca. Yo le decía "no me jodas" y yo ahí ya había visto dos palos... Yo le decía "no me jodas", porque yo cuando me hacen

enojar no me importa que seas grande... Entonces yo le decía "no me hagas enojar" y mi primo me decía "tranquilizate" y me agarraba la mano.

Y cuando ya me sacó la mente "guacho te dije que no me jodieras más" le dije y agarré fui a buscar los palos y él saco una barreta de la mochila y yo le dije "bueno dale vení". Mi primo encaró como para separarnos y va y le quiere pegar y entonces mi primo se corre y cuando se corre yo le largo con el palo y le pegue. Y ahí me salió a corretear por el ATE y cuando me iba correteando ahí le tiré con el otro palo y también lo agarré.

Y después estaban discutiendo ahí en mi tía y mi prima, qué porque me correteaba a mí y mi tía va y le pega con un palo y mi tío le quiere pegar con una barreta en la cabeza y mi tía (hermana del tío) justo pone el codo y le pegó en el brazo. Cuando vi que mi tía gritó me re calenté y agarré unos cascotes y se los tiré por la cabeza, encima yo tengo mansa puntería. Y encima la policía me quería llevar a la menor y justo vino mi abuela, sino me llevaban. A todo eso eran como las 9 de la noche. Y eso qué es el hijo de mi abuela".

A su tío lo demoraron 24 hs. en la comisaría del barrio. Su abuela no se enojó con Kevin, porque sabe que su tío es "re cargoso". Anteriormente, la policía le había pegado ocho tiros en la pierna a su tío, por lo que no puede caminar bien. Durante la pelea, varios chicos se acercaron a defender a Kevin, y señala que son "más terribles" que su tío, porque hasta se han tiroteado en el barrio. Uno de ellos lo enfrentó a su tío preguntándole porque se metía con su sobrino, pero justo llegó la policía.

Kevin afirma que cuando se enoja, se enoja.

"…Ese día que yo me enojé con mi tío la gente me decía que yo no me fuera a enfrentar y yo fui igual, yo soy re burro y aunque me digan que no, voy igual. Después me fumaba un pucho y se me pasaba, pero después cuando me acordaba decía como no le pegue más fuerte, me lamentaba. Pero después se me pasó al toque, a la media hora ya me estaba riendo con los chicos. Son 20 minutos que me enojo nada más yo. Si hubiera tenido una honda lo agarro a piedrazos y aparte le tiro a la cabeza. No hay que tener piedad cuando estás en una pelea. Porque mira si el otro te pega a vos, no piensa en vos entendes, tenés que ser vos".

Cuenta que el otro día, jugando con Carlos, le pegó fuerte. Estaban con guantes de boxeo que se los presta una chica del barrio que practica el deporte, y espera que dentro de unos meses pueda enseñarle algunas técnicas.

Kevin dice que cuando él sea más grande va a poder pelear "mano a mano, sin cuchillos, sin palos". "Cuando cumpla 18 años mi deseo también es hacerlo re cagar, pero no lo voy a agarrar en el piso ni nada, cuándo se caiga al piso lo voy a dejar que se levante y cuando lo vea que está sangrando mucho y no se puede levantar más le voy a dar y le voy a decir levántate, levántate..." (Imagina entre risas)

Dentro de sus deseos, quiere su hermanito (11 meses) crezca rápido para enseñarle a jugar al fútbol. Como está peleado con su mamá no lo dejan verlo. Comenta que la pelea con su madre es porque ella estaba saliendo con su tío (con el que tuvo la pelea) y dejó a su padre, asumiendo que este también fue un motivo por el que quería pegarle a su tío. Señala que su madre no lo defendió cuando su tío una vez quiso pegarle. A raíz de esta pelea, Kevin decide mudarse a la casa de su abuela.

Tiene una media hermana, por parte de su papá, de 23 años y una hermana de 12 años, que la define como "re picuda" y que cubre la relación de su mamá con su tío. Su madre le pide que vuelva a vivir con ella, pero Kevin se niega. Con su familia materna tenía re buena relación, dice que era "el nieto preferido" de su abuela y que le compraban de todo. Pero ahora está peleado con todos.

Su abuela materna quiso que se fuera a vivir a su casa, accediendo a que pudiera esconderse cuando su mamá fuera a la casa, pero no quiso por si le estaban mintiendo.

Kevin trabajó un tiempo en una pinturería del Barrio Jardín del Sur, de la cual es propietaria su tía (hermana de su madre). Durante ese tiempo se quedó a vivir en la casa de su tía, pero ella no lo dejaba ir al barrio. Aunque prometió criarlo y pagarle sus estudios y todo, a Kevin no le gustaba estar todo el día encerrado, ya que solo trabajaba y después estaba encerrado en su habitación. Después de estar más de un mes sin ver sus amigos, dejó de trabajar y volvió al barrio.

La mayoría de sus tíos (hermanos de su madre) trabajan en una fábrica y le prometieron que cuando cumpliera 18 años lo harían entrar a trabajar a él. Luego de la

pelea, su abuela le decía “"hijo te vas a perder de la fábrica, te vas a perder de un futuro y con el futuro que vas a llevar acá no vas a llegar a ningún lado con el futuro que tenes en la familia de tu papá" me decía mi abuela y yo ahí me re enojé porque a mi papá lo quiero más que a mi mamá”.

Considera que está muy enojado en este momento para poder perdonarlos, aunque dice que con el tiempo puede cambiar de opinión. “…Porque yo puedo decir eso ahora como cuando era chiquito y decía que no iba a fumar pucho y ahora fumo”.

Su principal enojo es porque atacaron a su papá y porque su mamá “es re forra”. Su abuela le decía que su papá andaba con su madrina, lo que provocó que se distanciara de su padre. Dormían en la misma pieza y él prefería tirarse un colchón en el comedor. Luego, pudo hablar con su madrina quien le dijo que esa historia no era verdadera. “Lo habían inventado para que yo me fuera con ellos”.

“Encima para mi cumpleaños también me enojé con ellos (la abuela materna y la familia) porque me querían hacer un cumpleaños en una quinta, pero no querían que invitara a nadie de la familia de mi papá, solo lo dejaban ir a mi papá. Y yo no quería porque todos mis primos de allá que en realidad son casi todas primas, yo no quiero estar jugando con todas mis primas sí yo tengo primos en la Ribera, tengo primos acá, yo quería que estuviese toda mi familia jugando y bueno le dije que no. Así que al final me lo hizo ahí en la manzana 8 el cumpleaños mi papá, en la casa de mi tía y ese día no se armó bardo (risas)”.

Se cruzó a su hermanito en la calle, quien iba con su hermana de 12 años y no le permitían que lo agarre, porque la madre dijo que ni Kevin ni su papá podían acercarse. El padre de Kevin empezó a hacer todos los trámites en el Juzgado, para poder verlo.

Un sábado tiene “una clandes, unos 15” de su “prima del corazón” en el barrio Obras Sanitarias, al lado de la casa de su abuela materna, a quien espera no tener que cruzarse. Señala que tiene muchos primos y tíos del corazón.

Remarca que sus dos abuelas se pelean por tenerlo, pero que él prefiere quedarse con su abuela paterna porque lo deja que si quiere practique boxeo y sabe que él fuma, no tiene que hacerlo a escondidas. No tiene en claro cómo van a ser estas fiestas, ya que

Navidad siempre la pasa con su familia materna y Año Nuevo con su familia paterna. Tiene familia por toda la ciudad, pero con su familia materna solo se habla con sus primas y su madrina.

Su abuela paterna es jubilada, y su padre no puede trabajar, ya que hace 10 meses le pegaron un tiro y quedó ciego. Kevin estuvo presente en ese momento, y considera eso un motivo para no querer regresar a su casa, ya que le trae demasiados malos recuerdos.

Cuenta que tuvo suerte de que no le dispararan a él, porque empezaron a tirar tiros a la casa, y uno de ellos fue el que le pegó a su padre y le quemó la retina, por lo que perdió la vista. Luego de que se coloque las dos dosis de la vacuna de COVID tienen planeado operarlo para que pueda recuperar la vista. Su padre quiere vengarse de su hermano (tío de Kevin) por haberle quitado a su mujer. Cree que en octubre o noviembre su padre empieza a cobrar una pensión. Su padre trabajaba en una fábrica.

"Para mí que fue así, porque una vuelta mi papá se fue con un amigo a la casa de un chico qué era transa y se pusieron a tomar y el chico ese le robó el celular y la bici y como mi papá andaba con él después mi papá se fue a dormir y el chico se fue y entonces después vino el hombre, mi mamá estaba embarazada, y entonces empezaron a discutir y mi papá lo cago a piñas.

Después al rato vinieron los hijos y mi papá los corrió, y después como al mes le fueron a tirar tiros. Y encima a mí me mostraron las cámaras para ver si era el auto ese y no lo reconocí, era azul y el foco izquierdo lo tenía roto… Yo declaré en el juzgado, pero no me hicieron nada de eso que le saben hacer a los menores".

Al preguntarle que sentimientos le genera esta situación, responde sin dudarlo que bronca. Su padre le dijo que cuando recuperara la vista iban a ir los dos juntos a hacer "re cagar" a su tío.

Kevin tiene el apellido materno, pero quiere cambiárselo. No sabe porque no le pusieron el apellido de su papá. Considera que a lo mejor es porque "se creen mejores" (que su familia paterna), aunque comenta que su abuelo estuvo preso en el penal por robo y que su abuela siempre lo visitaba. Y que prometió que si salía del penal dejaba de fumar y así lo hizo.

Le cuentan que su abuelo fumaba mucho, al punto de que tenía sus dedos amarillos. Kevin actualmente fuma un atado de cigarrillos por día. Al principio, en los entrenamientos de fútbol, le empezaba a faltar el aire, aunque señala que desde que le enseñaron a cambiar el aire mientras corre ya no tiene ese problema.

Kevin sabe hacer asado. Aprendió viendo como hacen los demás. El domingo del día de la madre, como su tío está en el penal, le hizo el asado a su tía y a su abuela. Kevin saludó a su mamá y a su abuela materna, pero solo por teléfono. El día después, fue a la casa de su mamá para poder ver a su hermanito.

Sobre acontecimientos de la vida que lo han marcado, narra la vez que lo chocó una moto. “Allá al frente de la escuela, cerca del canal había un kiosco, y había una chata, justo iba pasando mi primo y salgo corriendo a saludarlo y viene una moto planchada y me chocó. Me tuvieron que poner yeso y todo, y cuando juego al fútbol y me enfrío me empieza a doler. Habré tenido como 6 o 7 años y me re acuerdo”. Quien lo atropelló se escapó.

Al preguntarle sobre un recuerdo feliz de su vida, responde sin dudarlo “cuando salió campeón el ATE. Nos vinimos todos de allá cantando y festejando”.

No se define como muy cariñoso. “No me gusta que me abracen, por ahí. No me gusta que me cargoseen mucho. Por ahí me abrazan mis abuelas, mi mamá, mi madrina y no quiero, pero cuando me abrazan las chicas no digo nada. Yo soy tierno con alguien que quiero. Yo por ahí lo agarro a mi hermanito, lo abrazo, le doy besos y se larga a llorar. Y por ahí cuando le digo que me voy me empieza a estirar la mano, como que se quiere ir conmigo.”

Al preguntarle cómo es un día en su vida, relata que entrena los lunes, miércoles y viernes. A la mañana, cuando no tiene que ir a la escuela, se levanta alrededor de las 10:00 hs. para tomar mates con su abuela o su papá. Las tardes que no entrena se junta con los chicos o se va a la casa de su tía, quien vive en el barrio. También suele ir a “trampear”. Explica que es ir a ponerle trampas a los pájaros.

Casi todos los fines de semana lo convocan para jugar al fútbol. Dentro del equipo, se define como “el mejor jugador”. Además de jugar en el equipo del ATE, suele ir a jugar

por diversión con su tío. Los sábados a la noche se junta con sus amigos, van a alguna "clande", se juntan a tomar en alguna casa.

Suele quedarse en la casa de su tío, en el barrio San José. Después de jugar al fútbol se quedan tomando, incluso hasta el otro día.

Los domingos, no se pierde ningún partido de la primera del ATE.

Su abuela le dio a elegir entre continuar entrenando al fútbol o comenzar boxeo, pero sin dudarlo Kevin decidió continuar con sus entrenamientos de fútbol. Ambos deportes no puede practicarlos por falta de tiempo y las distancias. Aprendió a pelear viendo como peleaban en la calle los chicos más grandes.

Toda su familia lo apoya en el fútbol, pero no le gusta que vayan a verlo porque empiezan a gritar y son "re barderos".

Sobre su grupo de amigos, nombra varios jóvenes, entre los que se encuentran Carlos y Martina. A algunos de sus amigos los define como sus hermanos. Comenta que siempre puede ir a contarle sus problemas o sus cosas, y que sus amigos también confían en él, y así entre ellos se van defendiendo.

"Sí le quieren pegar alguno y yo ando con él lo defiendo, pero depende el problema. A mí no me gusta pelear mucho, pero si me buscan bueno. En realidad, sí me gusta pelear, me gustaría ser boxeador".

Actualmente no está de novio, pero hasta hace poco salió con una joven del grupo, Magui. Luego de terminar su relación, no se saludaban ni se hablaban. Pero antes de ingresar a una de las últimas entrevistas se los vio jugando juntos. "Ya me superó", bromea Kevin. Él fue quien le dijo que no quería ser más su novio, mediante Facebook. Considera que ya estaba aburrido, que no sentía amor de verdad por la joven y que duró demasiado tiempo, un mes y veinte días.

Al preguntarle si alguna vez se había enamorado, comienza a hablar de una joven del barrio que conoció en una plaza, jugando al fútbol. Estuvieron de novios cerca de cuatro meses, pero luego reconoce que fue él quien se la mandó, porque le hablaba a la prima de su novia, y su novia se enteró.

Volvieron a hablar, porque la joven le reaccionó a una historia de Facebook y le puso “lindo”, y quedaron en tomar una coca el fin de semana. Sonrojado, dice que todavía la quiere.

Luego de terminar con ella, recuerda que ha tenido más novias. “Porque yo me peleé y me puse de novio con otra, como a la semana. Y después terminé con esa y me puse de novio con otra del Güemes. Y después me puse de novio con la Magui. Allá en barrio de mi madrina también tenía una, la veía cada tres días o cuatro”, va recordando entre risas.

Nunca ha presentado una novia en su casa. Se considera celoso, depende con quien sea. Si es una chica a la que quiere sí es celoso. Pero él no dice nada, “me la guardo”. Acepta que una novia tenga amigos, siempre y cuando su novia lo deje tener amigas.

Kevin utiliza mucho las redes sociales para hablar con chicas, principalmente Facebook y Whatsapp. Pero dice que cuando está de malhumor no le responde a nadie. Lo que más lo pone de malhumor es que lo levanten temprano.

Respecto a la escuela, Kevin va a tercer año en la escuela del barrio. Ahí tiene amigos y otros a los que considera solo compañeros, porque se hablan solo cuando se cruzan en la escuela. Generalmente los profesores lo separan de sus amigos porque habla mucho y aprovechan cuando los profesores salen del aula para jugar a la guerrita con papeles o galletitas.

Al hablar sobre religión, Kevin comenta que su abuela es evangélica, y que él es católico. Recuerda cuando a los 12 años era monaguillo con otro joven del barrio en la iglesia del barrio. No iba por su familia, sino por su amigo y considera que le gustaba ir. Lo único que no le gustaba era comer la ostia.

Cree en Dios, no reza, pero a veces le pide cosas. A su abuela no le molesta, porque se respetan mutuamente las decisiones de pertenecer a distintas religiones. Al consultarle porque hace dos años que no va más, simplemente responde “porque no” y cambia el tema de conversación.

Fuma desde los 14 años, porque siempre veía a los chicos y le daban ganas de probar. Al principio se ahogaba y decía que no iba a fumar más, aunque siempre volvía a intentarlo hasta que aprendió a fumar.

Sobre el alcohol, no le gusta ni el vino ni la cerveza. Prefiere las bebidas blancas como el vodka, Smirnoff o Dr. Lemon. Cuenta que no sale mucho a "clande", pero si suele juntarse a tomar con los chicos. La última vez se tomaron cinco Dr. Lemon con un amigo y luego se fueron a dormir.

Piensa en que le gustaría tener hijos, capaz que a los 30, o a los 23, 24. Se sorprende cuando cuenta que una joven de 15 años ya tiene un hijo. Ha tenido algunos talleres de educación sexual en la escuela, pero le da mucha vergüenza hablar sobre el tema, solo dice que él si se cuida cuando está con alguien.

Kevin conoce la marihuana y la cocaína. Cuenta que su tío es "transa, vende faso y consume cocaína (…) Y mi tío, cuando estábamos allá, iba a comprar a cada rato. Salía en el auto planchado, compraba, venía. Encima es a la vuelta, y compraba como de a tres. Y encima por ahí yo lo acompañaba".

Dice que no entiende como su tío es "transa" y tiene un auto "re feo", riéndose, porque tiene una "banda de plata". Además, tiene un montón de armas.

Una vez lo dejó tirar con un 22, en el patio, al aire. "Después tiene una como la de los policías, pero es automática, que apretás el gatillo y salen todas, después tiene un 38 con silenciador, tiene una carabina 22, tiene otra que no me acuerdo como le dice mi tío, pero con esa no me dejó tirar".

Ahora su tío tiene miedo, porque la policía agarró al que le vende la marihuana a él. Se tuvo que venir a dormir al barrio, a la casa de un hermano, y tuvo que esconder todas las armas. Kevin cuenta que las armas y las drogas se las deja a la vecina de al lado para que se las esconda. A cambio le da plata. Él vio cuando le dio seis mil pesos por guardarle unas cosas dos o tres días. La señora estaba re feliz, dice. Y su tío es re bueno, porque tiene un kiosco y le da fiado a todo el mundo. Pero eso sí, al que no le paga no le da más.

A Kevin le gusta lo que hace su tío, porque "es como que estas al pedo, sentado, y te vienen a comprar y le das y recibís la plata, está bueno. No haces nada. Pero si te agarra la policía te cagan llevando. El chico de acá vende de 25 gramos. Debe estar como a $3500 o $4000".

Aunque si su tío le ofrece para vender en el barrio, no sabe si lo haría. “Le digo no, primero dame un arma para defenderme por si me quieren robar… No, no sé. Más adelante. Porque me da miedo ir al penal. Porque si él me da para que yo le venda va a ser para que no lo descubran a él y me descubran a mí”.

Conoce a todos los “transas” del barrio, quienes son los que venden cocaína y quienes venden marihuana. En una sola manzana hay como tres.

Kevin consume marihuana. La primera vez que la probó fue antes de ir a jugar al fútbol, y considera que jugó re mal. Dice que lo que más le gusta es el olor. Y que la sensación después de que “te pega” es rara, “te sentís raro”. Actualmente, cuando más ganas de le dan de fumar es cuando toma alcohol.

No compra, sino que le convidan. Porque si llega a comprar y su abuela se entera no le habla más. Su papá consume marihuana casi todos los días, tiene una planta de marihuana en la casa, y es su abuela quien la cuida. Su papá no sabe que Kevin fuma marihuana y piensa en que no tiene idea cómo reaccionaría si llega a enterar.

La cocaína no la ha probado y no sabe si lo haría. Le da miedo, no sabe cómo sería la experiencia, y además es muy cara.

Cuenta que la policía agarró a unos chicos y se los llevó a la comisaría, por “picudear”. Narra que se los llevan a la comisaría del barrio, y que si no tienen antecedentes los liberan en veinticuatro horas.

También vio en el barrio a un camión de la policía que había traído a uno que estaba preso en el penal por matar, no recuerda si a la mujer, a la madre o a los hijos. Cree que le habían permitido venir de visita, porque parecía que había un cumpleaños.

Eufórico, cuenta sobre un tiroteo en el barrio entre dos bandas, describiendo las armas que tenían, como un 22 y un 32. Ese día, Kevin se iba a entrenar y se frenó a charlar y fumarse un pucho con uno de los jóvenes involucrados en el tiroteo. Cuando estaban en la escalera escuchan el auto de uno de los integrantes de la otra banda, y asumen que iban a ir a tirarle tiros.

“Estábamos en la escalera y me dice “escucha, allá anda el auto del Donoso” y se frenó en la esquina y nosotros lo veíamos y dice el “aquellos van a venir a tirar tiros”. Agarró, me metió adentro a mí, me dice “metete adentro por las dudas que te peguen un tiro” y él agarró y cargó la tumbera. Tenía como tres armas, un manso 38, un 32 cromado chiquito y el hermano tenían un 22 cortito. Estaban re armados, se iban a cagar a tiros. Y yo estaba adentro metido en la pieza con la madre y la hija”.

A Kevin no le da miedo, le encanta la adrenalina cuando se agarran a tiros. Él ya ha disparado, una vez en el río, con uno de los chicos del barrio. Le interesa conocer todo sobre las armas. Mira series en Netflix relacionadas a narcotráfico y armas. A lo mejor va a ser militar, sólo porque le gustan las armas.

“Hay algunas armas que son muy potentes y cuando vos tiras como que te tiran para atrás. Como la 9 que tienen los policías, las 38. En cambio, con el 22 no, se escucha una explosión fuerte. Pero con la que tiré yo estaba como medio roto. Para disparar primero tenés que hacer el martillo para atrás, el que golpea la bala, girar el tamborcito, porque son revolver, y cuando se traba ahí disparas. Porque la púa está como muy cortita, la púa es donde está el martillo, que tiene tipo una punta y eso golpea atrás en la bala y cuando golpea sale el plomo. Y sale un solo tiro y después tenés que hacer todo de nuevo. En cambio, los otros vos podés tirar “pa, pa, pa” (imitando el sonido de las balas) y tirar como seis tiros seguidos. Sabe qué, estar en pleno tiroteo, tenés que decirle “pará, pará, vení, ayudame a arreglar el arma””, imagina entre risas.

Escucha el ruido de una camioneta y mira por la ventana. Cree que es la policía, porque ya se conoce todos los ruidos. “Cuando saben ser las 8 de la noche, por ahí, que empieza a andar la policía, y estamos sentados así en los pasillos se escucha y yo me re doy cuenta y salgo corriendo”.

Kevin cuenta que, hace unas semanas atrás, un policía, “alto como la puerta”, lo había parado en la calle a la tardecita y le ofreció pelearse con él a las trompadas. Hoy se lo cruzó, pero no le dijo nada y lo saludó. Cuando iban a festejar el Día del Estudiante, iban caminando con Carlos y Eze y la policía los detuvo para requisarlos y pedirles los DNI, un hostigamiento que es parte de la rutina de los jóvenes de este barrio. Incluso, una vez se lo

llevaron a la Comisaría del Menor, porque rompió una cámara de seguridad de la calle con una honda.

No piensa mucho en sueños que le gustaría cumplir. Siempre dice que quisiera ser narco, vivir en Colombia o México, agarrarse a tiros con la policía. Aunque le da miedo, principalmente que la policía lo agarre o le dispare.

Le gustaría ser militar, pero solo por las armas. Pero es más fácil ser narco, porque para eso no se estudia.

Relatoría de Martina

Entrevistada: Martina

Entrevistadora: Rocio Rodriguez

Fechas: 23/09/2021, 30/09/2021, 07/10/2021, 14/10/2021, 21/10/2021

Martina es una joven de 14 años que vive en el barrio ATE II de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis). La siguiente relatoría se construye a partir de cuatro encuentros, que se dan en el merendero "Normis" de dicho barrio.

Se le pide a Martina que cuente lo que eligió, con lo que se siente identificada. Decidió que lo que a ella la representa es una foto en la que sale con todos sus amigos, y que sus amigos la hacen sentir bien.

Para Martina, sus amigos significan cariño, porque ellos "siempre están". Se juntan seguido, dan vueltas por el barrio, se acompañan y cuando juntan plata toman algo todos juntos. Los domingos suelen ir todos juntos, caminando, a alguna plaza del centro de la ciudad.

En su grupo de amigos son más o menos 15 jóvenes, de los cuales sólo tres o cuatro son mujeres. Señala que con los varones se siente más segura, que ellos nunca le fallan. Hay algunos de sus amigos que ella los considera como hermanos.

Una de sus amigas es a quien le cuenta todo lo que le pasa, porque siempre la entiende. Mientras que dentro de su familia decide no contar sus cosas o problemas.

Vive en el barrio desde que tiene seis años, con su mamá, sus abuelos maternos, su hermana menor, un primo y un tío. Señala que la convivencia a veces va bien y otras veces mal, porque en su familia tienen muchos problemas.

Refiere a esos problemas principalmente por su tío, que vive en el barrio San José y todas las noches duerme en su casa "porque tiene miedo a que lo agarren y lo caguen a palos. Tiene problemas de droga y todo eso, y debe mucha plata". Su tío no ayuda económicamente a la casa y le roba las cosas para pagar sus cuentas. Como consecuencia de esto, señala que sus abuelos, de 67 y 72 años, ya han estado tres veces internados.

Frente a esta situación, decide alejarse y no escuchar los problemas, aunque a veces es inevitable, porque ve mal a sus abuelos. También ve afectada a su mamá, porque es la única que está y ayuda a sus padres, a pesar de que tiene seis hermanos.

La madre de Martina trabaja cuidando una señora a la mañana y a la tarde y sus abuelos están jubilados. La casa en la que viven es propiedad de sus abuelos, y viven todos juntos desde que se mudaron al barrio.

Antes, su madre vivía con su bisabuela en el barrio Güemes, hasta que tuvieron que vender la casa. Recuerda que una vez sus abuelos la corrieron de la casa a su mamá, a su hermana y a ella por culpa de su tío, "el que se droga". Su mamá descubrió que el tío de Martina le había robado cosas de la escuela, entre ellas una computadora, y herramientas de la casa.

El primo que convive con ella es hijo de una tía que actualmente vive en Chaco. Tiene 25 años y no quiso ir a vivir con su madre para continuar la universidad en la ciudad. Cuenta que no lo ve en casi todo el día porque trabaja y estudia. Su tía se mudó de provincia porque conoció a una chica por internet y se fueron a vivir juntas. Suelen venir algunos meses para fin de año y cuenta que ahora "está bien económicamente".

Ella, su madre y su abuela saben que su tía es lesbiana. No le han contado a su abuelo por miedo a como reaccione, aunque él piensa que su tía abandonó a su hijo. "Yo cuando me enteré me sentí bien porque al verla a mi tía sentirse feliz ella a mí me alegra y a mi mamá también, porque no tiene importancia con quién estés".

Con su hermana menor tiene buena relación, aunque a veces pelean. Martina suele contarle cosas a su hermana, pero su hermana a ella no. “No se manda ninguna cagada, y si se manda algo es adentro de la casa, en otro lado no”.

Suele salir con ella, pero dice que hay veces que no la lleva porque se pone a pelear con los chicos, “les pega, es mala”. Si los amigos de Martina hacen algún chiste ella reacciona mal y les pega.

Aunque le gustaría poder ir a vivir sola con su mamá y su hermana, piensa en que sus abuelos quedarían solos. Siente que podrían vivir más tranquilas, porque su mamá ya no apoya más a su tío, porque varias veces “lo han mandado a rehabilitación, pero como que nunca salió de eso”. Y su tío cree que lo están tratando como un loco.

Al imaginar mudarse de barrio, sin dudarlo, responde que sentiría un vacío por dentro porque no vería más a los chicos, porque para ella lo más lindo del barrio son sus amigos. Por otra parte, considera que al barrio no le ve nada de malo.

La pandemia le hizo sentir que no tenía a nadie a su lado, que no podía salir a disfrutar. Noto un gran cambio en sus actitudes, dejó de ser cariñosa. Durante un año, justo en la pandemia vivió en el barrio Mil Viviendas con su mamá y su hermana (producto de la pelea con sus abuelos que mencionó anteriormente) y allí no conocía a nadie. Se pasaba todo el día encerrada en su pieza y limpiando, porque eso la despejaba un poco de sentirse tan sola.

En ese tiempo, dejó de hacer los deberes de la escuela y “me llevé todo el año”. “Cuando llegué de vuelta al barrio me sobresaltó todo, y me ponía re bien”.

Decidieron volver al barrio principalmente por la escuela, porque cuando se retomó la presencialidad, Martina debía tomarse un remis, lo que le significaba un gasto de $500 por día. Coincidió con que le arreglaron la casa a su tío en el barrio San José, luego de que se la destrozaran por las deudas que tenía, aunque continúa yendo a dormir todas las noches a su casa por miedo.

Nombra a su otro tío, quien también “era adicto”. “Porque él también sabía vivir acá y dormía en el piso, porque no teníamos otra pieza. Y era todos los días como que soñaba que lo estaban golpeando y ahí me tenía que levantar yo y tranquilizarlo porque

consumía mucho y eso sí, lo sabíamos todos. Y después llegó el momento en el que él decidió entrar a rehabilitación y ahí salió bien, no lo volvió a hacer. Él lo quiso superar por sus hijos, porque sabía que a sus hijos los iba a perder".

Cuando vivían en el barrio Güemes, al lado de su casa había dos habitaciones donde vivía su tío con la mujer. La mujer de su tío lo dejó, y éste "entró en depresión".

"…Entonces pasaban un montón de cosas, mi tío se quiso ahorcar, después se sentó en la plaza y andaba con un cuchillo y se cortó la mano. Por muchas cosas pasamos, pero mi tío eso lo superó todo, él salió de eso. Recuperó a su hija la que lo había rechazado y ahora están todos juntos.

Y cómo la madre ahora empezó a consumir ya está ida ya por mucha droga, una vez la quiso matar a mi prima, la quiso acuchillar en la cama cuando estaba durmiendo, pero mi prima alcanzó a salir de la casa y ahora está viviendo con mi tío porque le sacó la custodia. Ahora la que falta es mi otra prima que ella también entró en depresión porque la madre dice que se va a ahorcar si ella se va de la casa y ella tiene mi edad, 14. Entonces como que está intentando salir de esa depresión, pero no puede y al estar así con la madre, la madre de la obligó a consumir droga".

"…Y después está mi primo el hermano de ella, él se fue a vivir solo ya tiene 19 años y tiene su pareja y la chica tenía una hija y como que ahora es su hija la está criando. También está mi prima de 18 años que tiene discapacidad de falta de hormonas, no crece entonces ella también se fue a vivir con su novio y así; son 5 hijos lo que tiene mi tío".

Se junta con sus primos todos los fines de semana, y trata de acompañar y apoyar a su prima (la que vive con su mamá y se están peleando la custodia).

Al preguntarle que le hace sentir todo lo que ha vivido, responde que mayormente ha entendido cosas que antes no entendía, porque viene viviendo esto desde muy chiquita. Su hermana menor no habla sobre nada de lo que pasó. "No le importa, no se deja llevar. En cambio, yo sí, porque eso es recordarlo todos los días y hablarlo para mí es como un alivio que tengo. Todo eso también me llevó a que cuando veo a mis amigos consumir les digo que nunca lo hagan porque saben que van a terminar mal, por todo lo de mi familia".

Martina está planeando su fiesta de 15, que es el próximo año. Tiene pensado una fiesta normal, con su familia y sus amigos, con un vestido cortito, porque los largos no le gustan. Ya tiene vistos los souvenirs y los centros de mesa. Velas no va a entregar porque así se pasa la noche. También está haciendo la lista y ha agregado a un montón. Planea hacerlo en un salón grande que está al frente de la escuela y que su mamá va a empezar a pagarlo en enero. Una fiesta como le hicieron a sus hermanas mayores.

La mamá de Martina no quiere cobrar tarjeta, quiere hacerse cargo de todo. Decidió invitar a muy pocos de su familia, la mayoría son amigos, y su mamá la entendió.

Entre sus invitados está el chico con el que sus amigos la cargan, pero solo son amigos, se habrán dado dos besos nada más.

Tiene dos hermanas mayores. Eran 5 hermanas, pero una falleció a los 6 meses por problemas en el corazón, lo que le provocó a su madre una gran depresión. Una de sus hermanas tiene 25 años, tiene una hija y vive en la ciudad. La otra hermana está estudiando para ser azafata en Córdoba. Con la que tiene mejor relación es con la que está en Córdoba, porque considera que es quien más la entiende, porque a su edad hacía las mismas cosas.

Su papá se separó de su mamá cuando Martina tenía un año, y su hermana tres días de vida, porque la golpeaba. Desapareció por dos años y una vez quiso llevarse a la fuerza a Martina de una plaza, porque quería alejarla de su mamá.

“Lo que yo tengo más grabado es que mi papá me quiso llevar y fue ahí el momento en el que mi tío me agarró y lo hizo cagar a mi papá, lo tiró de la moto... Me quiso llevar. Después de eso no apareció por 8 años y después, de un día para el otro, me empezó a mandar mensajes diciendo que la perdonaba a mi mamá por lo que había pasado y por lo que él le había hecho a mi mamá y así…”.

Tiempo después consiguió trabajo y le empezó a pasar plata. Después empezó a jugar al fútbol, se quebró y perdió el trabajo. Luego, comenzó a trabajar en el Plan de Inclusión Social, “y por un día llevarnos plata a nosotras lo dejaron sin trabajo”.

“Pero por lo menos la relación que tengo con mi papá está ahí nomás. Él, un día, me re cago a pedo Porque yo me juntaba con una chica y me decía que esa chica andaba chupando vino por todos lados, que yo iba a terminar tirada en el piso, que me iban a violar.

Y yo como que con eso me enojé y empecé a sacar cosas y yo le contesté a mi papá y le dije "ahora te venís a hacer el papá perfecto". Porque él nunca estuvo. Hay veces que mi papá piensa que yo hago cualquier cosa, y por ejemplo de la primera vez que menstrué mi papá no sabe, entonces eso es algo importante que él debería saber, pero no lo sabe. Así que bueno, hasta ahí nomás con mi papá".

Actualmente, su padre le lleva plata casi todos los fines de semana. Pero Martina no quiere ir a su casa porque su abuela las trata como "putas, agrandadas". De la familia de su papá solo conoce a su abuela y dos tíos.

"Una vez fui dos fines de semana seguidos y mi abuelo nunca me reconoció y yo le decía "hola abuelo, soy yo, soy tu nieta" y no me reconocía, no me reconocía y bueno, pasó eso. Y después yo fui dos fines de semana seguidos de vuelta y mi abuelo se empezó a acostumbrar, lo llamaba todos los días. El único que me quería ahí era él, pero mi abuela no. En realidad, mi abuelo si me conocía mayormente, pero como mi papá nos dejó ocho años es como que mi abuelo fue descartando todo eso y se fue olvidando. Pero mi abuela es como que no tengo una buena relación con ella. La otra vez le pedí para comprar un libro de la escuela y no, no quería saber nada".

Sus dos hermanas mayores son hijas de otro hombre, pero no Martina no sabe nada sobre esa historia, porque su madre nunca quiere tocar ese tema.

Martina tiene complejo con su cuerpo, con sus "rollitos". Muchas veces no se siente bien con su cuerpo y dice que por eso empezó el gimnasio. En verano prefiere no meterse a la pileta si hay personas que no son de su familia más cercana.

"Igual también porque una vez, la hermana de mi abuela tiene un hijo, y una vez yo me estaba cambiando en el baño y no había puerta, solo una cortina, y yo sentía que alguien me estaba viendo y era mi primo, el más grande, viendo cómo me estaba cambiando yo, pero decí que no me alcance a sacar toda la ropa porque me di cuenta. Y agarre y le dije a mi mamá y ella fue a hablar con él y de ahí no lo invitaron más".

Hablando de las cosas que la han marcado en su vida, recuerda que una de ellas es el miedo a que su tío se ahorcara. "Por la droga se quiso ahorcar". Lo ha visto drogarse varias veces.

Cuando vivían en el barrio San José, comenta que "el patio era como muy grande y ahí había un montón de árboles y salía siempre a jugar afuera y resulta que una noche salgo a jugar afuera con mi hermana y lo veo a mi tío que estaba en el patio y digo yo "que está haciendo parado arriba de una silla" y la llamo a mi mamá, y claro, se estaba por ahorcar. Después en el baño, que había un gancho arriba, que estaba puesto para colgar el coso del agua para calentar y también se quiso ahorcar ahí. Y después en la pieza. Y todo eso lo tengo como muy marcado, yo puedo estar soñando un montón de veces y siempre sueño eso."

Considera que el miedo es principalmente porque su tío la defiende de todo, incluso cuando se drogaba la salvó de que su papá se la llevara.

Sobre su recuerdo más lindo, afirma que en este momento no se le viene ninguno a la mente.

"Cuando los chicos me dan cariño si me hacen sentir bien, me hacen sentir segura, porque el cariño que a veces no he tenido lo tengo con ellos".

Su familia no siempre la apoya, como por ejemplo en la escuela. Le dicen que no hace nada y que se escapa, pero Martina dice ser sincera con su mamá y avisarle cuando va a ir y cuando no. Algunas veces le dicen que no va a tener futuro. Y sostiene que lo hacen con ella, porque a su hermana, que este año en la escuela no hizo nada, no le dicen nada. La define como la más caprichosa, principalmente de sus abuelos.

Algunas veces sí la apoyan en cosas que quiere hacer. Pero no entienden que a ella le hace bien estar afuera con sus amigos.

Sobre la infraestructura de su casa, relata que tiene su cama sola y su hermana duerme con su mamá, porque solo hay cuatro habitaciones. En las otras tres están su primo, sus abuelos y su tío. Además, tiene cocina, comedor y baño.

Años anteriores, su primo ha pasado las fiestas con ellos, pero cree que este año se va al Chaco con su mamá.

Al consultarle como son las fiestas en su casa narra que su abuela hace mucha comida, que se queda media hora después de comer y le dice a su mamá que se va al barrio

con los chicos y se quedan hasta las seis de la mañana tomando y dando vueltas. En su familia se aburre porque ni música ponen.

Trata de no pensar mucho en los problemas para que no le haga mal. Cuando se siente mal sale afuera con los chicos, con sus amigos, y se termina sintiendo bien.

Estos días se estuvo sintiendo “muy mal, re mal”, porque se peleó con uno de los chicos. Todo empezó porque su amigo se puso celoso de que Martina se estaba juntando con otro chico. Ella buscó solucionar las cosas para su cumpleaños, pero al otro día volvieron a pelearse.

“Después yo tuve quilombo porque él se fue con una de las chicas de la manzana 7, y la chica esa decía que yo era la ex, pero solo era mi ex mejor amigo y empezamos a tener quilombos. Y yo le dije "explícale bien cómo son las cosas" y él me dijo "yo no pienso explicar nada". Y bueno, la chica me buscaba bardo, un día me quiso hacer cagar y ahí le dije al chico "vení y arreglemos las cosas los tres juntos" y ahí fue cuando la chica entendió y me pidió perdón a mí y pasó todo eso y después de eso ya no nos hablamos”.

Cuenta que este último tiempo se ha encariñado mucho con Carlos y con Kevin, y que los considera como hermanos. Tiene mucha confianza con ellos. Cuando les pasa algo o tienen algún problema vienen a contarle a ella. Con Carlos, al conocerse hace poco tiempo, recién están entrando en confianza. A pesar de eso, Carlos le dijo que quizás se iba a vivir a Mar del Plata y Martina se angustió por la noticia, porque le tiene mucho cariño.

Cuando se siente mal, se encierra en su pieza, llora y se desahoga. Y no se imagina estar sin sus amigos. “No sé, porque son los únicos con los que tengo confianza, esos son los únicos que me hacen sentir bien cuando estoy mal. Ponele, si yo me siento mal o saben que salgo afuera y saben que estoy mal, después a la noche te mandan un mensaje o te llaman y te dicen “vos estabas rara hoy, a vos te pasaba algo”, como que ya te conocen”.

Antes de ingresar a una de las entrevistas, Martina se enojó con Carlos y Kevin, no les hablaba y se había sentado en un rincón sola, amenazando con irse. Al preguntarle el motivo de su enojo, cuenta que la joden con un chico, que la vuelven loca, porque le dicen que gusta de él y no es así. Cuando la molestan así, ella decide irse adentro de su casa y no salir más.

No sabe si la molestan a modo de chiste, o porque son celosos de ella. Cuando alguno de los chicos sale con alguna chica, Martina asume que los cela, pero a modo de juego. "…Algunas veces, por joderlos nada más. Pero cuando ellos me joden a mí yo me enojo y ahí si los empiezo a joder "ándate con esta, ándate con la otra" y así, y me enojo y me voy adentro" relata riéndose.

Su mamá no tiene problemas con sus amigos, aunque al principio desconfiaba porque Martina estaba todo el día con los chicos, abrazándose y demostrando cariño, por lo que su madre pensaba que alguno de ellos era su novio. "Un día tuve que llamar a uno de los chicos y le dijimos que solamente nos tenemos cariño, que pensamos que somos como hermanos, nada más y ahí mi mamá me entendió y sabía que yo me sentía bien con él. Entonces ahora me entiende".

Al preguntarle si ella hoy es feliz, responde: "te diría que sí, porque estoy bien, ya no siento tristeza en mí y teniendo a todos ellos (sus amigos), teniendo a mi mamá, teniendo a mis abuelos y así.

Al referir al cariño, considera que de quien más recibe es de su amigo Carlos. Su familia no es tan cariñosa, sino que son más fríos. El único es su tío Gastón. Si bien a ella le gustaría ser más cariñosa con su familia, considera que tiene que adaptarse a cómo es ella.

Antes yo era muy distinta, si alguien venía y me quería abrazar yo le decía que no porque no me gusta, si alguien me acariciaba el pelo le decía que no me lo toque y eso cambio por mis amigos (…) Ahora es venir y abrazarme con todos, todos me tocan el pelo. Y eso es todo el cariño que tengo con los chicos.

Y también mi mamá, porque sé que ahora me entiende bien, antes no me entendía tanto y ahora me entiende bien. Ahora desconfía, pero no tanto. Sabe lo que hago, adónde voy, con quién estoy y siento que me entiende mayormente, porque a veces me dice "vos estás rara" y es por algo y le termino contando. Cuando estoy mal se sienta al lado mío y me pregunta y si tengo un quilombo con alguien. Es ella la que está, aparte de todos los chicos".

Actualmente no tiene novio. Ha tenido un solo novio cuando tenía 13 años. Era un compañero de la escuela y salieron durante un mes. Terminaron porque le gustaba la mejor

amiga de Martina. Siguen yendo a la misma escuela, pero cuando se cruzan no se saludan. Cuenta que no llegó a ilusionarse, que siente que nunca se ha enamorado y que no quiere tener novio. Solía verse con un amigo, pero ya no lo hace más.

Comienza a hablar de la pelea que Carlos tuvo con su papá, ya que lo habían corrido de su casa. "(Carlos)… estaba llorando a la vuelta de la comisaría, entonces me quedé con él, me largue a llorar yo también porque lo veía mal a él y me largue a llorar yo, me puse mal. Y después me tuve que ir y él quedó en la calle. Después le pregunté dónde estaba y me dijo de nuevo en la casa, claro, el padre se había ido y la abuela lo salió a buscar y sé que ahora no se habla con el padre. Antes de ayer, cuando yo fui a la escuela, lo fui a buscar al Carlos, porque entraba a la misma hora que yo y el padre siempre me saludaba, ahora no me saluda y no se hablan con el Carlos, nada."

El fin de semana no pudo estar con sus amigos, y el lunes salió un ratito porque la pusieron en penitencia de vuelta. Alguien le dijo a su mamá que ella se andaba drogando y "nada que ver". "Pasó eso del cumpleaños que fui yo, que era una clandestina y bueno de ahí dijeron que yo andaba fumando porro y nada que ver. Yo solamente tomé, me puse en pedo porque tenía ganas y bueno". Cuenta que hay veces que tiene muchas ganas de tomar alcohol y que se descontrola. Esa noche volvió caminando a su casa acompañada de una amiga, porque la fiesta era en el barrio.

La penitencia es no salir de su casa por una semana, y solo puede ir a la plaza domingo por medio. Pero las veces que Carlos la fue a buscar a la casa la dejaron salir un rato. Martina habló con su mamá y le explicó que ella sólo había tomado alcohol, pero nada más.

Preocupada, empieza a relatar un hecho de la fiesta a la que había ido. "Yo había tomado de un trago que le habían echado pastillas y a los dos días que voy yo a la escuela y me entero y había sido una de las chicas que le había echado pastillas al vino. Porque otra de las chicas la había mandado a llevárselo a un chico que andaba manoseándolas a las chicas. Entonces mi mamá me decía "te pusieron pastillas al vino, que esto, que lo otro" pero no sé qué hacer, porque yo no sabía nada, me enteré después a los dos días. Y fui a hablar con ella y me enojé con ella, la re putee, porque o sea es un peligro, mira si me hace mal, si tenía que ir al hospital. Y me pidió perdón porque dice que no sabía que yo tenía el

vaso de vino, pero me re calenté y no le hable por dos días. Fue a mi casa y me empezó a pedir perdón".

Cree que las pastillas que le habían puesto al vaso era clonazepam. La fiesta tuvo lugar en la casa de una amiga de Martina. Considera que lo que hicieron las chicas era innecesario, porque con correrlo de la fiesta ya alcanzaba. Es la primera vez que vio y que le pasó algo así. Tanto ella como sus amigos se enojaron.

"Encima yo tenía mi propio vaso, pero llegó un momento que desapareció mi vaso y bueno, tomé de la jarra de los chicos. Y los chicos también se enojaron, se re calentaron porque más allá que parezcan unos negritos no hace falta que le hagan eso. Sí, porque a todos los chicos con los que nos sabemos juntar siempre los tratan de negritos porque se visten bien facheritos y ya piensan que van a drogar a toda la joda". Los que dicen estas cosas son los mismos jóvenes que asisten a las fiestas y cuenta que por cualquier cosa "te agarran bronca y ya te quieren hacer cagar", incluso por la forma de vestir.

Cuenta que no ha ido a un boliche, sino que siempre asiste a fiestas en el barrio. Si bien le gustaría ir, le da miedo por lo que suele suceder en estos espacios (peleas o violencia). Su mamá se preocupa mucho por ella.

Sus amigos "fuman porro, cuando salen de joda nada más". Consumen alcohol "por montón", principalmente los fines de semana. "Terminamos todos mal". Empezó a tomar a los 13 años. La mayoría de sus amigos fuma cigarrillos, y Martina lo hace en situaciones excepcionales.

Su hermana menor no toma alcohol, porque lo considera una pérdida de tiempo. Su madre le hace probar algunas bebidas "para que se vaya acostumbrando".

Ha visto cocaína en la casa de uno de sus tíos, describiéndolas como "tiritas blancas y el billetito" y señala que cuando ve a alguien fumando marihuana no le presta demasiada atención, pero que el porrito en el barrio se ve siempre.

"Todos acá en el barrio, no hay ninguno que no se drogue. Y hay un chico de 17 años que toma pastillas y todas esas cosas, pasa que no lo veo todos los días a él, pero anda siempre drogado, con poxirrán o todo lo que es jalar. Pero no tenemos amistad con él, lo habré saludado dos o tres veces, a parte lo que más me asusto de él es que le ofreció

marihuana a una nena de tres años y estaba consciente de lo que hacía. Y él solo de por sí empezó a drogarse porque no fue que los amigos le insistían ni nada… asique bueno".

Respecto a la atención de salud de su familia, asisten al CAPS del barrio y en casos más complejos al hospital. Recuerda cuando la llevaron al hospital porque se había tragado una moneda, y desde ahí la derivaron a San Luis.

Como medios de movilidad utiliza la bicicleta, el colectivo o prefiere ir caminando. Su abuelo tiene un auto, pero solo puede manejar de día, porque de noche no ve.

Los días de semana se levanta temprano para ir a la escuela y después, por las tardes, sale con los chicos a andar por el barrio. Al menos una o dos veces por semana va al gimnasio del barrio, desde hace un mes.

Los fines de semana suele irse a algún evento familiar o a "clande" con sus amigos. Los domingos los comparte con su familia, y cuenta que lo disfruta porque sabe que en algún momento no los va a tener más.

Desde chica le gusta el fútbol y el vóley, pero nunca ha practicado ningún deporte, ya que la plata no le alcanza para poder pagarlo. Trata de poder juntar plata para pagarse sus cosas, y su madre siempre le ayuda con la mitad. Nunca ha tenido que salir a trabajar, pero ayuda en las tareas de su casa. Prefiere limpiar antes que cocinar.

Martina utiliza redes sociales, principalmente Instagram. Facebook algunas veces. Y TikTok para mirar videos. Suele contactarse con personas que ha visto alguna vez en la calle mediante Instagram, pero nunca con personas que no conoce. Su cuenta es pública, pero de sus seguidores conoce a la mayoría.

En la escuela, cuenta que este año se ha puesto "muy vaga". Se lleva dos materias. Va a la escuela del barrio y dice que tanto los profesores como los preceptores son "piolas". Y que aprovecha los recreos para "boludear" con sus amigos.

En invierno no le gusta salir, y si puede evitar ir a la escuela mejor, porque los calefactores no funcionan, las ventanas están rotas. Y los ventiladores tampoco funcionan. Aunque mandan plata para arreglar la escuela, cree que la plata se la agarra el director.

Recién hace poco, pudieron poner puertas en los baños. Durante la pandemia, no cumplían con las mismas condiciones que otras escuelas, en lo que tiene que ver con limpieza, desinfección, alcohol, etc. Hace cuatro años empezaron a construir un polideportivo que nunca lo terminaron, y quedó todo abandonado.

En la escuela hay jóvenes con diversidad sexual, quienes, desde la perspectiva de Martina, están todos incluidos. "Nosotros, que somos compañeros, si tenemos que estar con uno estamos todos, porque no hay que dejar a nadie de lado, porque obviamente se va a sentir feo que alguien te deje de lado y todos tus compañeros estén todos juntos, entonces no, es todos unidos. El bullyng acá se terminó hace un montón, ya nadie se burla de nadie, antes había mucho bullyng, si usabas anteojos eras la cuatro ojitos, te tiraban los lentes".

Considera que con el tiempo se fue normalizando la idea de que "todos somos iguales". Incluso en primer año, pintaron un mural en una pared de la escuela referido a la temática.

La mayoría de los días tienen hora libre desde las 7 de la mañana hasta el mediodía, pero si van al horario de la clase no los dejan entrar a la escuela. "Es un desastre esta escuela". A pesar de eso no se cambiaría de escuela, ya que tendría que cambiar la orientación, lo que significaría tener nuevas materias.

Respecto a talleres o charlas en la escuela, han recibido talleres sobre primeros auxilios. A partir de cuarto año comienzan a hablarle sobre educación sexual, pero las charlas con los profesores sobre el tema no duran más de 15 minutos.

Si Martina tiene alguna duda sobre el tema dice que no sabe a quién recurrir, porque la mayoría de sus amigos son varones. Cuenta que las veces que hablan sobre la temática en la escuela ella trata de prestar atención para poder aprender.

Señala que muchas madres se han quejado porque en la secundaria no tienen profesores, y porque consideran que "pasamos de año sin entender nada". Durante la pandemia, las clases virtuales eran pocas. Les mandaban tareas y tenían que hacerlas sin la ayuda ni explicación de los profesores. En el caso de ella, se llevó el primer trimestre porque se le bloqueó la cuenta de Classroom y desde la escuela no pudieron solucionárselo.

No podía explicarles la situación a los profesores porque el único medio para comunicarse con ellos era Classroom.

En su casa, nadie puede ayudarla con las tareas de la escuela, porque su mamá no terminó el secundario y su primo no está en todo el día, por lo que tiene que "arreglársela" sola.

Repite que no se cambiaría de escuela porque en esta se siente segura, piensa que se sentaría en un rincón y no hablaría en todo el día, como cuando recién comenzaron los talleres.

No tiene muy claro si en un futuro quiere estudiar en la universidad, porque cree que no le gusta y que no sirve para estudiar, por lo que no va a poder llegar a donde ella quiera llegar. Cuenta que aprende las cosas escuchando las clases, pero que al momento de tener que estudiar de un cuaderno le es imposible grabarse las cosas, lo que le provoca una gran frustración.

"El pensamiento que yo tengo ahora es agarrar y salir de la escuela y tener mi propia peluquería, porque me encanta hacer cosas con el pelo, trenzas, peinados, cualquier cosa".

Al preguntarle cuál es su sueño más grande, responde que espera seguir teniendo a los chicos todos los días. Y también cumplirle el sueño a su mamá de ver a su hija (hermana de Martina) todos los días. Ella es quien está estudiando y su mamá hace dos años que no la ve.

La hermana de Martina y su primo son los únicos dos integrantes de la familia que han ido a la universidad. Si bien su otra hermana quiso empezar a estudiar, se juntó y tuvo un bebé, por lo que se le complicó. Cuenta que a pesar de que su hermana quiere trabajar, su marido no se lo permite. Ahora su hermana está embarazada nuevamente, porque se olvidó de tomar una pastilla.

Al hablar sobre la importancia de los métodos anticonceptivos, Martina comentó que no utiliza ninguno, pero que los conoce y que sabe la importancia de usarlos.

En su familia todos son católicos y Martina dice seguir la misma visión de ellos. Antes iba a la Iglesia, pero dejo de hacerlo hace un año, porque dejo de llamarle la atención. “Porque es como que escuchaba algo y ya me taladraba la cabeza, porque yo prestaba atención a la palabra y todo eso, pero después deje de ir porque era algo, como un zumbido en mi cabeza que lo sentía todos los días, llegaba a mi casa y lo seguía escuchando”.

Comenta que es como que seguía escuchando la misa en su cabeza, y eso no le gustaba. Sentía que le querían imponer a seguir todo eso, a seguir la Iglesia. Su familia estuvo de acuerdo con la decisión, porque ya casi no van. También visitó una Iglesia evangélica, pero no le gustó porque “se siente raro viste cuando empiezan a decirte las palabras y viene el padre y como que te desmayas, eso no me gusta”. Duda de la existencia de Dios, y dejo de rezar y de pedir cuando dejo de ir a la Iglesia.

En relación a la policía, cuenta que a las chicas también las agarran, las paran, les revisan bolsillos, mochilas, bolsos, etc. “Yo por ahí estoy saliendo del gimnasio y les digo “estoy saliendo del gimnasio, voy directamente para mi casa, no estoy haciendo nada” y te dicen “no, te pones contra la pared ya” y ahí te empiezan a revisar. Y yo no se lo digo a mi mamá para que no me cague a pedo, pero la otra vez le dije y me dice “la próxima vez que te agarren decime a mí, llámame porque no te pueden revisar porque sos menor””.

Siempre la revisa una mujer, aunque una vez a su hermana menor la quiso revisar un hombre, y fueron las mismas jóvenes las que le dijeron que no podía. A Martina, en un mes la revisaron seis veces. Siempre son diferentes los policías que los paran.

Ante la pregunta de por qué cree que lo hacen, comenta que “mayormente porque como ya los tienen fichados a los chicos, más al Kevin por la familia que se droga, y bueno alguno de los chicos también, por ejemplo, hay uno que siempre está fumando y ya lo tienen fichado, piensan que andan vendiendo, pero no, tienen solo para consumir ellos mismos, no les pueden decir nada. Entonces como nosotras siempre estamos con los chicos es agarrar y revisar a todos”.

Esta situación no le hace sentir nada ni le molesta. Lo único que le molesta es que la revisen y que se la agarren con ellos, porque a los más grandes nunca les dicen nada. “Es

a los que somos todos pendejos, nada más". Han intentado hablar en la comisaría para evitar que los revisen cada vez que los ven en la calle y "no nos dieron ni pelota".

Sobre si alguna vez la han acosado o le han gritado cosas en la calle cuenta que hay un señor que siempre se queda mirándolas porque le gustan las nenas chiquitas, y a una de sus amigas le dijo que entrara a la casa y que le pagaba para complacerlo a él. Pero no ha tenido que vivir otra situación de este tipo.

RELATORÍA

Fechas de las entrevistas: 23/09/2021; 30/09/2021

Entrevistadoras: Orozco Roxana; Manrique, Gabriela N.

Descripción: Ricart, Gabriela Alejandra

Nombre de fantasía de la entrevistada: Violeta

Violeta es una adolescente de 16 años de edad, vive en el barrio Virgen de Pompeya, (ATE II) de la ciudad de Villa Mercedes. La entrevista se desarrolla en el merendero Madre Teresa de Calcuta que funciona en la casa de Norma, referente social.

La entrevista consta de dos encuentros. En cada uno de ellos se nota a la entrevistada, relajada y confiada. A medida que trascurre la entrevista va explayándose en cada una de sus respuestas.

Se le indica que elija un nombre de fantasía para nombrarla a lo largo del relato. Elige el de "Violeta", su muñeca preferida cuando era niña.

Al indagar sobre qué recuerda de su niñez, refiere que tuvo una infancia complicada, pues en la escuela primaria a la que asistía (en otro barrio) sufría bullyng, tema en el que se explaya ampliamente. Indica que le pegaban mucho o le tiraban todos sus útiles o se los rompían, casi siempre en el recreo; por lo cual su madre tenía que ir asiduamente a la escuela a plantear dicha situación y que "la escuela no hacía nada". Que quienes participaban en dichos actos eran sus propios compañeros y de otros grados, que sentía miedo, "los golpes eran fuertes y tenía muchos moretones" y quienes le pegaban eran más las chicas que los varones. Relata que en esa época tenía una amiguita que sufría de la

misma manera. Todo ello lo sufrió desde primero hasta quinto grado y que en sexto grado, en razón de la intervención de su madre con las autoridades, la situación mejoró, pues los alumnos ante dichos hechos eran suspendidos. Narra que tenía déficit de atención, el que aún posee, y que era asistida por una maestra particular dentro del establecimiento educativo.

Al entrar a la secundaria en otra escuela, el bullyng se siguió repitiendo, sobre todo a la salida "no nos pegaban, pero nos decían un montón de cosas".

Violeta expresa que se cambió de escuela, cuenta la buena relación con los profes y preceptores y que se encuentra rindiendo las asignaturas de tercer año porque repitió.

Habla de su familia, la entrevistada vive con su madre de 39 años de edad, su hermana de 19 años y su abuelo materno de 62 años.

Desde hace tiempo sus padres están separados, sucedió cuando Violeta tenía 13 años y su padre se encuentra viviendo actualmente en la provincia de Córdoba. Al preguntarle si recuerda o si conoce los motivos que llevaron a sus papás a tomar esta decisión, responde que su padre tenía una medida de restricción porque era violento con su madre.

Comenta la relación con su padre y demuestras signos de tristeza al rememorarla. Ella era allegada a su padre y su hermana a su madre, "yo era de mi papa y cuando nos separamos a mí me dolió un montón y ahora soy más de mi mama". Expresa que en los primeros tiempos de la separación ella se iba con su padre, que no quería que se separaran sintiéndose culpable por ello.

Relata un hecho puntual previo a cumplir 15 años. Se programan dos fiestas: una con la familia materna y otra con la paterna. Que no sabe porque su padre le plantea que no la quiere ver más, que no era su hija y que cada uno siguiera su camino. Desde ese día su padre no se ha comunicado con ella. "Pase muchos años con él, le hice daño a mi mama por él, y que ahora me venga a dejar que tengo 16 años". Muestra tristeza al narrar que esperaba que al cumplir los 16 años su padre la llamara. Expresa que la relación de su padre con su hermana era distinta, ellos no tenían buena comunicación y que no se hablan desde un tiempo más largo. Violeta sabe de su padre por las redes sociales, así se ha enterado de que será padre nuevamente.

Al preguntarle cómo es la relación con los demás integrantes de la familia, responde que con su hermana se lleva muy bien. Su abuelo es como un amigo y que la defiende, que con su abuela materna (separada de su abuelo) tiene mucho contacto y es como una amiga. Refiere a la relación con su madre, tema muy presente en ella. Dice que su madre la cuida mucho, la lleva a la escuela y la busca de todos lados, que se preocupa por las tareas de la escuela, que la dejaría tener novio, le aconseja que llegado el momento debería tomar pastillas, como así también ir al ginecólogo para informarse. Refiere que su madre tiene miedo de que no termine la escuela, que tienen una gran relación y que le puede contar todas sus cosas.

Se le pregunta sobre los estudios, manifiesta que no es de su agrado estudiar, que prefiere realizar cosas como pastelería, artesanías, tejido. La entrevistada expresa su deseo de ser pastelera, que le gusta cocinar, o que le gustaría ser psicopedagoga, a la que asistía por su déficit de atención, o ser psicóloga, a la que asistió por bullyng. Refiere que le gusta escuchar y que sus amigos la buscan para hablar de sus problemas.

Su vida cotidiana transcurre en el barrio, con su grupo de amigos se junta en las escaleras, pasillos o plaza. Expresa que le encanta estar en el barrio y que salen a dar vueltas por allí, o toman terere. No sale a boliches pues su madre no la deja hasta que cumpla 17 años, pero que si sale a reuniones con chicas si le pide permiso. Al centro va muy poco y solo con la familia.

No le agradan las bebidas alcohólicas ni fumar y no consume sustancias psicoactivas. Se encuentra muy preocupada por su amigo, quien ella dice que está fumando marihuana y cada vez es más seguido. Ante esto, se le pregunta que podría hacer ella para no sentirse preocupada. Responde que ella trata de ayudarlo, lo invita a la casa de Norma (referente barrial), a jugar al futbol o a la plaza. Le dice que deje de fumar pero que él no quiere, que se va con otros chicos del barrio y no vuelve.

Se le pregunta si ha asistido al centro de salud del barrio y si sabe quién trabaja allí. Responde que cuando era chica cuando iba al psicólogo, sabia quienes estaban, pero ahora no. Que los profesionales saben ir a la escuela a darles charlas de nutrición, sexo (risas). Se le pregunta por si sabe cuáles son los métodos anticonceptivos que existen. Expresa el preservativo, las inyecciones, no recordando otros, pues no tiene relaciones sexuales.

RELATORÍA

Fecha: 30 de septiembre de 2021

Entrevistadora: Linda Vilchez

Entrevistado: Nombre Ficticio, Bruno

El día 30 de septiembre se llevó a cabo la entrevista a Bruno (nombre de fantasía) quien vive en el barrio denominado "Virgen de Pompeya" (ATE II) de la ciudad de Villa Mercedes, provincia de San Luis.

Bruno es un joven de 13 años de edad que convive con su papá. Su actividad diaria consiste en desayunar, almorzar, lavarse su ropa y por la tarde asistir al colegio. Su tiempo de ocio lo suele pasar con sus amigos del barrio.

Bruno se encuentra en primer año de la secundaria, asiste a una escuela pública de un barrio continuo al suyo, a varias cuadras de su casa. El hecho de que no concurra al establecimiento situado en su barrio, se debe a que su papá considera que no puede ir a ese colegio porque se encuentran sus amigos y eso influiría en la conducta de Bruno, ocasionando que se distraiga, no estudie y repita de año.

Bruno tiene tres mascotas, un perro y dos gatos, que son su compañía; solía tener un caballo que se lo regaló su papá, pero lo tuvo que vender para comprarse su ropa.

En cuanto a la conformación de su grupo familiar, Bruno tiene una familia numerosa. Por parte de su padre tiene cuatro hermanas mujeres que viven en la Provincia de Buenos Aires y seis hermanos varones, donde tres de ellos residen en la ciudad de Villa Mercedes.

Por parte de madre tiene cuatro hermanos varones y una hermana mujer. Estos jóvenes varones tienen 20, 18, 17, y 14 años de edad y la mayoría de ellos, a excepción del joven de 14 años, se encuentran trabajando.

Bruno se relaciona más con sus tres hermanos varones por parte de padre, que viven en Villa Mercedes y que son mayores que él. Tiene dificultad para relacionarse con

sus hermanas dado que viven en otra ciudad y no tiene contacto con ellas. Con los que interactúa es con sus hermanos maternos que viven con su mamá.

Su madre vive actualmente en un barrio periférico de la ciudad, con su abuela materna. El hecho de que Bruno no conviva con su mamá, se debe a que cuando él era chico su mamá se fue, dejándolo con su padre. Bruno se fue a vivir un tiempo con su abuela materna hasta que regresó con su papá.

Bruno considera que su mamá lo abandonó, pero sostiene que ya la perdonó y que comenzó a entablar una relación con ella, a causa de que su mamá lo buscara por medio de la comisaría del barrio en donde le proporcionaron información de donde vivía Bruno. Pero su papá no está de acuerdo con que Bruno tenga una relación, frecuente o visite a su mamá, lo que implica que tenga que verla a escondidas de su papá.

Desde entonces Bruno visita a su madre y a su abuela sin que su papá se entere.

Bruno se suele reunir con sus tíos maternos, aunque esto ha sido en pocas ocasiones debido a que hace poco tiempo volvió a tener contacto con su madre.

Bruno relató que solo se reúne con algunos de sus tíos, ya que los demás mantienen un tipo de "vida más sana", sin especificar a qué se refería con esa frase.

Además, tiene dos tías, hermanas de su mamá que se encuentran privadas de libertad, por lo que no tiene contacto con ellas.

Bruno recuerda que cuando era más chico vivía con su padre en uno de los monoblock del barrio, pero esta situación cambió cuando una de sus hermanas paterna, que vive actualmente en Buenos Aires, años atrás, se vino a vivir a la ciudad de Villa Mercedes. Su papá le brindó su casa para que se quedara a vivir allí, pero al cabo de un tiempo, por motivos que Bruno desconoce, su hermana regresó a Buenos Aires dejando deudas monetarias que debió afrontar su padre y como solución requirió que se vendiera la vivienda para poder cancelarlas.

Bruno, actualmente convive con su papá, en una nueva vivienda que su padre construyó en un terreno que compró a pocas cuadras del Barrio Ate II. En el garaje de esta casa funciona el Taller Mecánico de su padre quien trabaja allí desempeñando su oficio de

mecánico de autos para obtener un ingreso económico, que es el sustento diario para satisfacer sus necesidades.

Bruno trabajó un tiempo atrás, por la mañana, en el taller mecánico, pero actualmente no trabaja.

Los vínculos más cercanos a Bruno, son el grupo de amigos del barrio, con los cuales comparte diferentes actividades como entrenar, ir a la cancha juntos y suelen pasar tiempo en espacios recreativos como plazas, principalmente del barrio, en el centro y en el parque de la costanera.

En ocasiones Bruno comentó que él y sus amigos son discriminados por su forma de vestir y por el barrio donde viven. Se refirió a situaciones particulares de discriminación, que ha experimentado, cuando han estado en la plaza o cuando quieren ingresar a un club para ver un partido de fútbol o a algún boliche bailable.

Lamentablemente Bruno dejó de asistir a los encuentros que se hacían en el merendero del barrio y no se pudo seguir construyendo su relato de vida.

Sin embargo, algunos de sus amigos más íntimos, preocupados por él, hicieron algunos comentarios.

Dijeron de manera confidencial que Bruno consume sustancias psicoactivas y que se lo suele ver en la plaza del barrio con otros amigos consumiendo marihuana y cocaína. Clara, amiga de Bruno, comentó que hace un tiempo atrás, el padre de Bruno y sus amigos recorrieron la ciudad buscándolo porqué había desaparecido. Más tarde lo encontraron en la casa de un amigo consumiendo. Además, Clara recordó diferentes momentos en donde Bruno les contó al grupo de amigos/as que consumía.

Actualmente Clara, quien asiste al mismo colegio que Bruno, comentó que no lo ve asistiendo a clases y que tampoco volvió a verlo en el barrio.

Además, una persona que vive en el barrio y cercana a la familia, comentó que el padre de Bruno ejercía violencia física hacia su mamá y que tenía problemas de consumo con el alcohol. Por esta razón la madre escapó de la casa dejando a Bruno con su padre.

RELATORÍA

Entrevistadora: Manrique, Gabriela N.

Fechas de las entrevistas: 21/10/2021 - 07/10/2021 - 30/09/2021 - 23/09/2021

Nombre de fantasía de la entrevistada: Antonella

Ella es una joven de 13 años que vive en el barrio ATE II de la ciudad de Villa Mercedes. La entrevista se desarrolla en el merendero de Norma.

En este primer encuentro, se la nota ansiosa, juega con sus dedos en la remera y el pantalón, baja su mirada, apenas si se sonríe. Es una joven que denota mucha timidez.

Luego para romper el hielo, le digo que libremente puede hablar del tema que prefiera y que para empezar puede elegir un nombre que le guste, uno de fantasía para nombrarla a lo lago el relato. Elige Antonella.

Habla de su familia, me cuenta que es numerosa y que está compuesta por sus abuelos materno, de allí sus tíos Verónica (48 años), Sandra (45años), Gastón (40 años), Darío (39 años), Sebastián (29 años) y su mamá Valeria (44 años) entre risas comenta no recordar exactamente las edades. De sus abuelos paternos comenta tener un tío llamado Gustavo y su papá Guillermo (45 años). Desde hace tiempo sus padres están separados, sucedió cuando Antonella era muy chica, al preguntarle si recuerda o si conoce los motivos que llevaron a sus papás a tomar esta decisión, ella seriamente responde que no, que era muy chica cuando su papá se fue y que mucho no recuerda ese momento. Luego, continúa comentando que tiene una hermana llamada Alina (14 años) con quien convive actualmente junto con su mamá, pero que a su vez tiene dos hermanas más grandes, Sharon de 24 años y Sol de 23 años que vive en la provincia de Córdoba, ellas son hijas de un matrimonio anterior de su mamá, con las que mantiene un trato cotidiano, sobre todo con Sharon.

Antonella tiene una familia muy extensa entre tío y primos. El festejo de los cumpleaños de cada uno, forma parte de su vida cotidiana. Comenta todos los eventos que tendrá en esas semanas. Ese sábado próximo asistiría a dos, el de un primo y el de en tío y el próximo fin de semana el cumpleaños de un primo. Tienen organizado comer un lechón. Todos viven relativamente cerca, se acompañan en cada evento.

En uno de los encuentros a Antonella le duele la boca del estómago, menciona que tuvo un cumpleaños de un cuñado y que comió cosas fritas, se juntaron en el Barrio Obras

Sanitarias. Luego, el sábado festejaron el cumpleaños de su primo Tobías, quien cumplió 3 añitos, allí pasaron toda la tarde, había chizitos, sándwich, papas fritas, gaseosas para los chicos y vino para los grandes; al día siguiente, se juntaron nuevamente a comer un asado para festejar el día de la madre, a esa juntada no fue el tío, padre de Tobías, porque está peleado con una tía, recuerda que la pelea comenzó en una fiesta de navidad, donde su tía no permitió que su tío cenara porque llegó tarde, desde entonces no se hablaron más.

Relata que uno de sus tíos, Sebastián, el más chico de los hermanos de su mamá, le vende cosas a su abuela para comprar droga, ella nunca lo ha visto consumiendo, pero sus otros tíos sí. En la actualidad está separado de su esposa. Comenzó un tratamiento con una psicóloga, tomaba pastillas, luego lo llevaron a un lugar para rehabilitarlo cree que estaba en San Luis, pero después no quiso ir mas, abandonó todo. Por un tiempo había dejado los consumos, pero ahora ha vuelto, está más flaco y anda con los ojos rojos, la abuela es quien empieza a preguntarle dónde ha estado, qué ha estado haciendo, es ahí cuando empiezan las discusiones y las peleas.

Con respecto a la relación con su mamá manifiesta poder hablar de todas las cosas que le pasa, es cariñosa, compinche y le suele dar todos los gustos, en ocasiones se enoja y la reta cuando no le hace caso, pero que, a pesar de eso, han logrado tener una muy buena relación.

Antonella quisiera que su mamá esté más en su casa ya que trabaja en el cuidado de una abuela que vive en el mismo barrio. Esto le permite sentir que su mamá no está lejos y que, ante cualquier necesidad, puede acudir a ella.

Hay temas que le preocupan y que siempre es su mamá quien la escucha y la contiene. Con ella suele hablar de los problemas familiares, de la droga que consumen algunos amigos del barrio, también de los peligros a los que se puede llegar a enfrentar, es por ello que aún no la dejan salir a fiestas, entiende que por su edad es mejor que sea así.

Su primera infancia transcurrió en el barrio San José, recuerda la casita donde habitaban junto con su abuelo. La describe como un terreno amplio, donde su lugar preferido era el patio de tierra, en él pasaba las tardes enteras jugando con dos amigas de la cuadra. Recuerda que en el fondo había una conejera y un gallinero. Cada tanto pasa por el barrio dónde estás su casa muy cambiada, pintada y con rejas.

Al indagar a cerca de las creencias religiosas, manifiesta que no practica ninguna religión.

Su vida cotidiana transcurre en el barrio, asiste a la escuela que funciona allí, que es el Centro Educativo Ramiro Podetti, siendo su principal y única experiencia escolar. En la actualidad, se encuentra cursando el primer año del nivel secundario. Expresa haber sido triste la manera en que finalizó su primaria ya que por estar en pandemia no pudo disfrutar de los festejos. Tiene una sola amiga que se llama Brisa, quien no vive en el barrio, esta situación le dificulta juntarse habitualmente fuera de las horas del colegio. Con el reto de sus compañeros tiene buena relación, pero que se siente cómoda solo con su amiga. Observa que hay grupos que solo buscan sobresalir, mostrarse ante otros a través de actitudes violentas, las peleas a la salida de la escuela son habituales, nadie los separa, todos quieren que se sigan peleando. Ningún adulto frena la violencia en esos momentos.

Debido a la pandemia, Antonella asiste algunos días de manera presencial y otros responde a las actividades a través del Classroom desde su casa. En cuanto a su rendimiento escolar primero manifiesta estar bien, luego de una pausa se sincera recordando que muchos trabajos no los hizo. Prefiere no asistir a clases y quedarse en su casa a dormir, ello le ha causado muchas inasistencias, las cuales no significan un problema para ella. Manifiesta no tener muchas ganas de volver a la escuela de manera presencial. Las actividades no le resultan muy difíciles de realizar, aunque no tenga la explicación oral de su docente; logra resolver lo que no comprende con la ayuda de un tío que es profesor de apoyo en la escuela de la Ribera.

En uno de los encuentros, Antonella decide continuar la charla empezada la semana pasada en relación a la escuela. Comenta que generalmente se forman dos grupos, los varones por un lado y las mujeres por otro, en algunas ocasiones intentan juagar de manera conjunta. Los juegos de los varones suelen ser brutos, se suelen decir palabrotas, insultos, apodos que a veces son desubicados y que a ella no le gustan. Muchas veces las chicas también participan de esas jodas. Comenta que siempre hubo ese trato entre los compañeros y que es muy común que sucedan esas cosas para poder entrar a un grupo. Muy pocas veces los docentes les han hablado del bullying, aunque ella conoce su significado.

Recuerda que un día un compañero de su curso se estaba pintando las uñas de las manos con un fibrón y que la maestra le llamó la atención diciéndole que esas eran cosas de nena y que se fuera a limpiar. Su compañero no le contestó nada y obedeció el pedido de su docente. Ese es otro tema que muy pocas veces se habla, aclara.

Aún no sabe si va a seguir estudiando una carrera terciaria o universitaria, aunque le gustaría aprender manicuría y maquillaje, su deseo la ha llevado a averiguar los diferentes cursos que se dictan, pero que, debido a su edad, aún no puede comenzar ninguno. Asegura ser muy hábil para el maquillaje, disfruta hacerlo en su casa, siguiendo los tutoriales de YouTube.

También la cocina suele ser su pasatiempo favorito, encuentra en esta actividad un momento para compartir con su mamá con quien hace hamburguesas, panqueques, sopa, pero principalmente disfruta de la repostería, aclara que su abuela y su tío eran reposteros y hacían tortas para vender, de ellos recibió todos los conocimientos y habilidades como así también, los insumos necesarios para su elaboración.

Antonella recuerda que hace mucho tiempo atrás, durante 4 años concurrió a una academia de baile, cuyo principal estilo era el reguetón; esta actividad la hacía cuando ella era chica, no recuerda bien cuantos años tenía, asistía 2 veces por semana. Su mamá la acompañaba caminando hasta el salón que se encontraba a la salida del barrio, a encuentros de bailes, que especialmente organizaban las academias. Hacían presentaciones públicas en La Pedrera, en el Palacio de los Deportes y en el Complejo Molino Fénix, preparaban con mucha anticipación sus trajes (polleras cortas y puperas, cintas en el pelo) los cuales tenían mucho color y brillo que a ella le parecían espectaculares, recuerda haber pasado nervios antes de las presentaciones temiendo olvidarse la coreografía, pero luego se relajaba y disfrutaba el momento arriba del escenario. Con nostalgia comenta que ya no dictan más esos talleres y que en el barrio no existe otro espacio similar en el que puedan disfrutar de ese tipo de actividades, quisiera volver a hacerlo ya que allí encontraba un lugar en el que se sentía feliz.

Emanuel, Isaías, Ariel, Nicol, Abigail, Alina, Tamara y Priscila forman la barrita de amigos con la que pasa las tardes enteras. Van casa por casa buscándose unos a otros, también suelen irse al barrio 365 viviendas a reunirse con más amigos.

Las esquinas del centro de salud donde acceden a internet gratis, las escaleras que conducen al monoblock, las plazas que se encuentran dentro del barrio o el tanque de agua suelen ser sus espacios en donde se juntan a conversar, reírse, organizar salidas, juegan al Free Fire, escuchan música, toman gaseosas, helados, terere, comen chizitos o arman tik tok. En las tardes de calor suelen ir a una parte del rio que les queda cerca y algunos fines de semana se juntan en la cancha de fútbol para ver jugar a Emanuel.

Antonella reconoce que el barrio de noche es distinto, explica que hay zonas más peligrosas que otras. En las manzanas 3, 7 y 9 se juntan chicos de su misma edad o más grandes a fumar, a tomar, a drogarse, vienen de otros barrios a comprar drogas, todos saben quiénes venden.

Una tarde que estaban en una esquina con su grupo de amigos, jugando al Free Fire, de repente se presentó la policía colocándolos contra la pared para realizarles una requisa, Antonella se negó y se apartó del grupo. Los demás si fueron requisados, asegura no haber estado haciendo nada malo, pero que es normal que la policía realice estos procedimientos sin ningún motivo. Siempre aparecen entre los pasillos menos iluminados del barrio, persiguiendo con sus motos.

En otra oportunidad, comenta que estando en una equina charlando, uno de sus amigos les muestra una gomera y que al rato apareció la policía en moto, ellos asustados salieron corriendo, a un par de cuadras los alcanzaron, les pidieron los documentos advirtiéndole que la próxima vez que se escaparan “los iban a meter a todos adentro”. Antonella recuerda ese momento con mucha bronca, considera que es injusto que los asusten de esa manera cuando no están haciendo nada malo.

La semana pasada lo agarraron al “Cardozo” con armas, “él vende drogas y lo llevaron al penal”. “Todos en el barrio lo conocen, había policía por todos lados”.

Antonella se junta en el barrio con chicas que son un par de años más grande, con quienes pasa las tardes enteras, entabla largas charlas de diversos temas, de allí pudo conocer temas relacionados a la sexualidad como ser, los métodos anticonceptivos, el parche y las pastillas, con mucha timidez y entre risa nerviosa expresa no tener novio “no me interesan por ahora”.

Para Antonella se droga el que quiere, nadie obliga a hacerlo, los motivos pueden ser diversos, por ejemplo, para sentirse bien, para pertenecer a un grupo, por problemas

personales o de la familia. Está preocupada por sus amigos, Emanuel y Ariel, porque ambos toman alcohol y fuman porros. Suelen hacerlo cuando están con otros chicos del barrio o a la salida de la escuela y que, en fiestas nocturnas, suelen mezclar pastillas con alcohol. Supo a través de su hermana Alina, que Isaías jala. Con su grupo de amigos han intentado hablar con ellos, pidiéndoles que no se droguen, que no se emborrachen.

Cree que probar un porro o alcohol te lleva al deseo de consumir más y a querer probar otros tipos de drogas, como así también a endeudarte o ponerte en peligro por intentar conseguirlas, menciona las peleas con cuchillos o con armas que en el barrio frecuentemente suceden o el enfrentamiento con la policía.

RELATORÍA

Primera entrevista

Fecha: Jueves 23 de Septiembre del 2021

Entrevistadora: Cinthia Alaniz

Nombre de fantasía del entrevistado/a: Valentina

Valentina tiene diecisiete (17) años, su cumpleaños es el 26 de enero, y comenta que cumple años el mismo día que su papá, por lo cual a veces se encuentra ese día en Villa Mercedes o a veces en Merlo (donde reside su papá). Este año, por ejemplo, decidió quedarse en V. Mercedes con sus amigas, ya que no tenía ganas de viajar.

Actualmente, Valentina no está asistiendo a ninguna escuela, cursó hasta tercer año, y por haber repetido de curso en varias oportunidades no la aceptan en ninguna organización, según indica. Por lo cual, espera a cumplir dieciocho (18) años y poder anotarse en la escuela nocturna. Al respecto, explica: “En una época mi abuela estaba re enferma, entonces prefería no ir a la escuela, igual no le prestaba tanta atención a la escuela, por mi abuela... Entonces repetí en todo ese transcurso y después no me podía anotar de nuevo por el tema de la edad, así que después preferí estar en mi casa, y cuidar a mis abuelos, que no se podían cuidar entre ellos, entonces me quedaba yo, venia todos los días mí mama, pero yo no me sentía segura. Esto fue en el año 2020, yo iba a la escuela pero comenzaron a hacer todo virtual, y no tenía internet, ni computadora, no podía hacer

los deberes y si no presentabas los deberes en las fechas, te llevabas la materia, así que ya me llevaba las materias. No sé cuántas materias eran, pero tenía un montón previas además."

En la casa de su abuela, donde ella vive actualmente no dispone de internet, tienen los equipos necesarios (modem, router) pero no está habilitado. Llega la señal de internet del gobierno, por wifi, en una parte del comedor de su casa, por lo que utiliza esa red. "No tenemos tanta plata, prefiero comprar comida para nosotros antes que gastar internet" comenta Valentina.

Su familia se compone por su papá y su mamá (38 años), separados desde que ella era bebé; un hermano más grande por parte de su papá, de veinticuatro (24) años que vive en V. Mercedes, pero con quien no tienen contacto hace seis (6) años (desconoce el motivo pero sabe que su hermano no quiso tener más contacto con su papá y por ende tampoco tuvo más contacto con ella); una hermanita también por parte de su padre, de cuatro (4) años, que vive en Rio Cuarto con su respectiva mamá. Su papa vivió una época en tal ciudad, conoció a la mamá de su hermanita, se juntaron tuvieron la bebé, y no se acostumbraron a vivir juntos y se separaron. Luego su papa se fue a vivir a Merlo donde reside actualmente. Por parte de su mamá tiene dos hermanas más, una de seis (6) años (que vive con su mamá y su papá, padrastro de Valentina), y una de diecinueve (19) años quien vive y estudia en Córdoba, hija de una primer pareja de su mamá.

Sus abuelos paternos viven en Merlo. Su abuela materna falleció el 6 de enero del corriente año, y su abuelo paterno de setenta y tres (73) años, vive en Villa Mercedes, y Valentina convive con él en el Barrio ATE II a dos cuadras de la casa de su mamá; comenta que nunca quiso dejarlo solo: "Yo siempre desde que tengo memoria he vivido con mis abuelos, igual que mi hermana más grande de parte de mi mama. Y con mi hermana desde que nacimos estuvimos a cargo de mi abuela, y le decíamos mamá a mi abuela. Nunca me gusto dejarlos solos, porque ya están viejitos y algunas cosas a mi abuelo le cuesta o no le sale."

Respecto a la convivencia con su abuelo comenta que él se levanta muy temprano, y ella no, él desayuna, se coloca insulina porque es diabético, y toma un jarabe que ella cree que es vitamina; no le gusta lavar las tazas ni los platos, por lo que le deja esas tareas a ella. Lavar ropa tampoco, "todas esas cosas nuevas como usar el lavarropa no le sale. Entonces

lavo la ropa mía y la de él". Indica que a su abuelo nunca le gusto realizar tareas del hogar, y que para ella es porque su abuelo era policía federal en San Luis, y con su abuela tuvieron 5 hijos, y era ella quien se encargaba de los niños y de los quehaceres de la casa: "Mi abuelo no la dejaba trabajar. Quería que cuide los niños. Ella había estudiado peluquería, depilación esas cosas. Y desde que yo tengo memoria, mi abuela ya era grande, creo que cuando yo nací, mi abuela comenzó a trabajar en la municipalidad, mis tíos ya eran grandes, no había necesidad de bañarlos, cambiarlos, acostarlos. Como que mi abuelo se dio cuenta que mis tíos ya eran grandes y se fueron con sus parejas e hijos, y quedaron ellos dos solitos, y mi abuela que se iba a quedar en su casa limpiando? No daba! Entonces consiguió trabajo en la municipalidad y mi abuelo también comenzó a trabajar ahí en la municipalidad". Su abuela falleció antes de llegar a jubilarse, a los 69 años, estaba tramitando la jubilación para ese entonces. A pesar de que ella podría haberse jubilado mucho antes, y que desde su lugar de trabajo le insistían en que tenía que jubilarse ella no quería hacerlo aún.

A su abuelo no le gusta que ella salga tanto, no les permitía a sus propios hijos salir o juntarse con amigos. A quien Valentina le cuenta siempre a donde va o donde está es a su mamá y su abuelo le dice que va a la casa de su mamá, de ser necesario ella la lleva y la va a buscar y se queda más tranquila. Al respecto comenta: "Se pone más loca ahora que no tengo celular, pero tiene el número de mi amiga, y siempre nos comunicamos. Mi mamá tenía miedo que nos pase algo en el lago (festejo del día del estudiante), pero yo le hice caso y me puse la mochila para adelante, había mucha gente en el lago".

En algunas oportunidades su abuelo se levanta con mucho dolor de las piernas, le cuesta caminar, y prefiere quedarse en su casa. Valentina relata que una vez le dijeron con su abuela que no vaya a comprar, y él fue igual y se cayó. Los vecinos les dieron aviso de lo sucedido, y fueron a buscarlo: "Mi abuela en el camino lo venía cag… a p…. Ahora hace mucho que no le duelen tanto las piernas y eso. Tomaba pastillas para el dolor. Por ahí los llama a mis tíos para ir al súper, o al centro" añade.

Sus cuatro (4) tíos, hermanos de su mamá, viven en Villa Mercedes, pero quien más lo visita es su mamá que vive a menor distancia. Uno de sus tíos, se preocupa mucho por el pero tiene horarios complicados de trabajo y actividades y se le complica. En algunas oportunidades su abuelo sale solo, pero generalmente lo busca una de sus tías. Valentina

aporta al respecto: “Lo cuidan mucho que no ande solo en remis, porque parece un niño. Ahora no sale tanto a comprar, generalmente me manda a mí. Y si va al súper va con mis tíos”.

Con su papá no tiene demasiada relación, Valentina actualmente se encuentra sin celular ya que se le rompió y su mamá está juntando la plata para arreglárselo. Entonces se comunica con su papa a través de Facebook, pero ella indica que su papá suele no responderle. Tampoco lo ve tan seguido, la última vez que fue a Merlo, viajo con su mamá, su hermanita y su padrastro de paseo; y cuando ella fue a la casa no pudo verlo porque él se encontraba trabajando (desconoce la actividad que realiza y el lugar de trabajo), por lo que almorzó con sus abuelos paternos, y luego ya tenía que regresar. La relación entre sus padres actualmente es buena, se llevan bien “obligatoriamente” desde que ella tiene quince (15) años.

Con su hermanita por parte de su papá, tiene mucho contacto, hablan por teléfono, hacen videollamadas, indica que no se le entiende tanto aún a su hermanita, pero que ella ya quiere comenzar a hablar y se hace entender: le cuenta que hace su perra, a donde se fue su mamá, etc. Se lleva muy bien con la mamá de su hermanita, quien trabaja casi todo el día en una fábrica. Y después cuando vuelve la lleva a danza árabe y a veces la lleva a sus clases de zumba, va al jardín también, y antes hacía patinaje. Suele verla pocas veces, porque está muy apegada a su mama: “cuando fuimos a río cuarto la otra vez, que fuimos a la casa de mi tía que vive allá (hermana de su papá) que es la madrina de mi hermanita, se largó a llorar porque no estaba con su mamá. Y a mí papá le paso una vez que se la llevo a Merlo y creo que se iba a quedar como tres (3) días con mi hermanita, y aun que le dieran la leche, lo que ella quiera de comer o lo que sea, no quería quedarse y la tuvieron que llevar”. Su hermanita y su papá tampoco tienen mucho contacto.

La mamá de Valentina, trabaja en algunas ocasiones con una de sus hermanas, manejando la cámara de una radio, realizando notas, pero ahora se han peleado así que no están trabajando juntas. Con la pareja de su papá se lleva muy bien: “Con mi papá estamos medios distanciados, y le digo papá porque bueno… es mi papá. Pero le digo papá a mi padrastro, porque él me crio y estuvo siempre”. Está en pareja con su mamá hace diez años y trabaja en el campo por lo que algunos días se encuentra en la ciudad y algunos días en el campo.

Al hablar del campo Valentina, indica que le gusta ese lugar, que hay mucha paz, que es distinto a su barrio que hay mucho ruido, lo cual no le gusta: hay muchos gritos, se largan a pelear a cualquier hora, o ponen música, o a la madrugada se escuchan tiros, no es fácil vivir en el ATE para ella. Agrega que entre departamentos se escucha todo, que ella vive en el de abajo y escucha todo lo que ocurre en el de arriba, le da miedo escuchar peleas o tiros afuera, y no está acostumbrada pese a que siempre ha vivido en ese barrio, ya que antes no se escuchaba tanto. En la actualidad hay más problemas entre las manzanas N° 3 y 9 del barrio. Sobre estas situaciones aporta: "Es que por ahí se chupan, y se creen que por estar chupados vos le tenés que dar lo que piden. Por ej. Hemos estado tranquilos en la casa de mi mamá, y le pidieron plata para el vino al tío de mi mamá, y no le quiso dar plata. Y se quisieron cag… a piñas; entrar a mi casa con un fierro, estaba mi hermanita, casi le pegan un tiro. No tiraron tiros, pero estaban armados. Y se armó mucho quilombo. Mi padrastro se enojó porque mucha confianza agarraron para querer entrar con un fierro y mi hermanita estaba ahí y es re inquieta, mi padrastro vio que ella estaba yendo para la puerta y él se puso en el medio y los echó y bueno discutieron y se fueron". Sobre esta situación, Valentina cree que es probable esas personas hayan estado drogadas, o alcoholizadas.

Sobre los motivos de las peleas entre las manzanas N° 3 y la 9, Valentina comenta desconocerlos, pero si sabe que cada vez que se ven se pelean, "se cag… a tiros" la última vez, fueron al barrio la policía, la COA, la Federal, buscaron a los chicos y se los llevaron detenidos. Se escucharon tiros, Tamara (su amiga) y ella, se encontraban en el balcón de la casa de la primera, y veían como pasaban la policía, los chicos corriendo, y se subían arriba de los techos para esconderse.

De sus amigos Valentina comenta que tiene un grupo de chicas quienes asisten a los talleres, y con quienes comparte durante el día generalmente a la siesta, charlan, juegan al uno, toman terere o mate, y entre ellas se encuentra Tamara mencionada anteriormente. Y tiene una amiga más, Carolina, que vive en la manzana 3 (al frente) y con quien salió para el día del estudiante para festejar. Fueron al lago y de ahí a la plaza San Martin, y cuando volvían aproximadamente a las 3 de la mañana en remis, se encontraron dos conocidos del barrio, que ya estaban medio borrachos, se habían tomado como 8 cervezas entre ellos dos, y querían que ellas tomaran otra cerveza con ellos. Valentina afirma que a uno de ellos no lo conocían tanto, el otro es amigo; el primero se comenzó a "zarpar" con

su amiga, la quería tocar, le quiso tocar el c…, le comenzó a pegar, y Carolina se enojó mal y le pego una piña en la boca a él, quien dijo que no le había pegado, que no la quiso tocar, etc. "Él estaba borracho, no sé qué sustancia habrán tomado. Y nosotros vimos todo, el otro chico, mi amigo, salto a defendernos a nosotras. Y se comenzaron a pelear entre ellos, al principio fue para defendernos pero después comenzaron a pelear por otras cosas. Salieron los trapitos al sol. Se pegaron, y nosotras los separamos, y yo andaba con mi mochilita chiquita, y ellos andaban con una mochila con los envases de cerveza, y yo no podía estar teniendo la mochila pesada, y separarlos. Además, recién habían salido de la comisaría porque se los habían llevado. Yo les dije: "falta que la policía nos lleve por estar con ustedes, yo me voy a mi casa" y el que nos defendió (su amigo) no nos quería dejar ir, estábamos en la calle por ahí en el barrio, salieron los vecinos, a las 4 me fui a mi casa". Valentina y su amiga no querían dejar solo a su amigo, ya que ese día su mamá lo había echado de la casa, lo había agarrado la policía drogado (desconocen porque lo detuvieron), y se iba a quedar en la casa del chico que se peleó, finalmente se fue a la casa de otro amigo. Ambas desconocen porque lo echó su mamá de la casa o porque lo detuvieron, pero Valentina comenta que suelen estar fumando marihuana, o por ahí se meten cartón en el ojo, o en la boca, sabe que así le dicen a la droga pero no sabe que es.

Respecto al consumo de sustancias psicoactivas, Valentina indica que a ella no le atrae consumir, que nunca ha probado, no sabe porque la gente fuma eso o que los lleva a seguir fumando, porque es como que los deja loco y nada más, con el cartón quedan duritos, no pueden hablar ni nada. Aclara además, que es depende el cuerpo también cómo reacciona, hay algunos que son re inquietos, se levantan, van, vuelven, caminan, y hay algunos que se quedan quietitos; y que ninguna de las chicas de su grupo se droga.

En general, Valentina cuenta que quienes suelen pelear son los varones, pero que ese mismo día del estudiante, cuando fueron a la plaza San Martin una chica le pegó una piña a su amiga, porque estaba abrazada junto a un chico y era su ex novio.

Respecto al alcohol, como ejemplo, citó que ese día ella tomó una cerveza entre cuatro personas pero generalmente, ella y su amiga no toman mucho, saben controlarse: "más porque somos mujeres, y tenemos que volver solas, en remis o caminando, y no queremos que nos pase algo por venir en pedo".

Segunda entrevista

Fecha: 30 de septiembre del 2021

Entrevistadora: Cinthia Alaniz

Nombre de fantasía del entrevistado/a: Valentina

Al respecto a la situación actual por la pandemia Covid-19, Valentina aguarda que la llamen para colocar la primer dosis de la vacuna. Hasta el momento no ha tenido que atravesar esta enfermedad, pero si algunos integrantes de su familia como sus tíos o primos, algunos de los cuales han pasado situaciones delicadas al punto de haber tenido que transitar una internación por falta de aire.

Ella tiene catorce (14) primos por parte de su mamá, a quienes ve generalmente los domingos en los almuerzos familiares, que realizan con los hermanos de su mamá. Actualmente Valentina no va a esas reuniones, comenta que antes iba porque su abuela la obligaba, pero ya no asiste, ya que se aburre porque sus primos van con sus novias y "son muy celosas" y además ella sin celular no tiene que hacer. Valentina agrega que no tiene novio, pero que si lo tuviera no lo llevaría a las reuniones porque sus primos y tíos son muy "tóxicos", celosos, que le han dicho que cuando tenga novio lo van a matar. Para su cumpleaños de quince se pusieron muy celosos. Su papá también es muy celoso y su mamá y padrastro también son celosos, pero la dejan tener novio.

Hasta el momento Valentina, ha tenido un solo novio, con quien estuvo seis (6) meses, y ella indica que se cansó, porque vivían muy cerca, y él quería que se vieran todos los días, se enojaba si ella estaba con sus amigas, se enojaba si alguien la miraba, era muy celoso. Actualmente hay un chico a quien está conociendo. Él se llama Pedro, es del barrio El Pimpollo, tiene dieciocho (18) años, trabaja en el campo con lo cual viaja a Villa Mercedes los fines de semana, ella desconoce si terminó el colegio. Cuando charlan, planean que harán cuando él este en V. Mercedes.

Carolina, su amiga, ha tenido pareja, y su última relación fue desde los doce (12) a los diecisiete (17) años, edad que tiene actualmente y se separó también porque era muy celoso. Sus juntadas generalmente son con Pedro, y un amigo de él, quien es el "chamuyo" de Carolina. El fin de semana anterior a la entrevista habían salido los cuatro y tomaron vino con gaseosa, y vodka. Cuando volvieron luego de esa salida, Valentina se

queda a dormir en la casa de Carolina, y su mamá las retó, y cuestionó porque volvían despeinadas, su explicación fue que venían sacando la cabeza del auto en el camino de regreso. Tanto la mama de Carolina, como la mamá de Valentina, les piden que se vayan juntas y vuelvan juntas, que tengan cuidado, y están atentas a los lugares donde hacen allanamiento.

Asimismo, Valentina comenta que ella no toma demasiado, "se rescata", porque al ponerse en "p…." no sabes lo que haces, y al otro día te cuentan lo que hiciste, no se siente cómoda, a menos que este con un grupo de amigos que ella sepa que la va a cuidar, pero generalmente es ella quien cuida a Carolina que siempre toma y termina borracha. Indica que una sola vez tomó y llegó a estar muy mareada y muy descompuesta.

Durante la entrevista, charlando de sus amistades, Valentina aporta sobre la situación de la hermana de una amiga de ella, en la que quedó embarazada a los 14 años, "yo a esas chicas las conozco desde chiquitas, ella y su hermana comenzaron a tener novio desde chiquitas, y su mamá nunca les habló de las cosas para cuidarse y todo eso, y bueno no se cuidó... además su mamá la dejaba quedarse a dormir en la casa del novio, y a ella le paso lo mismo quedó embarazada a los catorce años también". Comenta además que ambas perdieron su virginidad desde muy chiquitas (once años aproximadamente).

Valentina, asistió a la salita del barrio para poder comenzar a utilizar un método anticonceptivo de manera gratuita, ya que ella actualmente compra las pastillas anticonceptivas, pero indica que las que dan en la sala para ella tienen más hormonas, porque tienen más pastillas que las que ella toma actualmente. Ella comenzó a tomar anticonceptivos durante el 2021, por charlas con sus amigas quienes ya tomaban las pastillas ya que tenían relaciones desde los once (11) o doce (12) años: "yo tuve mi primera vez recién este año a los diecisiete (17), por eso las comencé a tomar, antes no las necesitaba, fui a la salita pero te hacen un laberinto y las compré directamente". Indica que en la salita le pidieron varios estudios, análisis de sangre, y como ella tiene problemas de riñones tenía que hacerse un estudio para ver si las pastillas le afectarían en algo. Actualmente se hizo todos los estudios, pero espera los resultados.

Desde los seis (6) años Valentina tuvo problemas de riñones (no recuerda bien cuál era el diagnóstico) se hinchaba, no podía comer sal, ni colorantes, tenía retención de líquido, etc., y hasta los doce (12) años estuvo con medicación. Sus tratamientos los realizó

en San Luis, ya que en Villa Mercedes no encontraban especialista para su diagnóstico, tomaba como 6 pastillas: al principio todos los días y luego día por medio. Tuvo algunos problemas como por ejemplo que se le caían los dientes por lo fuerte de la medicación. "Durante esos años casi nunca iba a la escuela, tenía que estar internada, me hacían diálisis, o si iba a la escuela me tenían que retirar a veces, porque me daba mucho sueño y estaba cabeceando en la escuela, creo que contando todos los días que iba en el año iba un mes, una vez me desmayé en la escuela". Le hacían análisis de sangre permanentemente para controlar el estado mejoría, pero indica que tenía el inconveniente de que no le encontraban las venas cada vez que le iban a sacar sangre y le dolía mucho.

Recuerda que cada vez que le tocaba diálisis, le tenían que realizar muchos estudios, que no podía comer, y ella tenía hambre y quería comer, lo recuerda como algo feo que tuvo que pasar desde chiquita. Mientras estaba internada, su mamá le ponía la computadora o el celular, para que este entretenida. Su mamá y su abuela eran quienes las cuidaban, según recuerda eran mujeres quienes podían acompañarla, y una sola vez, en los 6 años que atravesó esta enfermedad, fue su papá en el horario de visita. Generalmente realizaba las tareas virtuales, las profesoras le mandaban las tareas por el celular a su mamá, ella las realizaba y le daba la tarea a la abuela, quien la presentaba en la escuela cuando viaja a buscar ropa para ellas.

También recuerda episodios como haber estado con su hermana mayor, y comenzar a hincharse, sobre el todo el cuello por lo que le costaba respirar. Su hermana pidió ayuda a sus abuelos, quienes la llevaron al hospital del Barrio Jardín Del Sur, y allí le indicaron que era un ataque de pánico, le pusieron un tranquilizante, y a la noche tuvieron que viajar a San Luis para que la atendieran por su problema de riñones.

Actualmente hace vida normal, porque se encuentra mucho mejor, aunque cuando siente que está muy hinchada (sobre todo lo nota en las piernas se toca y le queda la piel como marcada y de color blanco), o hace pis con mucho color o espuma, toma mucha agua y trata de cuidarse (de comer mucha sal, colorantes, etc).

La entrevistada cursó la primaría en la escuela Remedios de Escalada, hasta primer año donde repitió; y luego continuó segundo y tercer año (momento para el cual ya se encontraba mejor de salud y podía asistir de manera más regular) en la escuela del Barrio Jardín Del Sur, hasta que finalmente repitió tercer año, quedándose libre y llevándose todas

las materias. Aguarda poder terminar sus estudios el próximo año en el colegio nocturno, y no sabe aún que hará o estudiará cuando termine el secundario.

Sobre religión, Valentina, afirma ser católica. Ella asistía siempre a la iglesia del Carmen con su abuela, ahora no lo hace tanto, aunque cuando está con su papá en Merlo, si va a la iglesia con él. Realizó comunión y confirmación y asistió al jardín del Colegio del Carmen, hasta segundo grado. Luego, su papá no podía pagar la cuota del colegio para ella y su hermano mayor, por lo que decidieron cambiarla a la escuela Remedios de Escalada.

Valentina comenta que luego de la entrevista tiene turno para realizarse un piercing en la lengua, siempre quiso hacérselo pero le da miedo, la acompañara Tamara y la lleva su padrastro. Tiene ya un piercing en el ombligo, pero tuvo que sacárselo porque iba a rugby, en Rio Cuarto y las chicas eran muy brutas. Cuando falleció su abuela se fue durante un mes a vivir a tal ciudad con su tía paterna, pero extrañaba mucho a su abuelo y mamá y se volvió. Cuando se realizó el primer piercing le dolió y hasta se le bajo la presión, pero quiere realizarse el de la lengua porque le gusta. Cuando era más chica se lo realizó porque no estaba tan conforme con su cuerpo, no le gustaba, luego se hizo el de la nariz y el de las orejas: “después entendí que si no te querés vos nadie va a querer tu cuerpo, y me comenzó a gustar mi cuerpo” afirma.

Tiene un tatuaje pequeño en el brazo, una rosa que simboliza a su bisabuela. Recuerda haberla vista dos veces en su vida y luego falleció, ella era re chiquita pero esas dos ocasiones que la vio fueron de un mes aproximadamente de mucho cariño y un vínculo muy lindo para ella. Se haría un tatuaje con su hermana más grande de parte de su mamá, ya que son muy unidas. También le gustaría realizar hockey pero indica que todos los grupos ya están formados, y que es un deporte un tanto caro mensualmente y los elementos (como el palo por ej.) también son caros.

Tercera entrevista

Fecha: 28 de octubre 2021

Entrevistadora: Cinthia Alaniz

Nombre de fantasía del entrevistado/a: Valentina

Al comenzar la entrevista Valentina comenta que no se realizó el piercing en la lengua, además de algunas cuestiones que surgieron, indica que le dio miedo y no se lo realizará por el momento.

Además, se encuentra atravesando una situación difícil, por la separación de su mamá y su padrastro, desde una semana atrás a la entrevista. Está tranquila de que sea hayan separado, cree que es mejor, veía muy mal a su mamá. Comenta que su mamá desde que estaba con él cambio mucho, y prefiere que este soltera. "Mi mamá ahora está mejor, antes hacía todo con él, salía con él, ni se arreglaba… nada, le hacía escenas de celos si iba algún amigo de mi mamá a la casa". Ahora se arregla, le pide a Valentina que le planche el pelo, sale con amigos, etc.

Quien más lo sufre es su hermanita, según Valentina, porque él no ha tenido intención de verla, su hermanita lo busca, pero su mamá se cansó de hablar para que la vea, y ahora no insiste más y lo tiene bloqueado de whatsapp y redes sociales.

Respecto a la relación que tenía su mamá y su ex pareja, y padre de su hermanita, Valentina opina que era muy tóxica, se queda a dormir con su mamá (ella o un amigo de su mamá), porque tiene miedo de que su padrastro vuelva y pase algo, ya que han tenido discusiones fuertes. Al continuar la entrevista, comenta que ha habido situaciones de violencia verbal y física, al punto en el que Valentina se ha metido en la discusión y lo ha echado de la casa, su mamá también lo ha echado, pero se ponía más loco y se enojaba más. Agrega además, que su hermanita le tiene miedo ahora, a su propio papá, y que le dijo a su mamá: "no quiero que te pegue". Ya ha tenido varias denuncias, y actualmente tiene una orden de alejamiento de su mamá, pero no de su hermanita.

En este último tiempo el padrastro se quedó sin trabajo, realizaba algunos trabajos como cortar el pasto, pero se le habían roto las máquinas y no saben si está realizando otro trabajo luego de la separación.

Sobre su papá, Valentina indica que estuvo en contacto con él, a través del teléfono de su mamá, e iba a viajar a visitarlo pero se olvidó de avisarle con tiempo, tenía que pagarse los pasajes y realizar muchos trámites para poder viajar en colectivo por ser menor de edad aún, y desistió del viaje.

Valentina realizaba un curso de peluquería, que lo dejó al fallecer su abuelita, ella era quien sustentaba esos gastos de Valentina, y luego no pudo seguir pagándolo su mamá

ya que no tiene un trabajo fijo y solo cobra las asignaciones por sus hijas. Por ende su papá, le comentó que le ayudaría a pagar el curso para que pueda terminarlo.

Con su hermana más grande, está siempre en contacto a través del celular de su mamá, e indica que su hermana también está más tranquila con la separación de su mamá, que ella nunca quiso a su pareja y la ve mejor sola que en esa relación tóxica. Respecto a relaciones tóxicas Valentina vuelve a mencionar que no le gusta que la "toxiquen", solo aguanta a su papá que es muy celoso, si por ejemplo sube a Facebook una foto con chicos. Además, agrega que conoce una chica que era su amiga, y que está en una relación muy tóxica, el novio no deja que se junte con sus amigas, se pelean todo el tiempo y luego se arreglan, un día llegó llorando a la escuela por una pelea y dijo que su novio la había tratado de put.. a ella y a sus amigas. Según comentarios de otras amigas, esta chica ha afirmado que sostiene la relación por su futuro, porque el novio la ayuda a estudiar. Valentina tiene en claro que no es ese tipo de relaciones que quiere para ella.

Continúa conociendo a Pedro, se ven más seguido ya que él viaja más seguido a Villa Mercedes, al hablar de él ella sonríe e indica que están bien. Por otro lado, Valentina, comenta que ya comenzó a tomar las pastillas anticonceptivas otorgadas por la salita del barrio, que todos los estudios que le realizaron le salieron bien (incluido el de los riñones) y los revisó la obstetra de la salita, quien le indicó y entregó las pastillas.

RELATORÍA

Fecha: 1° entrevista 7 de Octubre, 2021. 2° entrevista 22 de noviembre, 2021.

Entrevistadora: Micaela Sosa Guman

Entrevistada: Nombre Ficticio, Julieta

A Julieta le gustan los chicos, es de género femenino y tiene doce años. Vivía al frente del paredón del block, pero ahora está viviendo en el Barrio El Pimpollo. En su casa viven 5 personas, contándola. Mamá, padrastro y dos hermanos varones. Explica que sus hermanos cuentan como dos cada uno, porque se ensucian a cada rato. Son más chiquitos

que ella. Uno tiene 5 años y el otro tiene 3 años, pero el 11 de octubre cumple 4 años. Ellos alquilan, la casa tiene una sola pieza y duermen todos juntos. Pensaban que tenía dos cuando la alquilaron, pero era una. Dice que se acomodan como pueden.

Julieta estudia en el colegio del Jardín del Sur, ahora están yendo una semana entera de por medio. Tiene algunas clases virtuales. Puede hacerlas en el teléfono, ahora está roto pero su mamá está viendo si lo puede arreglar. Tiene acceso a internet y no trabaja. Cuenta que su padrastro es quien trabaja en la familia, mantiene los espacios verdes del barrio.

Julieta conoce mucho el barrio, dice que andaba con las chicas para todos lados, siempre juntas. Daban vueltas, paseaban por el barrio desde que llegó, en abril. A la semana ya se juntaba con las chicas. Le costó mucho alejarse de ellas cuando se mudó ya que estaba muy acostumbrada y fue muy de golpe. Las chicas la levantaban, apenas salían afuera estaban juntas y andaban por el barrio. Julieta acostumbraba contarles sus cosas a ellas. Pero ahora es diferente porque ya no las tiene cerca y no sabe a quién contarle.

Julieta no es de tener tanta confianza con su mamá, por eso le cuenta sus cosas sólo a una chica, ya que desde que se fue las demás no le hablan. Si Julieta no les habla, ellas no le hablan. Sólo dos chicas han querido conocer la casa nueva, las otras ya no le hablan. Siente que todos los momentos que vivieron juntos quedaron ahí pero como que ya no hablaron más. Pasaron momentos re lindos juntos y ahora le hace sentir mal eso.

Julieta salía con un chico y no quería venir al barrio por eso. Sentía que si venía la iba a hacer sentir mal. Si ella lo veía se iba a sentir mal porque todavía lo quiere. Pero ya está, le alegra que él esté bien.

Se pelearon porque el chico pensó que a Julieta le gustaba otro. Pero en realidad Julieta se peleó con su mejor amigo y su otro amigo la hacía sentir como que estaba con él. Pero su novio no sabía eso y lo malinterpretó. Julieta se lo intentó explicar y ya no hablaron más. Su novio le dijo que quedaban como amigos, porque a Julieta le hacía bien hablar con él. Pero alguien más le dijo que él ya no quería volver a hablar con ella. Lo ve bien, le dicen que está bien y respetó su decisión.

Lo habla con una amiga, así se calma. Julieta recuerda que con ella se cuidaba del señor que las perseguía. Intentaban estar todas juntas así a ninguna le pasaba nada. Se juntaban hasta las 21hs, a veces hasta las 23, pero sólo donde las veían sus mamás. A veces

se juntaban en otro lado con los chicos. Julieta le contaba a su novio que el hombre la miraba y él le decía que le iba a pegar, que a ella no le iba a pasar nada. Julieta dice que puede defenderse, pero tampoco tanto porque no tiene tanta fuerza y que la defiendan se siente diferente.

Ahora no sabe cómo hacen ellos, porque ella ya no viene al barrio. Ella está en su casa y recién hace poco se empezó a juntar con unos chicos que eran sus compañeros de segundo grado. A veces siente que está con sus amigos del barrio. Le vienen como recuerdos de cuando estaba con ellos. Siente que todo es diferente, tienen otra manera de expresarse, otra manera de hablar.

Julieta explica que en el barrio vos decís algo malo y te frenan. Puteadas o decir "que se caguen muriendo" o "lo voy a cagar a palos". Se retaban entre ellos. Los otros chicos con los que se junta ahora la cuidan, pero hablan así y no se retan. Y casi todos los días está con ellos. Son 3 o 4 chicas, pero le gusta juntarse más con chicos, se siente más cómoda.

En su casa lo único que hacen las mujeres que los hombres no, es cocinar. Pueden hacerlo ambos, pero en su casa cocina ella o su mamá. De limpiar y todo eso se reparten las tareas. Su hermano ayuda mientras el más chiquito va desordenando lo que acomodan.

Julieta cuenta que no toma alcohol. Probó, pero no es de tomar. Ni fumar. Una vez cada tanto toma. Como en las fiestas. O con sus amigos del barrio. Toman Gancia y Dr. Lemon. Recuerda que en su casa tomaban Dr. Lemon porque nadie les decía nada. Su mamá dejaba que se junten en su casa y que entraran los chicos, y además les dio plata para un Dr. Lemon.

En su tiempo libre Julieta sólo se junta con sus amigos. Van y vienen, porque en la esquina de su casa hay una cancha. En la escuela juega al fútbol, más o menos al vóley y al hockey. Ella quería empezar a entrenar futbol, pero su papá no quería que lo hiciera.

Julieta no se lleva bien con su papá. Desde que se fue a vivir con su mamá que la relación no es la misma. Comenta que no le habla mucho. Antes su papá la invitaba a la casa de su abuela, pero ahora no lo hace. Cuenta que ya no va con su papá y no quiere ir, porque cuando lo hace él le hace acordar de lo que hace mal o no le habla y se pone con el celular. Explica que cuando su papá hace eso ella se va con su abuelo, que vive al frente. Siente que lo que debería hacer su papa lo hace su abuelo.

Ella ve que todo lo que hacía con su papá, lo hace ahora con sus hermanos y a Julieta no le presta atención. No le pide nada, ya que sabe que le va a decir que no. Julieta dice que es su mamá y solamente su mama. Cuenta como la navidad pasada su papá no la dejó hacer nada, terminaron de comer y no la dejó irse con sus primos un rato. Se juntaban todos a la vuelta de la casa de su papá, pero no la dejó hacer nada. El papá de Julieta le dijo que se vaya acostar. Eso la sorprendió porque nunca fue así, entonces le pidió que la lleve con su mama. Esta navidad la va a pasar con su mama y el 31 con sus amigos.

Julieta siente a su padrastro más cercano que a su papa. Dice que cuando tenía que estar su papa no estuvo, sino que estuvo su padrastro. Ella estaba enferma en cama sin poderse levantar ni comer nada por el hígado, y su padrastro le compraba pastillas o cuando se despertaba tenia botellas de Gatorade al lado. Ella le pedía algo y él iba. La otra vez Julieta estuvo enferma y el papa no la quiso llevar al hospital, la llevó su madrastra a escondidas, diciendo que iba a buscar estudios para su hermana y la llevó.

Julieta tiene dos hermanos más del lado de su papa, una nena y un nene. Los ve una vez por semana y cuando tiene ganas. Le gustaría trabajar para no pedirle plata que le compre esto o lo otro. Querría trabajar para no estar molestando, pero prefiere terminar la escuela.

Julieta sabe que para quedar embarazada tienes que mantener relaciones y pasa eso. En la escuela aprendió que puede prevenirlo con preservativos, pastillas, chips y todo eso. Conoce el SIDA y el Herpes, y que se transmiten por tener relaciones sin protección o por la boca. Dice que sabe cómo cuidar de ella misma. Antes iba al psicólogo y hacia deporte. Para cuidar a alguien más lo hace ayudándola, aconsejándola, hablándola, empáticamente, lo hace a veces con su mama. Con ella habló una vez sobre tener relaciones, le dijo que para estar con alguien tenía que estar segura y que sea alguien a quien ama, pero nada más.

Julieta hizo catecismo, pero su familia no es de ir a la Iglesia. Tiene primera y segunda comunión y confirmación. Cuenta que no son de rezar, pero sí de persignarse, de casamiento por Iglesia. Explica que ahora su mama se quiere casar. Dice que hay gente que no cree en María, pero su familia si cree, son católicos.

Le han ofrecido drogas, solo porro y alguna vez puchos, pero nunca pastillas ni LSD o algo así. De todas formas nunca quiso probar.

Para el futuro Julieta quiere terminar el secundario y hacer criminalística, policía, federal o contadora. Esta más segura de Militar o Criminalística pero le gustan todas esas carreras. Cuando termine de estudiar quiere volver a Villa Mercedes a ejercer porque extraña mucho a su familia. Más que nada a su mama, a su papa no porque no cuida de ella, es más apegada a su mama. Le sabe decir papa a su padrastro. Pero se fue de viaje dos días y ya quería volverse a su casa porque extrañaba.

RED DE EDITORIALES DE UNIVERSIDADES NACIONALES
REUN
neu
nueva editorial universitaria
Universidad Nacional de San Luis

COMPILADORA: ADRIANA I. MORÁN

Relatos biográficos de jóvenes en su barrio, con perspectiva de género
Identidad y subjetividad: soportes y pruebas.